Mundo Argentino

Año X. — Núm. 487

Mayo 12. — 1920



Clarine Seymour y Richard Barthelmess, en una escena de la película de Griffith
"The Beach Comber and His Love"

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República

SUELDOS QUE GANAN LOS EMPLEADOS Y OBREROS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Algunos datos comparativos que ponen de manifiesto la situación desventajosa de los empleados, cuyos sueldos, tanto en los **EE. UU.** como aquí, no guardan relación con los servicios que prestan.





Un empleado de banco, por cuyas manos pasan millones, gana 30 dólares por semana. Un albañil, en cambio, no trabaja por menos de diez dólares diarios.





El maestro de escuela, después de haber practicado durante tres años, percibe mil dólares anuales. Un limpiador de ventanas gana 2.400 dólares.



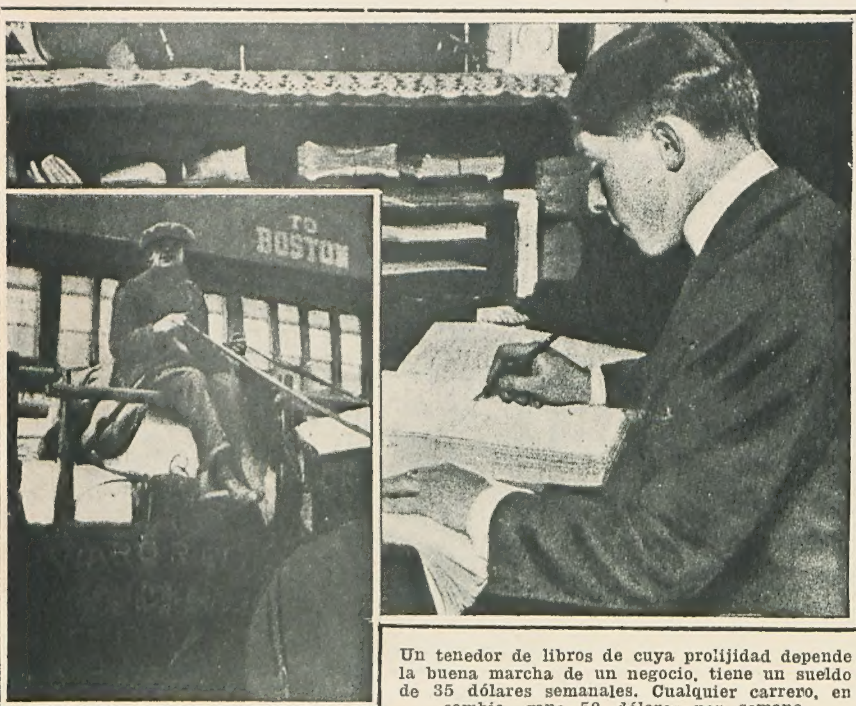


Los bomberos reciben un sueldo de 36 dólares semanales. Un mozo de hotel llega fácilmente a 90 dólares.





Mientras que los vigilantes ganan 36 dólares por semana y tienen que pagarse el uniforme, un sastre gana de 65 a 125 dólares semanales.



Un tenedor de libros de cuya prolijidad depende la buena marcha de un negocio, tiene un sueldo de 35 dólares semanales. Cualquier carrero, en cambio, gana 50 dólares por semana.



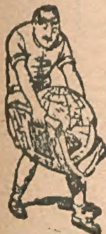


El cartero, por realizar una tarea penosa, recibe 34 dólares semanales; un pintor de paredes gana fácilmente 72 dólares en el mismo tiempo.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 851. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X. N.° 487. Bs. As., Mayo 12 de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

EL PRECIO DEL PAN

Tenemos el pan a $ 0.50 y los panaderos advierten al público que, de seguir en ese tren de suba la harina, el pan costará en breve $ 0.60 y $ 0.70 el kilo.

El pan adquiere, así, un precio de lujo, que lo hace inaccesible a miles de familias modestas. El Presidente de la República ha invitado a los molineros a encontrar una solución al problema y éstos han planeado ya una iniciativa creando un impuesto adicional a la exportación del producto. Dudamos de la eficacia de la misma. Los molineros temen que el Poder Ejecutivo dicte un decreto prohibiendo la exportación de la harina. Evidentemente que si esa medida fuera necesaria—y está en vías de serlo el Poder Ejecutivo no deberá titubear en adoptarla. Se habla de los perjuicios que acarrearía; pero se olvida decir que salva el peor de todos y el que más importa, esto es, que el pueblo argentino pueda comer pan, en detrimento, solamente, de la ciega avidez de los especuladores.

SALVACIÓN POLÍTICA

Un "leader" obrerista, acaba de hacer declaraciones calurosas en pro del voto político de los proletarios. Cree que deben votar representantes para conquistar mejoras. Este director de política es un verdadero político, y al aconsejar el voto de los representantes, cuida sin parecerlo los fueros de los políticos. En política es necesario siempre vigilar al electorado. Porque éste puede percatarse de que los representantes son inútiles, de que sus votos son estériles, de que las leyes no sirven cuando no surgen de la costumbre social, sino que son postizas y flojas; de manera que, aunque ningún político ha revelado conocimientos a la humanidad, ha de parecer que el político, que suele no saber nada más que el pueblo, salva al pueblo.

LA USURA

La usura parece estar muy extendida en la República. La sensacional revelación de una casa que tenía cien mil boletas de empeños y que cobraba un 720 por ciento, más que una excepción se nos ocurre una regla harto generalizada.

Como en el caso de la acaparación de productos y en el de la adulteración de los mismos, la legislación vigente se encuentra desprevenida frente a esta inmoralidad. Algunos jurisconsultos bien inspirados han reclamado hace años una ley contra la usura. Pero ella no se ha dictado, pues el parlamento es muy parco en dictar buenas leyes. Presumimos que este caso le instará a cumplir con su deber. La usura es una extorsión inicua que gente sin escrúpulos ejerce sobre los necesitados. Hay que penarla severamente.

CONGRESO INTERNACIONAL

Muchos congresos internacionales hemos tenido. Ahora se da otro en Ginebra, de Suiza: un congreso internacional de ex combatientes. Si estos combatieron efectivamente, ¡cómo habrán padecido! ¡Cómo odiarán la cruel guerra, la feroz mortandad entre los hombres míseros y pequeños! ¡Cuánta luz no brotará de sus temblorosas palabras de condenación a la lucha de los pueblos! ¡Qué anhelo enorme de justicia no manará de esos pechos fecundos en emociones humanas por los choques de la realidad mortífera! Pero son tan insensatos los hombres, ¿y si volvieran a sonar en ese congreso los clarines del odio?

ZONAS INSALUBRES

En estos últimos tiempos hemos asistido al rápido incremento de las enfermedades infecciosas en el país. El tifus, que ha hecho estragos en Europa en guerra, que ha diezmado a países enteros como a la desventurada Serbia, se propaga en forma alarmante, debido a la carencia de agua potable y a la mala construcción de los depósitos de desechos que favorecen la contaminación de las aguas. Además del tifus empieza a aparecer el carbunclo. La malaria es endémica en el Norte y la tuberculosis es, entre nosotros, terriblemente agresiva. Urge sanear el país para evitar tantas pérdidas de vidas preciosas.

La juventud de la mujer

En una reunión del gran mundo se discutía con gran animación un tema exquisitamente femenino: la eterna juventud de las mujeres, o, mejor enunciado, la resistencia de las mujeres elegantes a confesar que han pasado de la primera juventud.

Una marquesa muy linda, sostenía que es una preocupación de los hombres el pensar y afirmar que las mujeres gustan de quitarse años, y requirió la opinión de un ingenioso novelista allí presente.

—Señora marquesa—contestó el escritor—puedo asegurar a usted que me costó lo indecible conseguir que mi mujer cumpliera los 40 años. Pero desde que lo conseguí no ha habido medio de hacerla salir de esa edad

El transporte de pescado fresco

En Francia se ha formado recientemente una comisión para estudiar la forma más conveniente de transportar el pescado desde los puertos a las regiones más lejanas, sin que sufriese la menor alteración en el trayecto.

Primero ensayó los vagones-heladores; luego las instalaciones frigoríficas de cloruro de etilo, y después otros procedimientos que permitieron obtener buenos resultados en trayectos de veinte horas. Pero era necesario conseguir mayores ventajas. Y, por fin, se ha logrado que después de noventa horas de salir el pescado de un puerto, llegue como si se acabase de pescar al punto de destino.

Para ello se deposita el pescado en cajas isotérmicas, o, más sencillamente, en marmitas noruegas, que conservan lo mismo al calor que el frío, y cuya temperatura no excede de los ocho grados.

La importancia del procedimiento estriba, además, en que suprime toda manipulación entre la barca de pesca, donde se llenan las cajas, y el lugar a que se consignan éstas, porque desde el puerto van directamente al ferrocarril y desde éste al sitio de venta, en el cual son abiertas.

Las pruebas realizadas entre el puerto de Dieppe y Lyon han sido concluyentes.

El papel y los árboles

La industria papelera es una de las causas principales de la devastación de los montes.

Se calcula que diariamente se tiran 65.000 periódicos y se imprimen 400 libros, y esto significa un consumo diario de más de cien toneladas de pasta de madera.

La creciente demanda de pastas para fabricar papel significa cada año una corta de 350 millones de metros cúbicos de madera, y si pronto no se vulgariza el empleo del papel de aluminio o de otras materias, surgirá un conflicto de difícil solución por el agotamiento de los bosques.

El duelo es una profunda cobardía moral

De la Iglesia católica, del socialismo, de la judicatura, de la intelectualidad, de las clases humildes, de las clases ricas, de todas las instituciones sociales, en fin, han partido modernamente severos anatemas contra el duelo. Países hay, como Inglaterra, que lo tienen penado en sus códigos como un crimen. Y he aquí, sin embargo, que la práctica más o menos inveterada del duelo continúa en la sociedad, y que apenas transcurre día sin que de una u otra parte los periódicos nos den noticias de algún lance de honor.

Extrañará, sin duda, al lector reflexivo una contradicción de tal naturaleza; y le extrañará, sobre todo, no porque vea que se trata de una infracción a leyes civiles o morales existentes, cosa inevitable mientras los hombres no sean perfectos, sino porque repetidamente comprobará que los duelistas, además de infringir la ley, cuentan siempre con la secreta aprobación de la sociedad, que, excepto en los partidos socialistas, donde la condena es o suele ser irremisible, ni los castiga moralmente ni legalmente; porque ¿no es verdad que, a pesar de los códigos y de los anatemas, los que se baten en duelo obtienen siempre el perdón y aun la admiración de los más? ¿No se baten constantemente los mismos legisladores y los magistrados?

Algo ha de haber, pues, en último término, que hace necesarios los lances de honor y que, por lo tanto, vuelve de inútil efecto todas las condenas. Algo de haber, algo hay, indudablemente, y ese algo, inadvertido hasta ahora, es esto: una profunda cobardía moral en la vida moderna. Por cobardía—nunca por valentía, como se cree—se baten en duelo los hombres actualmente, y por cobardía les consiente esa acción la sociedad, y es preciso decirlo a los cuatro cardinales.

¿Cuál es generalmente el origen de un duelo? Algo—un hecho, una palabra—que se llama insulto. Si nuestro Estado fuera el Estado-gendarme que propone Platón en su "República", en la que el gobierno tiene facultades legales para intervenir tanto en las acciones públicas de los hombres como en las de carácter privado; si nuestra república fuera la república platónica, humanamente insuperable en esencia, una ofensa se consideraría en la calidad de todo hecho delictuoso, y el hombre ofendido podría recurrir a los jueces y obtener justicia, sin necesidad del expediente anárquico del duelo. Pero nuestro Estado—este Estado absurdo del economismo,—a pesar de que nominalmente niega a los individuos el derecho de juicio y sanción, que corresponde a la comunidad organizada; a pesar de que en la letra de sus leyes incluye también como delito la ofensa, el insulto, la injuria, de hecho nunca o casi nunca es fiel a sus preceptos, y deja un amplio margen para la acción individual, un margen de anarquía, en el que el hombre se encuentra librado a sus propias fuerzas si quiere obtener justicia. Es el caso del insulto. Lo penará la ley escrita; pero la ley aplicada siempre elude la pena.

Ante esta situación de hecho, sería de pensar que ese Estado que así consiente y fomenta la acción personal (los jueces suelen reírse del que acude a ellos en demanda de acción judicial por insultos); sería de pensar que ese Estado dota al mismo tiempo al individuo de la educación física y moral y de los privilegios necesarios para la propia defensa. Pero sucede todo lo contrario. La educación, por ley y por hecho, es esencialmente social. Desde la escuela primaria se educa al hombre como miembro de una comunidad, no como hombre independiente; se le inculcan los hábitos de sociabilidad y se le recuerda frecuentemente que la autoridad legítima es la encargada de velar por él, a cambio de que él se someta a todas las obligaciones comunes, también legítimas. Y en cuanto a privilegios de defensa personal, sólo se otorgan en casos de agresión armada o de violación de domicilio, es decir, cuando son naturalmente indispensables.

Nada habría que objetar a tal sistema de relación, si los hombres, de suyo, fueran capaces de someterse por igual a los deberes sociales y se respetasen mutuamente. Pero una reciprocidad de consideración a tal extremo, sólo puede pensarse como ideal. El día menos pensado, al más respetuoso, al más honesto, al más bueno le sale al camino un... desobediente, uno que no guarda los mismos respetos para con la ley ni para con las costumbres, y el individuo agraviado no puede ver cumplida la justicia: primero, porque los encargados de administrarla no son leales a su ministerio; segundo, porque la educación social ha ido anulando en él los instintos naturales de defensa; tercero, porque carece de un privilegio que le permita la represión personal. Dicho con otras palabras: no es desagraviado en forma, porque los jueces no cumplen estrictamente la ley, porque ha perdido el desenfado, el coraje y la aptitud para responder con los puños, y porque si sabe y puede pegar y pega, lo prende la policía.

En uno de sus libros, hace Maeterlinck el elogio del box y, después de muy hermosas reflexiones sobre la fortaleza, la prudencia y la serenidad que da al hombre el cultivo de este deporte, observa: "Un solo gesto mágico, en el momento necesario, contiene la insolencia." En efecto, si todos los insolentes supieran que, en el instante de proferir una grosería, iban a recibir un buen *directo* a la mandíbula, con seguridad habría menos insolentes. Tal podría ser, pues, uno de los medios aconsejables para suplir las deficiencias de la justicia social en caso de insulto: la práctica del boxeo, como una corrección al sistema educativo público. Pero, por una parte, tenemos el inconveniente anotado del castigo legal para quien se defiende por su cuenta, y, por otra, varios más tan importantes: uno, que no parece lo más propio del hombre civilizado, esto es, del hombre sociable, un recurso tan primitivo y brutal, como es todo recurso de fuerza, para dirimir sus cuestiones; otro, que, en general, no es recurso equitativo, ni mucho menos, pues no siempre tendrá la razón el que mejor pegue; otro, en fin, que ser un buen boxeador y saber tirar buenas puñadas entre las cuerdas, donde se lucha con equivalencia, norma y contralor, no es precisamente lo mismo que tener un altercado imprevisto en la calle, en una reunión, en un café. Para estas trifulcas, que son las que se derivan de los insultos, antes que el arte del boxeo, son necesarios el arrojo, la rápida decisión, las condiciones especialísimas del "madrugador", en una palabra, y, sobre todo, la despreocupación absoluta por el medio, para estar decidido en todo tiempo a provocar un desorden dentro del orden ambiente. El boxeo podría servirnos si todos los hombres lo practicasen, porque entonces habría en los hombres menos nerviosidad, esa nerviosidad que, como dice el poeta citado, nace del sentimiento de nuestra propia indefensión y es agresiva; pero entonces, desaparecidas las causas principales del afán de ofensa, ya no sería necesario, y tanto valdría desear que todos los hombres fuesen buenos.

¿Aconsejaríamos la educación del hombre en forma que pudiese ser un perfecto "madrugador" y un desenvuelto alterador del orden? Esta proposición no merece ni discutirse. Su adopción equivaldría al establecimiento legal de la anarquía. Por lo demás, colocándose a todos los hombres en las mismas o análogas condiciones, otras mañas surgirían bien pronto entre ellos que volverían ineficaz la educación común.

A todas luces, no queda, pues, otro recurso que soportar la injusticia que entraña la impunidad del ofensor, y protestar contra esa sociedad que no garantiza suficientemente la seguridad moral de todos sus miembros. Como se ve, en último término todo se reduce a un problema de justicia social. Pero un cúmulo inmenso de prejuicios ancestrales, o no sé si una de las tantas contradicciones de la naturaleza humana, hace que el hombre, que se dicta sus leyes, atribuya a la valentía precisamente todas las acciones violatorias de la ley, y la generalidad considera cobarde al que, consciente o inconscientemente, quiere observar la legalidad, negándose a tomar por su mano la justicia que la ley debe darle, así como juzga valiente y héroe al soldado que, desafiando todos los avisos de la prudencia y desobedeciendo a las ordenanzas militares, obra por propia decisión y sale airoso en la aventura; y los individuos, componentes de esa generalidad que tiene un concepto tan vicioso de la valentía, no saben sustraerse a sus prejuicios y no quieren resignarse a ser cobardes.

Incapaz, pues, por un lado, para defenderse personalmente, y sin autorización legal para hacerlo, y, sin embargo, falto de la valentía espiritual debida para ponerse frente a esa sociedad socavada por los prejuicios, el individuo adopta un medio de defensa que, aparentemente, concilia la ley con la moral social y con la falta de aptitudes naturales: adopta el duelo. El duelo rehuye la acción judicial; el duelo venga o lava la ofensa, y el duelo (y esto es lo importante) crea la ficción de la valentía, porque, como el duelo no es la acción inmediata, sino mediata, siendo la primera propiamente el envío de los padrinos, para lo que no se requiere coraje alguno, el hombre va al duelo a pesar suyo, enredado en una trama de la que, una vez iniciada, no puede evadirse. Decisión voluntaria, el duelista no toma más que una: enviar o aceptar los padrinos. Las restantes (acatar el fallo de los testigos y ponerse ante el adversario pistola o espada en mano), ya no corresponden a su arbitrio, y son las únicas para las que se requieren coraje. Pruebas de que esto es así, las tenemos en esos incidentes en que uno de los actores retrocede porque el otro se le antoja utilizar un arma peligrosa, como las armas de fuego, o bien, aceptada cualquier arma, en la intensa conmoción pública que se sigue a los poquísimos lances en que pierde la vida uno de los contendientes. En el primer caso, el "caballero" que retrocede está diciéndonos con su retirada que no había pensado en jugarse la vida; en el segundo, el dolor público es como un remordimiento por haber llevado muy adelante la farsa.

Una gran cobardía, pues, es lo que hace que en la vida moderna siga practicándose el duelo: la cobardía de no decidirse a protestar contra el desamparo de la ley; la cobardía de no saber desprenderse de los prejuicios sociales, y la cobardía de aceptar una simulación de valor.

José GABRIEL.

Una tragedia

Esto pasó en Entre Ríos hace algunos años. Yo era entonces vendedor ambulante, o mercachifle, que es lo mismo. No sé cómo vine a caer en manos de un mercero judío, que me dió un par de cajones, varios metros de bramante y otras menudencias, y me largó a revenderlas a la campaña...

Una mañana salí de Paraná hacia el norte. El frío era muy intenso; yo iba cargado con mis chismes, el cuello envuelto en una bufanda de algodón, el sombrero bajado hasta la nariz para evitar el cierzo que, a pesar de todo, me arrancaba lágrimas ardientes. El cielo gris, mostraba una que otra nubecilla, lánguida y estirada como un rizo mojado. La tierra, llena de baches, ondulaba caprichosamente, siendo poco menos que imposible ascender el camino de las lomas, puesto intransitable por la lluvia de la noche anterior.

En medio de aquel paisaje era un verdadero consuelo poder seguir, a lo lejos, la marcha del río, que parecía una serpiente humana, en cuyo lomo se dibujaran algunas manchas verdes, que eran las islas.

Yo continuaba caminando pesadamente. La correa de mis cajones, al pasar por mis espaldas, me obligaba a doblarme. Sentía un terrible dolor en la nuca y un vacío enorme en el estómago, pues hacía varios días que el pobre no conocía apenas un pedazo de pan.

De vez en cuando pasaba, a todo el galope de sus caballos, algún carromato de rusos, que se perdía luego en el horizonte. A los lados del camino, uno que otro animal, con el hocico sobre la tierra, trataba en vano de encontrar alimento. Y el cielo era cada vez más gris y profundo, y el viento y el frío más insoportables.

Como a las doce llegué a una pulpería. Allí me dieron de almorzar penosamente, y, además, la hija del pulpero—una muchacha rubia y fuerte que miraba casi con los ojos cerrados, como si un rayo de sol, invisible para los otros, le diera en la cara—me compró algunas baratijas. Después volví a emprender mi camino. Ahora llovía una lluvia fina y penetrante que me azotaba el rostro y me calaba hasta los huesos.

—¡Maldita suerte!

Y no me atreví a seguir pensando, para no evocar el tiempo feliz en que tenía casa y familia... Me levanté todavía más la bufanda, moví un poco la correa que sujetaba mis cajones y continué andando, andando, casi hundido en el barro, con los pies helados y doloridos.

Ya cerrada la tarde, traté de buscar algún rancho, alguna casa donde pudiera albergarme. Pero era inútil. No se veía más que el paisaje trágico, lleno de hondonadas, con los árboles pelados y retorcidos. Hacia mi derecha, como un ojo metido en una cuenca profundísima, se veía una especie de laguna, bordeada por unas barrancas. Me interné en aquel hoyo, donde se dibujaban algunas ramas, lo suficientemente tupidas como para guarecerme. Era un pequeño bosquecillo, que seguía la inclinación de la barranca, y que se me presentaba providencialmente, pues no sé cómo habría pasado la noche, en pleno campo, bajo la lluvia implacable.



Y los dos hombres se perdieron...

Una vez en el bosquecillo busqué y encontré un sitio bien espeso. Me senté en el suelo, apoyando mi cuerpo sobre uno de mis cajones, que hacía al moverse un ruido de chafalonías de lata.

La noche era cada vez más profunda. No se veía a dos metros de distancia. De pronto me pareció sentir un ruido de pasos que se aproximaba. Creí distinguir tres hombres en la obscuridad. Uno de ellos era arrastrado por los otros, como si estuviera borracho.

—Aquí es la nuestra, Braulio—dijo alguien.—Agarralo bien, no se te vaya a cáir.

—Pesa mucho—contestó el designado con el nombre de Braulio.

—¡Hijo e'pucha! Tomalo e'los hombros no más... Así... eso es, pó.

—Había sío pesao el finadito.

—Aura tenés tu merecido, canalla... Agarralo bien, Braulio.

Empecé a comprender. Aquellos dos hombres traían un muerto. Me coloqué tras un sauce para que no me vieran y poder seguir desde allí la escena terrible.

—Pasale el lazo por el cogote, Braulio... Eso es, así mesmo. Pasá la lonja por esa rama... Venite, agarrá fuerte.

—¡Mañana van a cráir que se ha suicidiao! Juí, juí... tiene gracia. Está frío... Como que lo mataste hace dos horas...

—¡Callate, Braulio!... Tirá juerte.

—Pucha, que pesa.

La sombra de un cuerpo humano se levantó por el aire y quedó colgada de una rama de sauce, como una res en la horca del matadero. Los dos hombres se movían en la obscuridad.

—Ya estuvo, Braulio... ¡Así es la justicia!

—Mañana van a cráir que se ha suicidiao... Juí, juí.

Y los dos hombres se perdieron entre los sauces, mientras el muerto se balanceaba, colgado, rígido.

Nunca me he podido explicar los antecedentes del extraño suceso de aquella noche. Lo único que sé es que estuve hasta la mañana siguiente, bajo la lluvia que se colaba por entre las ramas, lleno de terror, viendo moverse el cuerpo del ahorcado.

Nicolás CORONADO.

LA MODA FEMENINA



Traje sastre de terciopelo negro cuyo corpiño adopta la forma de "jaquette" y cuya falda es de grandes cuadros.

Capa de terciopelo negro, adornada de cachemira, muy práctica y elegante.

La piel de Mongolia goza de gran boga este año. Este es un abrigo de terciopelo adornado con dicha piel.

He aquí una elegantísima capa de "duvetine" blanca, adornada con piel de Mongolia, negra.



Vestido de sarao de línea muy nueva y elegante. Es de raso negro, cubierto de tul blanco, bordado de arabescos negros.

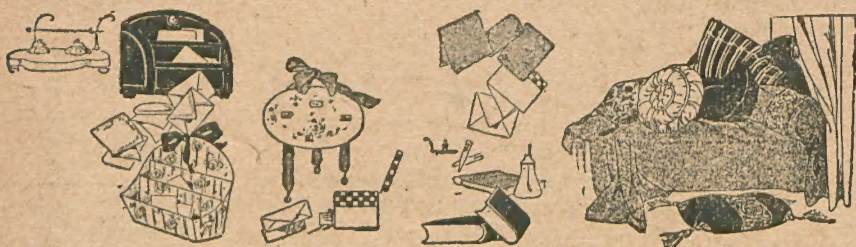
Salto de cama adornado con pieles cuya elegante forma se puede apreciar claramente en el grabado.

Como el anterior, este salto de cama es sumamente elegante y va bordado de negro y rojo, con cuello color carmesí.

De una elegante sencillez es este vestido negro, sobre el que va una túnica de volantes de tul del mismo color, bordado de blanco.



(1) Túnica de crêpe de China color malva, adornada de terciopelo negro, con faldón originalmente recortado. — (2) Esta túnica es de crêpe Georgette, bordado y con aplicaciones de terciopelo y flecos. — (3) Sombrero "marqués" de pana gris plata, bordado con un galón de muselina negra. — (4) Sombrero forma bretona, de terciopelo, "cabeza de negro" con el ala bordeada de una banda de "peluche" negro. — (5) Abrigo muy bonito. El grabado nos ahorra hacer la descripción, pues se ve fácilmente cómo es su forma. — (6) Como el que le antecede, este tapado es elegante y sencillo, y en el grabado puede verse con facilidad.



Objetos de escritorio, de confección casera, cuya sencillez permite su reproducción con sólo ver los modelos.

Los cojines, almohadas y almohadones están cada vez más de moda.

EN EL MUNDO DEL CINE



Lou Chaney, a quien se llama el "maestro de la caracterización" por su arte del afeite escénico.

El transformista más admirable del arte mudo. — Lou Chaney es el actor que posee más completamente el difícil arte de la caracterización, de cambiar su fisonomía de acuerdo con los papeles que interpreta. Uno de éstos, el de "Rana" en la cinta "The Mirade Man", ha causado en cuantos conocen esa película la mayor admiración. Después de verlo en ese maravilloso papel, cuantos se encontraban con Lou Chaney le preguntaban invariablemente:

—¿Es usted contorsionista?

Y nada más natural. La figura retorcida del paralítico fingido de "The Mirade Man" obsesionaba el recuerdo de todos los espectadores. Ninguno olvidaba la escena de la cura que allí se simula: al paralítico, a ese montón de harapos convulsionados, erguirse poco a poco y transformarse en un hombre normal y robusto. Todos recordaban, el rostro bañado de lágrimas con que manifestaba su sorpresa por su cambio y el beso a la mano benefactora, con que lo agradecía.



Tres de las admirables caracterizaciones de Lou Chaney.

Todos los que presenciaron esta escena, le han, pues, preguntado, al encontrarlo:

—¿Es usted contorsionista?

Y Lou Chaney contestaba invariablemente:

—No; no soy ni siquiera acróbata. La historia de mi papel del "Rana" es muy sencilla. Jorge Loane Tucker me ofreció esa parte, sin entrar en explicaciones sobre la naturaleza de la película. Lo único que me preguntó fué si me sentía capaz de interpretar un papel de baldado.

"Ciertamente", le contesté. Pero Tucker no quedó completamente convencido, porque sabía hasta qué punto el papel ofrecía dificultades. No me lo dijo, pues deseaba que el argumento de la película fuese un secreto para todos. Me pidió que le demostrase lo que podía hacer como supuesto tullido, a lo que me negué. Me pareció irrazonable, esa exigencia, y me negué a satisfacerla: Tucker debía saber perfectamente la especie de papeles que hasta entonces yo había representado. Finalmente, después de un largo debate, me confió la parte discutida.

GALERIA CINEMATOGRAFICA
LAS TALMADCE



Tres son las hermanas Talmadge que actualmente ocupan puestos destacados en la cinematografía: Norma — que no figura en la fotografía que reproducimos,—Constancia y Natalia.

Estas dos últimas, acompañadas por la madre de las artistas, señora Talmadge, son las que aparecen en la ilustración gráfica que comentamos.

De esas dos artistas, Constancia, la mayor de ambas, goza de un prestigio justificado de comedianta y de mujer elegante y bella; la otra, Natalia, acaba de debutar en el arte mudo y de ella se anticipan los mejores informes.

Convengamos, pues, en que la actitud un tanto orgullosamente satisfecha de la señora Talmadge, madre de tres artistas famosas, tiene su razón de ser.

Cuando se fotografió la escena que se había entregado casi por completo a Lou Chaney, Tucker quedó admirado de la caracterización de aquél: Chaney era realmente el hombre inválido, deforme, repugnante, exigido por el argumento. Más maravillosa aún, fué la transformación que hizo ante la cámara misma, sin ensayos previos; poco a poco el "Rana" se enderezaba y se convertía en un hombre normal, realiza el milagro-humano.

Este dominio insuperable de la caracterización escénica, Chaney lo manifiesta desde hace años; está habituado a operar milagros de esta naturaleza: en el cine es el marido que brutaliza a su esposa, la bestia depravada abandonada a los peores instintos, es decrépito, prusiano, irlandés, italiano, ruso, hindú; casi siempre la personificación de la crueldad, de la codicia, del vicio.



James J. Corbett, tan célebre en la pantalla como en los "rings", que fué el primer boxeador que actuó en el cinematógrafo.

Fuera de la escena, Loane Chaney es un esposo excelente, es joven, idealista, ama a su trabajo y su mayor vicio es... cocinar. Pinta con talento y vive dedicado por entero a su esposa, a su hogar y a su trabajo.

Cuando se lee que hombres que como Lou Chaney hacen de malos, son tan buenos, ¿no es cierto que se tiene el temor de que algunos de los que representan papeles heroicos y abnegados sean, en la vida real, todo lo contrario?

May Allison, que se popularizó como compañera escénica de Harold Lockwood.

(Sigue en la otra página).



May expresando la sorpresa.

La dirección de Mildred Harris, Anita Stewart y Juanita Hansen, es Louis B. Mayer Studios, Los Angeles, California.

Actualmente hay casi tantos boxeadores célebres en la pantalla como en los "rings", James J. Corbett fué el primero que se hizo actor de cine; pero Corbett ha sido actor tanto o más que pugilista. A este ex campeón mundial han seguido otros dos: Jess Willard y Jack Dempsey, el actual. A más de estos dioses mayores, en el arte de romperse la crisma, el arte mudo cuenta con otras notabilidades del pugilismo, como Bennie Leonard, Shelby, etc.



Una de sus admirables sonrisas, que tanto ambicionan sus admiradores.



May Allison pensativa.

Dorothy Phillips y su esposo y director Allen Holubar, han abandonado a la Universal y se asegura que serán contratados por la Famous Players.

La estrella que siempre ha triunfado.—May Allison, la bella actriz cinematográfica, fué, por mucho tiempo, la primera actriz de Harold Lockwood, el malogrado y notable actor de la Metro.



Norma Talmadge, que en compañía de su esposo y empresario, fué a Cuba a disfrutar del primer descanso que ha tenido después de consagrarse "estrella".

May nació en una plantación de Georgia, y como toda muchacha ambiciosa soñó con ser una artista célebre. Esta ambición se fortaleció con el éxito de cierta ópera escrita por ella misma y a la que dió el nombre de "La vida de Moisés".

Al igual de muchas otras celebridades de la pantalla, May debió luchar con la oposición de su familia para dedicarse a la escena. No fué sino cuando su familia se convenció de que su vocación artística era inquebrantable, que la madre de May consintió en acompañarla a Nueva York.



Theda Bara, que próximamente debutará en el teatro con el drama "Alma perdida".

Fué su admirable belleza la que le hizo obtener su primer contrato, el primer paso dado en la carrera que había elegido. Ese primer contrato la hacía intervenir en la revista "Toda la mujer", que obtuvo un éxito colosal en la capital norteamericana. En esa revista, May Allison tenía a su cargo el papel de "la belleza". Su triunfo en él, le proporcionó su segundo contrato, para interpretatr un papel en "La muchacha cuáquera".



Casson Ferguson que supo hacerse un hombre sin ayuda de su familia.

Poco despu-s ingresó al cine, en el que se ha popularizado como primera actriz del malogrado actor Harold Lockwood, muerto hace pocos años de la epidemia de grippe que causó no pocas bajas en las filas del arte mudo.

May Allison no es solamente notable por su habilidad mímica sino también por su entusiasmo deportivo. Practica casi todos los deportes, sobresaliendo en el base-ball, en la natación, en el automovilismo y la equitación.

Además, posee una bella voz, los cabellos y los ojos más bellos que se hayan exhibido, durante algunos años, en el arte mudo.

El muchacho que se hizo un hombre.—La familia de Casson Ferguson quiso hacer de él un hombre y se condujo de este modo. Sus hermanas, muy especialmente, creyeron que debía hacerse a los trabajos rudos y lo enviaron a la granja de un cuñado a trabajar en las faenas agrícolas. La tarea que allí se le dió no podía ser más dura: manejar la yunta de mulas que tiraban del arado. El único desquite que Casson se tomó, fué el de bautizar a las mulas con el nombre de sus hermanas. En esa tarea Ferguson perdió veinte libras con tanta rapidez que su cuñado, temeroso de que se le acusara de asesinato, lo devolvió inmediatamente a su familia. Entonces ésta lo puso en un banco; pero después de pocos meses, Casson dejó su puesto con alegría.

La familia volvió a poner el grito en el cielo: ¿Qué vas a hacer ahora? Le preguntaban en todos los tonos. Ferguson lo sabía perfectamente: hacerse actor. Abandonó su casa y comenzó su carrera escénica. Trabajó durante cinco años con Roberto Mantell; luego, descubrió que poseía una bonita voz y entró a una compañía de zarzuela, pensando dedicarse posteriormente a la ópera.

Después, final obligado de todo éxito teatral europeo, ingresó al cine, representando papeles juveniles en la Paramount.



Casson dirigiendo la casa que se está construyendo en el Cañón Laurel.

Su éxito en el nuevo arte ha sido tan completo que actualmente se está construyendo él mismo una casa en el Cañón Laurel, una casa en que podrá descansar y trabajar a su gusto, una casa que demuestra—pese a las objeciones y prevenciones de su familia—que Casson Ferguson ha sabido perfectamente hacerse un hombre.

Norma Talmadge Scheneck y su esposo y empresario han ido a pasar los dos primeros meses de vacaciones que han tenido, desde que Norma alcanzó el rango estelar, a la Florida y a Cuba. Constancia, Natalia Talmadge, hermanas de Norma, y la madre de ellas, la señora Talmadge, han ido a acompañarlos por algunas semanas.

Theda Bara debutará próximamente en el teatro con un drama titulado "El alma perdida".

Gaby Deslys confesó recientemente que su mayor ambición era la de interpretar a Julieta, en el drama de Shakespeare.

Luis XIV, humanitario

Un químico romano llamado Poli había descubierto una composición terrible, diez veces más destructora que la pólvora, y fué a Francia en 1702 a ofrecer su secreto a Luis XIV. Este príncipe, a quien agradaban sobremanera los descubrimientos químicos, manifestó deseos de ver la composición y sus efectos. En su virtud se hizo la prueba a su presencia. Poli le hizo notar las ventajas que se podrían obtener en la guerra. "Tu procedimiento es ingenioso—le dijo el rey;—la prueba es terrible y sorprendente; pero los medios de destrucción empleados en la guerra son suficientes; te prohibo que lo publiques; procura olvidarlo, y harás un servicio a la humanidad." Con esta condición le concedió una recompensa digna de tal rey.

CONTRA EL ACAPARAMIENTO, LA ESPECULACIÓN Y EL FRAUDE

Todo demuestra que es necesario continuar, ampliar e intensificar la campaña.

Las nuevas revelaciones de la campaña municipal contra los acaparadores y fraudistas, produciéndose a una altura en que ya hubiera podido tenerse confianza en el escarmiento, demuestran la necesidad de proseguir e intensificar esa campaña. Hasta se dió el ridículo caso de que precisamente cuando una firma a la que anteriormente se habían decomisado grandes cantidades de artículos alimenticios en estado de putrefacción, y que por lo demás estaba vinculada a la empresa "La Unica", pretendía vindicarse por medio de la prensa, en la Asunción del Paraguay le decomisasen una considerable partida de conserva de tomate que había ido huyendo de la inspección de Buenos Aires, y que en las bodegas de un barco que iba a partir para el Sur le descubriesen un cargamento de bacalao en deplorables condiciones.

Ante estos y otros hechos cuya enumeración fuera inoficiosa, puesto que son del dominio público, es necesario convencerse de que la campaña municipal debe proseguir e intensificarse hasta que los malos elementos mercantiles se sientan escarmentados y hasta que todos tengamos la inequívoca sensación de que la limpieza ha sido completa y total. A las razones elementales que aconsejarían este dictamen, debe añadirse que hechos comprobados permiten afirmar que mientras esa sensación falte, el público se abstendrá de consumir ciertos artículos, lo cual, no dejando de ser para él una privación molesta, constituye una perturbación en los negocios del comercio honesto. Sería de desear, al mismo tiempo, que la prensa se guardase de servir de vehículo a las imprecisas vindicaciones de las firmas afectadas por la campaña, pues esto sólo puede servir para infiltrar dudas perniciosas, y acaso para sembrar un germen de desmoralización en el espíritu de los funcionarios.

Pero no se trata únicamente de la salud pública, sino también de la carestía de la vida. La campaña debe extenderse al terreno económico, para moderar las que nos atrevemos a llamar exacciones de algunos gremios, por ejemplo, los propietarios y panaderos. Tocante a estos últimos, hacemos la debida separación entre su caso y el de los molineros. En una época en que el trigo está caro, la rebaja del precio de la harina, por notable que fuese, no resolvería por sí sola el problema del pan. Si con la harina a 36 los panaderos quieren cobrar 50, lo más probable es que con la harina a 30 no se conformasen con menos de 40 o 42. Sin embargo, con la harina a 36 el precio de 50 es exorbitante. La prueba de ello es que mientras un panadero de cierta localidad de la provincia puso el pan a 50, otro panadero de otra localidad, no obstante estar en los comienzos de su negocio y trabajar sin capital, pudo conformarse con el precio de 44. Tomando este precio por base, con la harina a 30 el pan podría estar a 37. Pero estos precios son aún excesivos. Un colaborador ha demostrado, partiendo del precio del trigo, que el pan podría estar a 28 y 35, puesto que en el kilogramo nominal de pan—pues el kilogramo del panadero nunca tiene mil gramos—no entran sino 700 gramos de harina, completándose el peso con el agua de la masa. Otros cálculos quieren que en el kilogramo nominal de pan haya 800 gramos de harina. Aun en este caso, sucedería que a 36 el kilo, 800 gramos de harina no representan sino 29 centavos escasos, lo que hace una diferencia de 21 con el precio del pan. Considerando que aun la gente joven recuerda haber comido pan de primera a 18 centavos puede juzgarse de la enormidad de la diferencia. Tomando el cálculo de nuestro colaborador, que es menos tendencioso, tenemos que a 36 el kilo de harina, los 700 gramos necesarios para fabricar un kilogramo nominal de pan, costarían poco más de 25, de lo cual al precio de 50 centavos va exactamente el ciento por ciento. En la hipótesis de la harina a 30 centavos, los 700 y 800 gramos de harina costarían respectivamente 21 y 24 centavos.

En el momento en que escribimos no tuvieron todavía desenlace las gestiones oficiales para abaratar la harina. Pero aun colocándonos en el caso del mejor resultado posible, es menester, de todos modos, que se ponga tasa a las ganancias de los panaderos. Excepto que se llegase a la total municipalización, no creemos que la fabricación de pan por la municipalidad influyese suficientemente sobre los precios. La medida segura y más indicada sería una medida de emergencia: esa que decimos, poner tasa a las ganancias de los panaderos, probablemente estableciendo un recargo fijo sobre el costo de la harina que entre en el kilogramo de pan.

Para los alquileres se impone también alguna medida de emergencia. Es inexacto lo que han dicho algunos diarios, de que los alquileres no hayan alcanzado todavía los antiguos precios. Todo el mundo sabe, puesto que todo el mundo paga alquiler, que los han sobrepujado en mucho, y que jamás estuvieron tan altos como ahora. La carestía del alquiler es de una gravedad de consecuencias que no se reconoce en la de la carne, el pan y el vestido, pues el dinero que va directamente a alimentar el comercio y la industria tiene por lo menos la ventaja de dar expansión a los negocios y por lo tanto activar el trabajo; mientras que cualquier alza del alquiler, importando la reducción de los renglones mercado, almacén, zapatería, tienda, ropería, etc., del presupuesto doméstico, produce el efecto contrario; y al mismo tiempo que tiende a paralizar el comercio y la industria, incuba nuevas exigencias del personal del uno y de la otra. Si las autoridades no proveen, en primer lugar a la detención del alza de los alquileres, y en segundo lugar a la reducción de los mismos, el país se verá expuesto a serias dificultades, capaces de hacer crisis a la menor contingencia.

Las autoridades están experimentando ya las consecuencias de haber permitido el alza de los alquileres. Sube el trigo, lo cual era, sin embargo, una ambición del país, y esto plantea desde luego una cuestión de orden público, de tal modo que nadie sabe si felicitarse o lamentarse por la valorización de uno de los productos en que se cifra la riqueza nacional; pues el bolsillo del consumidor reciamente castigado por el alquiler, que no se lleva la plata por centavos, sino por decenas y centenas de pesos, ya no puede resistir el encarecimiento de ningún artículo de primera necesidad. Y es que en esta época el alza de los alquileres conduce a todas las situaciones de perplejidad y a todos los callejones sin salida imaginables.

Renglones

Hoy he visto a Mengánez en el centro
quien, ha poco, llegó de Huacalera,
y aunque éste es un lugar de tierra "aden-
[tro",
ha venido de "afuera".

—

¡Qué inteligente es Pelagio!
Al colegio empieza a ir
y ya, quién lo iba a decir,
lo poco que escribe es plagio.

—

Escritor muy siglo xx!
sin duda alguna es Vivanco,
pues por las letras... de banco
mucha es la pasión que siente.

—

Compañeros de aula son,
pero con ninguno dáse,
por la inconcusa razón
de que no son de su "clase".

—

Para no morir nunca, Dagoberto,
ni de un cobre ser dueño desearía,
porque así piensa incauto no tendría
donde caerse muerto.

V. Couto Ansola.

PÁGINA AMENA



—Usted, acusado, no me es desconocido. ¿Dónde lo he visto a usted?
—En el cabaret, señor juez. Soy el portero.



—Si has perdido tu perro ¿por qué no publicas un aviso en los diarios?
—¿Para qué, si el perro no sabe leer?



—¡Pedazo de bárbaro! ¡Me has golpeado un dedo y eso que recién me he hecho lustrar las uñas!



—Las ventanas y puertas de esta casa están en tal mal estado, que en todas partes se siente una corriente de aire espantosa. Con decirle que ni se puede estar peinado...
—Pues, con cortarse el pelo, está todo arreglado.



—Teniendo dinero, no sé por qué no pagas tus deudas.
Porque si las pago, no tendré dinero.



—La ignorancia en esta ciudad es algo espantoso. Hay cien mil personas analfabetas.
—¡Imposible!
—Nada de eso... son cien mil criaturas de uno y dos años de edad.



—Papá, soñé anoche que me habías dado un peso.
—Bueno, como te has portado bien, puedes guardarlo.



—Te noto triste. ¿Piensas en el futuro?
—No, en el presente. Mañana cumple años mi mujer.



—Si tuviera que optar entre varias enfermedades, preferiría la neurastenia.
—¿Por qué?
—Porque los médicos recomiendan en ese caso descanso absoluto.



—Ha venido su mujer a verlo.
—Este... dígale que he salido.



—Papá, ¿cómo se llama el hombre que se casa con dos mujeres?
—Bígamo.
—¿Y el que se casa con más de dos?
—Idiota.



—¿Dice usted que ha estado enfermo? ¡Pero, si lo vi ayer en las carreras!...
—Es posible, pero después de la tercera carrera me retiré completamente pato, digo, enfermo.



—¿Por qué será que la milla marítima es más larga que la terrestre?
—Porque con el agua se hincha.



—Todas las mujeres a las que les pido algo, me preguntan por qué no trabajo.
—Después dirán que las mujeres no saben ser chistosas.



—¿Cree usted que podría vivir con mi sueldo?
—Yo sí, pero... ¿y usted?



—¿Cómo te ha ido en los exámenes?
—Bien, casi me dan diez puntos.
—¿Y cuántos obtuviste?
—Cero.



—Mozo, quiero comer bien. ¿Qué me aconseja usted?
—Que vaya a otro restaurant.



—¡Qué calor hace aquí!
—No le extrañe: es la cocina de la revista.



—¡Cómo! ¿Vas a salir? ¡Aquí te quedas! Yo iré a buscar lo que necesites.
—Bueno, querida esposa, que te afeiten y corten el pelo por mí, entonces.



—¿A que no sabes una cosa que tiene muchos agujeros y, sin embargo, retiene el agua?
—¿Qué cosa es?
—La esponja.



—¿Qué dirías si yo viniese a la escuela con las manos sucias?
—Nada, porque es de buena educación callarse en esos casos.



—¿En qué se parece un 9 a un pavo real?
—¿En qué?
—En que sin la cola, no valen nada.



—El pan ha subido hoy de precio, señor.
—Bueno, deme, entonces, un pan de ayer.



—Acaba de entrar un gato negro.
—Dicen que los gatos negros traen suerte.
—Pues, éste se ha llevado tu almuerzo.



—¡Pobre hombre! ¡Es usted casado?
—¿Cree usted, señora, que siendo casado, recurriría al auxilio de los extraños?

UN HÉROE DE ROMANCE

El Pirineo vasco y el Pirineo catalán, en sus vertientes francesa y española, están como iluminados con el recuerdo legendario de Rolando, Orlando o Roldán, el valeroso Par de Francia, sobrino de Carlomagno, hermano de Valdovinos, primo hermano de Gayferos. No se hable ya de Roncesvalles, el trágico escenario donde murieron tan esforzados caballeros. Roncesvalles es un altar eterno de heroísmo. Su nombre suena en el Romancero español como las Termópilas en la historia helena.

Pero no es allí sólo donde la tradición os habla de Roldán. En Ceret os enseñarán el lugar donde el atlético guerrero lanzó al aire su maza de hierro, la que, saltando por encima de Bolarich y los Alberes, fué a caer al otro lado de los Pirineos, en la plaza de Massenet de Cabrenys, donde todavía se conserva. En el camino de Arlés a la Torra Batera encontraréis un dolmen gálico ante el que los montañeses se descubren con respeto; la tradición local asegura que es el sepulcro del caballero muerto en Roncesvalles. Otros dos monumentos megalíticos allí cercanos se le atribuyen; uno de ellos es la pila donde abrevaba su caballo.



El camino del paso de Rolando.

Pero, sobre todo, entre Cambo-les Bains, Itsatsou y Bidarray, país encantado de la vertiente francesa, que fertilizan las cristalinas aguas del Nive, el recuerdo de Rolando es como el alma del paisaje. Caminaba el héroe por el borde de la montaña, en cuya base las aguas del río, saltando de peña en peña, forman una hirviente cascada, cuando se encontró con un promontorio que cortaba su camino y le impedía pasar adelante.

Lleno de ira, dió un puntapié al peñasco, que se desplomó sobre el río. Han pasado los siglos, y está allí la montaña ofreciendo aún a la contemplación del viajero, como una herida reciente, el tajo que hiciera Rolando con su fuerza hercúlea. El peñasco desgajado corta la corriente del río, y los turistas pasan regocijados por donde pasó el sobrino de Carlomagno.

La grandeza de Roldán resplandece en todo el Romancero. Cuando Fierabrás reta a Carlomagno, le dice:

"Envíame aquí a Oliveros
o al valeroso Roldán..."

Cuando el traidor Galalón conduce a las huestes de Carlomagno a la emboscada de Roncesvalles, el Romancero nos dice de los Pares de Francia que

"...salieron muy vigilantes,
y Roldán, el delantero..."

Esto es, que Roldán iba delante de todos; que era el más osado, el más atrevido, el que afrontaba los mayores riesgos.

Asistimos asombrados al momento heroico de su muerte. Herido ya y sintiéndose desangrar, logra ver entre las huestes agarenas el rey Marsirius, al que había sobornado con joyas y dinero al traidor Galalón; logra llegar hasta él...

"y le tiró tan gran golpe
encima el hombro derecho,
que lo partió hasta la cinta..."

Hizo aún más: no quiso que aquella espada gloriosa que había partido en dos trozos al rey Marsirius, pudiera ser llevada al cinto por ningún otro caballero, y menos moro de Zaragoza, o castellano de Atienza; o navarro de Sobrarbe o Ribagorza, y reuniendo con extremado esfuerzo el que le quedaba en su agonía, golpeó con su tajante una peña, con intento de quebrarla en pedazos; pero el acero, tan bien templado como el corazón de su dueño, ni se rompió ni se melló siquiera.

Así cayó vencido Roldán. Así lo encontró Carlomagno, abrazado a su espada, con una expresión de fiereza en el semblante que causaba espanto.

En Itsatsou y en el monte Arran, donde está enclavado el Paso de Rolando, no se oye a los camareros del *restaurant* allí situado hablar más que del valeroso Par de Francia, tal como lo ha forjado la leyenda francesa y tal como lo han idealizado los romanceros y poetas franceses.

Pero hay, sin duda, una concepción española de Roldán, y es, precisamente, esa que vive gloria eterna entre los peñascos y breñales de los Pirineos. Sin duda, esta concepción caballeresca que enaltece al enemigo que venciera, tiene su origen en las leyendas que corrieran por todo el Califato de Córdoba y que, acaso quedaron escritas en manuscritos árabes, idos a parar sabe Mahoma dónde.

No hay belleza alguna excelente en cuyo conjunto no exista alguna deformidad. —*Bacon.*

EL CRESPIN

Entre las imágenes borrosas que como recuerdo de mi niñez vienen a mi mente, es la de "El Crespín" la que más nítidamente surge del recuerdo, cuando mi imaginación retrovuelve a vagar en esas horas ya idas.

Era "El Crespín" la encarnación de esas figuras legendarias que se llamaron payadores, y como espíritu inadaptable a la época; su paso por la vida, fué como el destello mortecino de una luz que en su agonía refleja sus pálidos fulgores.

El era el payador que más fama tenía entre la peonada de las estancias del sur de Córdoba, que era el teatro donde paseaba su figura de errante peregrino. Y se le llamaba "Crespín" porque jamás dió ningún nombre, y porque como a esta ave le gustaba errar sin rumbo, y embriagarse contemplando la vaguedad de las pampas, donde, como un gemido lastimero, quejá quizá de la raza agonizante, espetaba en cantos los sollozos de su alma.

Así me lo recuerdo al gaucho payador, con aquella figura de grave impasibilidad, con aquel rostro bronceíneo, donde siempre, como un sello legítimo cruzaba la nube opaca de la tristeza de su estirpe, con aquella libertad nómada, orgullo de su espíritu primitivo que casi rayaba en rebeldía.

Nadie pudo decir que "El Crespín" se hubiera detenido un mes en un lugar; solía estar días u horas nada más. Y cuando alguien le inquiriera razones, contestaba; que era porque los gringos eran los dueños de la estancia. Y luego, muy triste agregaba:—Con ellos se forma la patria nueva.

—¿Te vas "Crespín"?—solían preguntarle los peones, cuando ya muy entrada la oración se le veía ensillar su zaino viejo, compañero inseparable de veinte años de andanza al sol y al agua en la pampa.

Y como aquellos peones eran la mayor parte descendientes de gauchos, sentían en su ser revivir, por un recóndito atavismo, el sentimiento de una raza. Y antes de verlo partir le hacían cantar sus "tristes", sus "chacareras" sentimentales, que hablaban de nostalgias vividas. Y aquél gaucho de alma triste, mientras bordoneaba un compás en su guitarra, su voz, ¡una queja!... se perdía en la quietud solemne de la tarde.

Y aquellas almas rudas se sentían llevadas por la misma tristeza innata del cantor, y en su emoción iban con él en sus mirajes al pasado, a vagar en las pampas primitivas de la América virgen.

Así, en medio del silencio que seguía a sus cantos, castigando su caballo, partía al galope para perderse en la tarde que principiaba a arroparse de sombras. Y en el lejano horizonte, como una figura de leyenda se le veía galopar sereno en su apostura, mientras el bruto agitaba al aire sus crines hirsutas.

Comentando la vida de este hombre, que nunca se le vió reir ni quejarse, hablaban aquella noche de mi recuerdo, los peones de la estancia, que sentados en cuclillas rodeaban el fogón, haciendo al propio tiempo honor al mate que de mano en mano daba vueltas la rueda.

—Pa mí que ese es un diablo que sabe vivir—objetó un peoncito que cabeceaba de sueño.

—Que hay ser!—le replicó su vecino—el "Crespín" es el más gaucho de todos los cantores. Y así siguió aquella noche la conversación sobre el payador, y no se hubiera terminado si don Cirilo, un viejo que en lo filósofo tenía mucho del viejo "Vizcacha", no hubiera agregado al fin de su apología:

—Seia lo que seia, el "Crespín" es el último cantor y lo debemos respetar.

—Y lo debemos respetar—se repitieron para sí, todos, quedando luego en silencio, hasta que el tropel de un caballo a todo galope los sacó del ensimismaminto.



...qué era el teatro donde paseaba su figura de errante peregrino...

—Ahí lo tienen—dijo don Cirilo, cuando se vió en la puerta aparecer la figura del "Crespín".—¿Cómo le va, aparcero?—agregó el viejo, indicándole un banco para que se sentase.

—Me persiguen—murmuró con un tono misterioso, cuando estuvo en medio de los paisanos.

—¿Y qué le habrá pasado?—le dijo don Cirilo con su desgano de criollo.

—En el baile de doña Antonia me pelié con Cipriano Fuentes. Me provocó porque estaba con la Josefa—y observando a sus oyentes, agregó;—lo dejé tendido...

El silencio de la noche habló en todos los corazones, hasta que el viejo Cirilo estirándole la guitarra lo invitó a cantar.

—Será por l'última vez—dijo, aceptando el instrumento.

—No embrome; si no le ha de haber hecho nada—replicaron en coro los paisanos.

Y así, después de templar la guitarra el "Crespín" principió a cantar, y más triste que nunca, los versos como sollozos arrancados de su alma, sacaban lágrimas de los ojos de todos sus oyentes y él también inundados los ojos ahogó en su garganta los dos últimos versos.

Y hoy se acaba mi agonía
Porque me lleva la muerte.

Y al terminar la última frase dobló despacio la cabeza sobre el pecho.

—¿Qué le pasa amigo?—díjole don Cirilo al tiempo que le levantaba la cabeza.

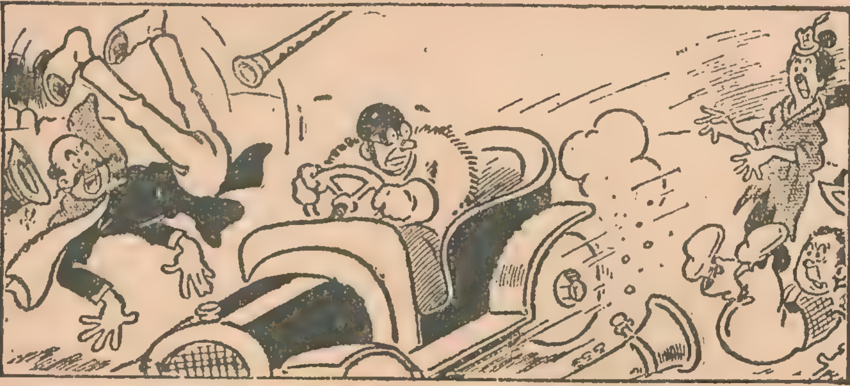
—Que me muero, viejo—y pudo con dificultad abrir su camisa dejando en descubierto una profunda herida que sangraba.

—Lo han herido mortalmente en la pelea—advirtió don Cirilo, mientras le sostenía la cabeza que boqueaba.

Y a lo lejos, desde la quietud de la noche sentía el tropel de la policía que llegaba...

M. GIL MONTENEGRO.

LA ORQUESTA TÍPICA DE DON BARTOLO



"¡Asesino, matasanos, sabandija!" Estos y otros piropos de mayor calibre dirigió don Bartolo a un chófer, que por poco lo desmenuza a él y a su dignísima familia.



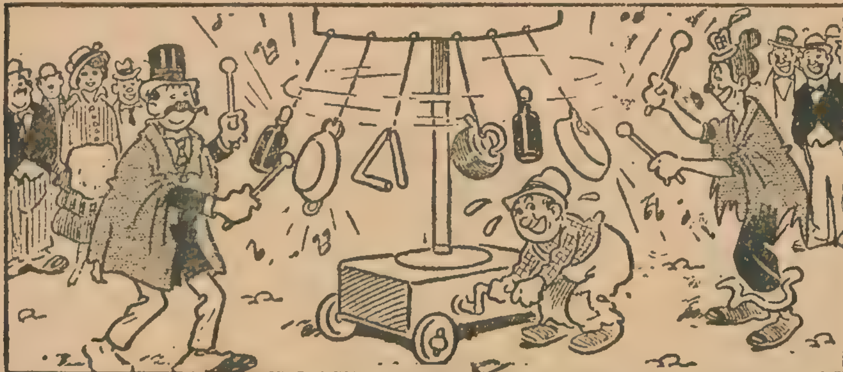
"Pero lo más triste del caso — exclamó don Bartolo, después que se le hubo pasado el jabón — no es que nos haya machucado nuestras humanidades, sino que nos haya arruinado nuestros instrumentos."



Y poseídos por tan tristes pensamientos, dieron en deambular por esas calles de Dios. Quiso la suerte que se toparan con un individuo, poseedor de unas calesitas, y como quiera que el buen hombre no ganase con su aparato ni para cigarrillos, no tuvo inconveniente en vendérselo a don Bartolo por tres pesos con noventa y dos centavos.



"Ahora verán ustedes el negoción que hacemos con esto", explicó nuestro don Bartolo a su mujer y a su cachorro. "Por lo pronto, colguemos de estos hilos botellas, cacharros, sartenes y todo lo que nos venga a mano."



Y en la forma que ven nuestros lectores en el grabado, el ingenio de don Bartolo improvisó una banda que le daba ciento y raya a cualquier orquesta típica criolla, norteamericana o japonesa. Como es de suponer, aquello fué un éxito colosal, y las chirolas llovieron que fué un contento.

EL PROBLEMA DE LA CARESTIA DE LA VIDA

¿POR QUÉ REINA LA MISERIA EN EL PAÍS DE LA ABUNDANCIA?

CÓMO SE HA OPERADO EL ENCARECIMIENTO DE LOS ARTÍCULOS DE PRIMERA NECESIDAD

De todos los problemas que interesan al pueblo en los actuales momentos, ninguno es tan grave como el que se refiere a los artículos de primera necesidad. El señor Valentín Méndez Calzada pone de manifiesto en este artículo la aflictiva situación de millares de obreros que apenas pueden vivir con lo que ganan. Señala las causas de este malestar, puntualiza sus efectos e indica las soluciones tendientes a desterrar a la miseria del país de la abundancia.

Nuestro suplicio. —

Parecería que un país que como el nuestro supo mantenerse al margen de la guerra vendiendo a buen precio sus productos y ganando en crédito, el problema universal del encarecimiento de las subsistencias no debiera tomar en él las proporciones que ha llegado a tomar, sobre todo en Buenos Aires.

La República Argentina provee de trigo y de carne a varias naciones; su producción aumenta de día en día. Sin embargo, en Buenos Aires se paga el pan y la carne tan cara en proporción como en París o Londres. ¿Cuál es la causa de esta anomalía?

Todos los meses arriban a nuestro puerto barcos que conducen millones de pesos oro para los bancos de la plaza. Nuestros productos se pagan hoy mejor que nunca en todos los mercados; las recaudaciones de la Aduana jamás fueron superadas. No obstante esta abundancia aparente de dinero, la vida se va encareciendo más y más cada día. Como Tántalo, tenemos el alimento al alcance de la mano y aún el oro para comprarlo en abundancia, pero no podemos...

La intervención del gobierno. —

¿Hacen algo el gobierno y la municipalidad para conjurar la grave cuestión social del encarecimiento de la vida?

Muy poco o nada. Si alguna medida toman es a última hora y aislada. La acción conjunta de los distintos poderes, tan eficaz en ocasiones como la presente, se pierde en riñas de predominio político que a nada conducen como no sea a la ruina del país. El proletariado, esa enorme cantidad de población que elige los gobernantes en espera de sus promesas, no sale jamás de las angustias de su estrecho presupuesto.

Todos los países europeos, a raíz de la guerra, se dedicaron a la creación de Ministerios de Subsistencias que asegurasen la venta normal de los artículos de primera necesidad y declarasen guerra sin cuartel a los acaparadores.

¿Por qué no existe entre nosotros una organización semejante?

Somos demasiado optimistas. Creemos que una buena cosecha es suficiente para volver las cosas a su estado.

Sin embargo, naciones como los Estados Unidos, más rica que la nuestra, mantienen en vigor todo un sistema protector contra especuladores, acaparadores y monopolistas, y en el Uruguay, país con problemas análogos a los nuestros, se ha creado una Junta de Subsistencias por la municipalidad de Montevideo, cuyo buen resultado nadie pone en duda.

El único remedio capaz de producir el abaratamiento de los artículos de primera necesidad radica en la inmediata intervención del gobierno en forma categórica y permanente y en combinación con el congreso y la municipalidad.

La carne, el pan y el carbón. —

La carne, nuestro principal producto de exportación, es el ejemplo más típico de las causas de nuestra actual crisis de subsistencias.

Teniendo como tenemos millones de cabezas de ganado y siendo el único gran mercado abastecedor de Europa, falta la carne en los mercados municipales y ferias francas. El poder ejecutivo convino hace tiempo con los frigoríficos, que éstos proporcionarían a las ferias carne abundante y a precios moderados. ¿Cuál fué el resultado? Los frigoríficos tenían más interés en colocar sus stoks en la hambrienta Europa que en las ferias francas bonaerenses. En este asunto faltó un gesto del gobierno; sólo la apatía de los que están a su frente puede ser motivo de que nosotros, que alimentamos de carne a Inglaterra, comamos la carne más cara y en menos abundancia que en aquel país.

Así como el encarecimiento de la carne (60 y 70 centavos en vez de 35 y 40 de épocas normales) se debe principalmente al monopolio, el del pan al número considerable de panaderías existentes en la capital.

Si en lugar de 4.000 hubiera sólo 2.000, lógicamente, con la reducción de alquileres, patentes y demás, habría de bajar el precio del kilo de pan, hoy sumamente elevado.

Para poner en evidencia cómo el número extraordinario de intermediarios en el negocio del trigo, mantiene el precio del pan en el precio actual, basta tener en cuenta que cuando el trigo valía $ 20 el quintal, el pan subió a 40 centavos. Bajó el trigo a $ 13, y el pan siguió valiendo los 40 centavos. Hoy el trigo está a $ 18, y el pan ha vuelto a valer 40 centavos, cotización oficial.

En cuanto al combustible, tercer artículo indispensable, es un ejemplo de lo que puede hacer en beneficio del abaratamiento general una sana acción del gobierno. Hace poco compró el ministerio de obras públicas 3.000 toneladas de carbón de leña para vender en los barrios obreros de la ciudad. Esta sola intervención del gobierno bastó para que la tonelada de ese combustible bajase más de 20 pesos.

Acaparadores, especuladores e intermediarios. —

Nadie como el acaparador contribuye en mayor medida al encarecimiento de la vida. Es un producto genuino de la época de guerra; un pulpo que se alimenta de las necesidades de los demás. En sus manos retiene el artículo necesario en plaza el tiempo suficiente para que se duplique o triplique la demanda. Ese es el momento de operar.

Todos los países europeos dictaron severísimas leyes contra ellos, llegando en Francia a prescribirse la pena de muerte. Nuestro gobierno permanece indiferente ante el espectáculo de las maniobras de miles de especuladores, acaparadores e intermediarios.

Se recordará que el año pasado, mientras el kilo de papas se vendió a 25 centavos, en los partidos del Sur de la Provincia se pudrían en pilas enormes de bolsas. No convenía a los acaparadores que el precio bajase y lo mantenían en esa forma criminal. Actualmente podría venderse la papa a 10 centavos, si viniese a los mercados la producción que se exporta a precios miserables; se deja podrir o se da a los chanchos en la campaña.

En sus investigaciones para establecer las causas determinantes del encarecimiento de varios artículos alimenticios de los de mayor consumo, pudo comprobar el concejal señor Mantecón, que en el mercado de abastos existen cantidades enormes de dichos artículos retenidos por los acaparadores a la espera del momento oportuno para largarlos a la plaza.

Según se calcula, existen allí depositados en cámaras refrigerantes 12 millones de huevos, 1.000 toneladas de manteca y 5.000 canastos de fruta.

La tragedia del obrero. —

La clase obrera es la que sufre las consecuencias de todo esto desde 1914. El aumento relativamente pequeño que en sus jornales consiguieron determinados gremios no influyó visiblemente en el malestar casi crónico, económicamente hablando, que la aflige.

Suman muchos miles los obreros de fábrica, peones de la Administración y jornaleros que, con las mismas entradas de hace cinco años ($ 3.50 a 5), deben cubrir sus exiguos presupuestos terriblemente recargados con el alza de los artículos de primera necesidad.

Desde 1914 todos ellos se duplicaron y aun triplicaron. En el presente cuadro comparativo puede apreciarse la proporción de su aumento en el período 1914-1920:

	1914	1920
Huevos, docena. . . .	$ 0.60	$ 1.30
Azúcar, kilo.	„ 0.40	„ 0.75
Pan, kilo.	„ 0.20	„ 0.45
Carne, kilo.	„ 0.50	„ 1.30

En la misma proporción se hallan los de vestir, la vivienda y otros. Así:

	1914	1920
Un traje (algodón y mezcla) . . .	$ 35 a 50	$ 80 a 100
Una casita (2 habitaciones). . .	„ 25 a 30	„ 50 a 60
Un par zapatos. .	„ 5 a 7	„ 12 a 15

Ahora bien, supongamos un obrero que gana $ 5 diarios, que es el término medio de los actuales jornales. Rebajando los días que deja de trabajar al mes (6 entre domingos y feriados), sus entradas serían $ 120 mensuales. He aquí su presupuesto diario:

Azúcar.	$ 0.25
Pan (2 kilos).	„ 0.60
Café.	„ 0.30
Carbón.	„ 0.25
Alquiler.	„ 2.00
Tranvía.	„ 0.20
Luz.	„ 0.10
Otros artículos almacén	„ 0.30
Total.	$ 4.00

por 30 días, $ 120.

Siendo, pues, sus entradas igual a sus salidas, no queda margen para vestir ni para imprevistos, como enfermedades, matrículas y útiles de colegio para los niños, etc. La situación de este obrero no puede ser más angustiosa.

¿Qué diremos de los que ganan 80 y 90 pesos mensuales, que suman en Buenos Aires más de 5.000?

Mucho se habla del bienestar obrero actual como consecuencia de las últimas huelgas. Se dice, por ejemplo, que con relación a la clase media (empleados, dependientes, etc.), están en el paraíso, desde que no tienen que andar bien ni llevar cuello... Es una ilusión. El obrero no ha mejorado en nada, salvo, como dije, el de ciertos gremios, que son la minoría.

El problema es gravísimo y reclama una urgente y constante atención. Y no es sólo nuestro. En todas las naciones se manifiesta con los mismos alarmantes caracteres, los más propicios, tal vez, para toda clase de perturbaciones sociales. No es de extrañar, pues, la universal tendencia a las federaciones con todas sus ventajas para los obreros e inconvenientes para los capitalistas.

Es necesario ayudar al obrero. ¿Cómo? Abaratando en lo posible los artículos de primera necesidad. El remedio no está, como pudiera creerse, en los aumentos de jornal. De nada sirven si los gastos diarios han de aumentar en la misma proporción y en las mismas cosas. La solución depende de la acción conjunta de la municipalidad y del gobierno; de aquélla, comprando, como comienza a ensayarse, directamente a los productores los artículos de las ferias francas, que depositaría en grandes galpones ad hoc; de éste, imponiendo a las compañías de ferrocarril la obligación de transportar leña en los vagones que se les solicite o trayéndola por su cuenta; dictando leyes represivas contra los acaparadores de papas, huevos y legumbres; exigiendo de los frigoríficos que cumplan con la obligación de entregar a los mercados municipales la carne suficiente para el consumo de la población, etc. Eso aparte la construcción de casas baratas, punto este siempre pendiente de solución y nunca resuelto.

Mal haría el gobierno en cerrar los ojos a problemas tan graves. Toda su atención, toda su energía debe concentrarse en él. Si consigue, sin medidas de última hora, el bienestar de que tan falta se halla la clase obrera, habrá conseguido lo que es más fudamental en toda sociedad: la paz y el orden.

Valentín **MÉNDEZ CALZADA.**

Por esas calles

Un colaborador espontáneo, que firma Ridetti, nos envía este ingenioso suelto:

"Reglas que debiéramos observar cuando vamos por algunas calles de la capital federal:

No ir gritando o haciendo barullo por... Callao.

No tropezar con ningún adoquín por... Piedras.

Ir prevenido por... Defensa.

No ser mandado por nadie en... Independencia.

No hacerse derrotar en ninguna polémica en la calle Victoria.

Caminar con botas por Arenales.

Andar abrigado contra el aire por Corrientes.

No ir a trabajar al Paseo de Julio.

Ser compasivo con los animales en Sarmiento.

No hacerse detener en Libertad".

Epidemia de honradez

En un cuartel de infantería un soldado encontró un portamonedas con dinero y lo devolvió al capitán de su compañía, mereciendo por este honrado proceder un permiso especial para salir diariamente de paseo.

Desde aquel día el número de portamonedas perdidos y hallados por casualidad aumentó sensiblemente, y en vista del desbordamiento de probidad el coronel dispuso que todo soldado que perdiera su portamonedas sufriría ocho días de calabozo.

Con esta medida se cortó de raíz la epidemia de honradez.

Curiosidades

En el territorio de la Confederación Australiana existen cerca de dos millones de caballos.

—En los tranvías de Londres pueden recorrerse 35 kilómetros por 25 céntimos de franco.

—En las minas de carbón de la Gran Bretaña encuentran ocupación 840.000 personas.

—En la Somalilandia no se permite la introducción de licores alcohólicos para los indígenas del país.

—El Transvaal produjo el año 1908 siete millones de libras de tabaco.

—En Inglaterra prohibe la ley que se verifique acto alguno de caza en domingo y en los días de Navidad.

La lucha contra el acaparamiento y el fraude

El público está ya palpando los buenos resultados de la campaña municipal contra los acaparadores y fraudistas. La repetición de esa campaña a ciertos intervalos siempre sería recomendable, y hasta exigible, cualquiera que fuese la gravedad, mucha o poca, de las cosas, y cualesquiera que fuesen otras medidas de acción más general y permanente, como la mejor adaptación de las leyes y ordenanzas a la lucha contra la especulación y el fraude. Por adecuadas que sean las leyes y por bien organizada que esté la inspección, siempre se imponen las batidas extraordinarias, pues de otro modo hasta sucede que el nervio de la vigilancia se relaja. Pero tampoco hay que olvidar que estas batidas no atacan el mal en sus fuentes, y que sus efectos desinfectantes, siendo más o menos duraderos, son siempre transitorios. Fiarlo todo en ellas fuera tan vicioso como fiarlo en la nueva acción de presencia de las leyes y en la vigilancia rutinaria.

Es halagüeño comprobar que la Municipalidad se ha apresurado a pedir leyes y ordenanzas más rigurosas, completas y minuciosas. Por lo que toca a las medidas de orden legislativo y policial, que eran las del momento, nuestras autoridades se han conducido con tanto celo y sinceridad como las mejores autoridades del mundo, y hasta creemos que han dado una nota excepcional. Lo celebramos, como celebramos que el público haya sabido apoyarlas con su aplauso y su entusiasmo. Los pueblos que quieran tener autoridades sinceras y celosas, deben saber silbar, pero también deben saber aplaudir, pues ambas cosas, que no una de ellas solamente, son factores de selección administrativa.

Pero hay medidas de otro orden y de carácter radical que es necesario tener presente y procurarlas en hora oportuna. No nos proponemos ser completos, que de otro modo dedicaríamos la atención debida a un principio de las mayores consecuencias para el abastecimiento abundante, sano y barato de la ciudad, es a saber, el siguiente: el comercio y la industria de artículos y productos alimenticios y de abasto deben ser concesión de la ciudad o del estado, y quedar sujetos a las especificaciones de cantidad, calidad y precio que establezca el poder público. Pero decíamos que no nos proponemos ser completos. A lo que queríamos referirnos era a una medida que atacaría directamente la conveniencia mercantil del fraude.

El desarrollo del fraude no depende sólo de la diferencia de precio entre las materias nobles y las materias fraudulentas, sino también de la altura de precios a que esa diferencia se realiee. La capacidad del fraude como fuente de lucro crece a medida que los precios suben y decrece a medida que ellos bajan. Es que en este último caso las materias cualesquiera constituyen factor meno importante en el **costo de producción** del artículo definitivo, mientras que por lo general sucede todo lo contrario con los productos accesorios y el plustrabajo casi siempre requeridos por el fraude; y es también que el lucro debido al fraude debe valer la pena de los riesgos que se corren, y que el comercio en materias fraudulentas constituye una especulación vidriosa cuando la materia noble está en baja.

En vista del desarrollo del fraude a partir de la carestía, nada de esto requiere demostración, pero aunque limitándonos al aspecto general y global de las cosas pondremos un ejemplo:

Sean 2 y 4 respectivamente los precios de las materias fraudulentas y nobles. La diferencia, que se repetirá en **el costo de producción**, es entonces de 2. Si los precios 2 y 4 bajan a 1 y 2 (la mitad), la diferencia se reduce a 1; si a la cuarta parte (0,50 y 1), a 0,50. Si al precio de la materia fraudulenta agregamos 0,50 de productos accesorios y plustrabajo, y suponemos, de acuerdo con las mayores probabilidades, que este renglón no varíe sensiblemente, la diferencia se reduce en esta progresión: 1,50; 0,50; cero.

Esto demuestra que a medida que los precios bajan se reduce el margen ofrecido al fraude: la diferencia absoluta entre los precios de las materias. ¿Con qué aceleración se reduciría? Para formarse un juicio acerca de esto, ténganse presente al menos estas consideraciones: a) Las cotizaciones, por regla general, no permiten a la materia fraudulenta reducir sus precios proporcionalmente a la materia noble; b) El precio de venta del artículo fraudulento es más bajo que el del artículo noble, y la diferencia tiene que ser cubierta por la diferencia en el costo de producción; c) Cuando los precios principian a ponerse al alcance de todos los bolsillos, el público principia a optar por la calidad.

De acuerdo con lo que precede, correspondería que las autoridades, que para el caso se llaman el fisco, concurriesen a la baja de los precios. Si lo hiciesen por la total abolición de las trabas que el fisco impone a la vida mercantil, se habría hecho mucho más de lo que pretendemos en este artículo y de lo que pudiéramos explanar en pocos renglones. Pero eso no es susceptible de llevar a cabo sino progresivamente y empezando por lo más hacedero. Por lo cual es muy lamentable que el intendente Cantilo haya asumido en el caso de los impuestos de luz y barrido la actitud que es del dominio público.

Ladislao CALLEJA.

La educación de los niños

Los niños que, generalmente, son tratados con cierta indiferencia, más o menos cariñosa, mientras son chiquitos, deben ser, por el contrario, tratados con una atención, nunca bastante exagerada. Muchas veces se oye decir a una madre buenísima, que adora a sus hijos: "Ahora no me preocupan, son muy chiquitos; luego, cuando empiecen los estudios, será cuando se acabe mi tranquilidad". ¡Qué error tan grande! La educación de los niños debe de estar hecha cuando vayan a parar a manos de maestros o institutrices. Esto parecerá a muchos un absurdo, y no serán pocos los que piensen que mientras no se tenga uso de razón no es posible corregir a un angelito. Seguramente; pero la educación a que nos referimos no necesita acudir a correcciones, ni mucho menos a castigos. La educación perfecta, la que no se olvida nunca, se inculca en los niños con el ejemplo, que es el mejor maestro.

Al ser un niño mañoso, nunca es justo acusarle de su falta; debe pensarse que las personas que le rodean son caprichosas y mal criadas. Los pequeños son fieles imitadores de todo lo que ven y oyen, y con la misma facilidad que aprenden un idioma extranjero, porque lo oyen hablar constantemente, aprenden a moverse con distinción, a expresar sus deseos y sus contrariedades con dulzura y respeto, no usando nunca ese vocabulario, tan usual desgraciadamente, que ha nacido en los teatros del género chico, y que a fuerza de repetirlo en broma se ha convertido en costumbre.

No hay nada que más entusiasme a todo el mundo, sin excepción, como un niño bien educado, ni hay nada más fácil que conseguir esto.

Para convertir una niña en una mujer perfecta es necesario rodearla desde que nace de un verdadero lujo de precauciones morales. Su inteligencia y su corazón son de cera, donde se graban las menores impresiones; si son buenas, la base será sólida para soportar sin sucumbir las tempestades de la vida; pero si, por el contrario, son defectuosas, la pobre criaturita será siempre víctima de sus defectos.

Mrs. Reed, persona de extraordinario mérito que ha hecho grandes estudios sobre la infancia, asegura que para hacer feliz a la mujer es necesario educar a la niña, y que para que la educación sea sólida, profunda y verdadera, es necesario que el niño no sospeche siquiera la existencia de las faltas que se oponen a ella, hasta que su razón pueda comprender lo que está bien o mal hecho.

Conservación de las zanahorias

Recójanse poco antes de que sobrevengan las heladas y entiérrense de nuevo en arena hasta que renazcan las hojas, cuidando de ordenarlas unas después de otras en un plano inclinado. Fómese en seguida otra capa, y prosígase de esta manera hasta que todo quede bien dispuesto.

De este modo se conservarán frescas las zanahorias, que después se tomarán a discreción, sin atender a sacar más pronto de una parte que de otra.

La suavidad del cutis

La harina de avena es una de las mejores cosas para suavizar el agua.

Por eso debe tenerse siempre en el lavabo un tarro con harina de esta clase, para echar en el agua una cucharadita al tiempo de lavarse. De este modo el cutis se conserva muy suave.

El Malestar después de comer

puede ser ocasionado por exceso de comida, así como por el alimento demasiado rico e indigestible, o por las excesivas secreciones ácidas o fermentación de la comida. Se sentirá Vd. como si tuviese un pedazo de plomo en el estómago, el ácido quemará e irritará, o el gas dilatará su estómago, haciendo presión y entorpeciendo la acción del corazón; pero sea cual fuere la causa, se aliviará casi instantáneamente tomando media cucharadita de Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente. La Magnesia Bisurada no tiene rival como remedio preventivo para los males del estómago, y una vez comenzado el dolor, lo alivia rápida e indudablemente. Sólo cuesta $ 2.00 m/n. en las buenas farmacias, y es tal su bondad que con cada paquete se da una garantía de que o satisface o se devuelve su importe. Compre hoy mismo la Magnesia Bisurada (se vende en polvo o en pastillas). Llévela consigo a todas partes donde vaya, y podrá siempre comer sin temor a dolores o malestar después.

Enfermedades Ocultas

Muchas son las enfermedades que nos presentan, en su comienzo, síntomas obscuros. Una de ellas, quizá la más descuidada por todos, debido a la falta de manifestaciones ruidosas al hacer su aparición es la hemorroide interna. Sólo se hace notar, entonces, por una pequeña sensación de pesadez en el recto, aumentada por los esfuerzos en la defecación. Otras veces por una sensación de cuerpo extraño que, como no incomoda demasiado, no llama mayormente la atención hasta el momento en que, ya en plena crisis, junto a dolores intensísimos, aparece una abundante hemorragia. Entonces el enfermo se acuerda de los pequeños síntomas despreciados no ha mucho tiempo. Hacen irrupción los falsos deseos, la marcha tan dolorosa como la estación en pie, picazones que no se calman, dolores irradiados hacia los riñones, vejiga y órganos genitales, constipación pertinaz, etc.

Larga es la serie de molestias ocasionadas por las hemorroides. Sólo mencionando los síntomas indicados más arriba y que conocen tan bien los enfermos, fácil es comprender lo insoportable que resultará la vida en caso semejante. Además, las hemorroides internas se complican fácilmente con estrangulaciones, qué ensombrecen el pronóstico.

En Noridal tienen los enfermos todo lo necesario para salvarse de las hemorroides, tanto externas como internas y evitar las temibles complicaciones como estrangulaciones, fístulas y úlceras de ano, hemorragias, etc.

Noridal es un eficaz medicamento que puede adquirirse en cualquier farmacia. Su envase está provisto de una cánula con orificios laterales que distribuye la pomada en una forma conveniente, alejando el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con otras medicinas al ser aplicadas con los dedos.

La página de las curiosidades

El servicio médico de la casa real de Inglaterra, da ocupación a 24 personas y su manutención cuesta unos tres mil pesos mensuales.

Las autoridades del pueblo de Grenoa, en Dinamarca, llegaron a nombrar a una mujer de 25 años para desempeñar los cargos de sepulturero, sacristán y organista del pueblo. Es un caso todavía más curioso que los de las mujeres abogados, médicos o... cocheros.

Existe en Canadá un pozo surgente que lanza arena en lugar de agua. El pozo tiene una profundidad de 30 metros y la arena sale en forma de chorro.

Según estudios del fisiólogo A. Bloch, el crecimiento de las uñas varía con la edad.

Antes de los cinco años se mantiene inferior a un milímetro por cada diez días. De los cinco años a los treinta se eleva hasta un milímetro y cuatro décimas en el mismo espacio de tiempo. Luego la proporción vuelve a descender hasta ser sólo de unas cuatro décimas de milímetro cada diez días, a los setenta u ochenta años.

Las uñas de los pies van relativamente en proporción inversa. En el hombre joven sólo crecen la mitad o el tercio que las uñas de las manos; en cambio, en los viejos, crecen sensiblemente unas y otras en la misma proporción.

Los tranvías eléctricos se utilizan en Milán para el riego de las calles. Con ese fin, están provistos de depósitos de agua colocados en las plataformas, que se vacían por medio de tubos perforados dispuestos en abanico como los de los carros de riego que se usan en nuestra capital.

La industria de la salazón de carnes en el Río de la Plata fué implantada por un grupo de irlandeses que arribaron casualmente a nuestras playas. En 1794, hacendados de Buenos Aires y Montevideo solicitaron al gobierno que facilitara la llegada de "ochenta a cien irlandeses solteros y católico-romanos", expertos en la industria de salar carne.

En 1905 fué ejecutado en Nueva York un famoso criminal que se hacía llamar Juan Hoch. Se había casado 39 veces, y había abandonado o envenenado a todas las mujeres que había tenido. Antes de morir su 38.ª esposa, a quien envenenó con crecientes dosis de arsénico, ya mantenía relaciones con una hermana de ella. La víctima, habiéndolo advertido, agonizó insultando con terribles palabras a su hermana y a su marido.

El finado Mr. Pierpont Morgan compró poco antes de morir, a Mr. Jacques Seligmann, de París, 86 pequeños relojes, pagándolos 60.000 libras esterlinas, siendo el término medio del valor de cada uno 700 libras esterlinas. Todos los relojes databan del siglo XVI y del XVIII. Los primeros fueron fabricados en el siglo XVI en Nuremberg, en París y en Italia. Uno estaba hecho en cristal de Limoges y tenía la forma de un huevo, no siendo mayor su tamaño que el de un huevo de canario; como él hay solamente dos en el mundo, el otro estaba ya en poder del mismo comprador. Muchos de los relojes tenían la forma de una cruz y pueden llevarse como "pendentifs".

El té y el café contienen alcohol, y lo mismo todas o casi todas las sustancias que nos sirven de alimento, pues las plantas lo toman de la tierra, donde lo produce la fermentación de la materias orgánicas.

El doctor Van der Heyden, médico holandés que hace un cuarto de siglo estaba establecido en Yokohama, se había hecho construir una casa de vidrio destinada a protegerse de los microbios y de los temblores de tierra. Las paredes están formadas de placas de vidrio. El aire se renovaba penetrando a través de numerosos conductos, donde se filtraba por tapones de algodón en rama.

Los cimientos de la casa se levantaban sobre una superficie hemisférica cóncava, a fin de amortiguar los temblores de tierra.

El sabio no se deja nunca engañar por las apariencias, decían los filósofos estoicos. Pero una vez Tolomeo Filadelfo, rey griego de Egipto en el siglo IV antes de J. C., hizo presentar al estoico Esferus un plato de frutas de chasco, tan maravillosamente hechas, que era imposible distinguirlas de las verdaderas. Esferus les hincó el diente, y cuando Tolomeo le preguntó por aquella máxima de su escuela, por fuerza tuvo que permanecer callado.

Entre los albaneses, sólo es castigado el robo cometido en el país; en cambio, es aprobado el que se comete fuera, considerándolo como un medio de aumentar la riqueza nacional.

Los abisinios profesaron antiguamente la religión sabeísta; luego se convirtieron casi todos al judaísmo, doctrina que no tardaron en substituir por la cristiana. En la actualidad los abisinios siguen el rito de la iglesia copto-cismática de Alejandría, teniendo por jefe de su iglesia a un patriarca a quien dan el nombre de Abma.

Los sabeos eran un pueblo astrólatra de la Arabia antigua, que habitaba en la comarca de Saba.

El primer libro ilustrado de historia natural fué impreso allá por el año 1480, es decir, pocos años después del invento del célebre Gutenberg. Su título era "Ortus Sanatatis", y el texto estaba escrito en latín. Su autor, un tal von Cube, lo tituló así, porque tanto los animales como las plantas que en él se describían, eran considerados con referencia a sus cualidades curativas.

Bélgica es el país que tiene más **ferrocarriles por kilómetro cuadrado** (29,40 kilómetros). En la América del Sur Colombia ocupa el último lugar, con 0,08. La República Argentina el segundo (después del Uruguay) con 1,20.

Las rosas de California tienen veinte por ciento más de perfume que las de otros países.

En Marruecos se emplean serpientes domesticadas para matar ratas y ratones en las casas.

En los países orientales se comen los higos desde remota época y se les considera antídoto contra los venenos.

En la cuenca del Amazonas hay tribus que comen arena y arcilla, y en el norte del Paraná existían otras, de las que se decía que comían barro. Eran los "barrigudos", y el nombre mismo parece fundamentar la creencia, pues la costumbre de comer tierra produce una característica hinchazón del vientre.

Refiérense del modo siguiente los comienzos de Pancho Villa: Porfirio Díaz era aun presidente de Méjico, cuando las autoridades policiales de una apartada región del territorio, empezaron a inquietarse por las correrías de una partida de salteadores que no era otra que la de Pancho Villa. Luego de asesinar a mucha gente, entre la que figuró el alcalde del pueblo donde vivía, Villa había ganado el monte y tenía amedrentada a la campaña entera con sus repetidas fechorías y crímenes.

Se estima que en el año 1500 había 1 kilo de oro por cada 36 de plata, mientras que en la actualidad hay uno por cada veinte. Sin embargo, el oro valía en 1500 once veces y media lo que la plata, y hoy, 36 veces.

El obispo de Córdoba, fray Zenón Bustos, fué elegido en 1905.

Para que las nueces no hagan daño, pues son muy indigestas, hay que machacarlas mucho o comerlas con pan.

Ni las medias ni los calcetines deben ponerse en seguida de lavarlos, porque así se rompen más pronto, y duran más cuanto más frecuentemente se cambien, por ejemplo, todos los días.

Rusia es un país de heroínas. En el sitio de Port Arthur peleó como un soldado, y murió combatiendo, una mujer de 27 años, llamada Haritma Karotkevich, que vestía el uniforme.

La nitroglicerina es buen remedio para las insuficiencias de la circulación sanguínea.

Los aerolitos son más veloces que la Tierra. Su velocidad inicial es más de un tercio mayor que la de la Tierra.

(*Continúa en la siguiente página*)

Las mejores plumas de avestruz son las de los animales tenidos en cautividad. La de los silvestres no son tan buenas.

LOS DOS METODOS



ANTAÑO.—Para preservarse de resfríos, toses y bronquitis, se usaban capas, bufandas, chales, cobertores, paraguas, etc.

HOGAÑO.—Con tomar ALQUITRAN GUYOT es suficiente.

El uso del **Alquitrán-Guyot** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán-Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán-Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Hay reptiles cuyos dedos son oponibles, casi como los del hombre.

El arroz fué conocido muy tarde en Europa y el cercano oriente, a tal punto que la Biblia no lo menciona.

Treco hijos en seis años tuvo un matrimonio de Kansas (EE. UU.). El primer año tuvo tres, el segundo otros tres, al otro, dos; al otro, otros dos; al otro, otros tres.

Los pedruscos que con mucha frecuencia se encuentran en el estómago de los cocodrilos, han hecho pensar si no servirían para triturar los alimentos. Otros creen que se trata de concreciones formadas dentro.

Los vientos determinan a veces la rotura de rocas ya alteradas por otros agentes naturales.

Bulgaria es un pais donde no se encuentran sirvientas. Las únicas que se ofrecen son viudas con hijos.

Las serpientes venenosas se distinguen fácilmente de las que no lo son, pues por lo general tienen la cabeza más ancha que estas otras.

Se puede hacer reventar un tonel lleno de agua introduciendo verticalmente un delgado tubo de 10 metros de altura y llenándolo también de agua.

Mercurio es el planeta más próximo al Sol. Está a una distancia media de 58 millones de kilómetros. La Tierra lo está a más de 149 y medio.

La cinta "Quo vadis?" motivó un pleito. Sienckiewicz, muerto hace pocos años, lo entabló en 1913, exigiendo un millón de francos por derechos.

En los bosques del Perú crece un árbol maravilloso, llamado el samán, que según se dice, posee la notable propiedad de absorber la humedad del aire y devolverla en forma de lluvia. Un viajero refirió que examinando el árbol, vió que una multitud de chicharras chupaban el zumo de las ramas y hojas más tiernas y lanzaban luego finísimos chorros de un líquido incoloro.

En 1915 fué desenterrado en Inglaterra un esqueleto de Elephas antiguus (elefante anterior al mamut), cuya altura era de 15 pies. El elefante africano alcanza a doce.

Buenos Aires cerró el año 1914 con un millón 584.106 habitantes, habiendo tenido durante ese año un aumento de 100.096. El año 1919 lo cerró con 1.658.269 habitantes, de modo que en los cinco años posteriores a 1914 no aumentó sino 74.163.

Las frutas conservadas en alcohol no son verdaderos alimentos, porque el alcohol extrae de ellas sus principios aromáticos y azucarados, y las convierte en materias sin valor nutritivo alguno.

La edificación repunta en Montevideo, dicen las noticias. Mientras que en 1918 el número de permisos fué de 473, y en 1919 de 597, en los tres primeros meses de este año se concedieron alrededor de mil. Las cifras de otros años son las siguientes: 2.916, en 1911; 2.325, en 1912; 2.095 en 1913; 1.987, en 1914; 908, en 1915; 595, en 1916; 500, en 1917.

En Buenos Aires las cifras de la edificación en el período 1910-1919 son las siguientes: 19.945 permisos en 1910; 18.661, en 1911; 15.008, en 1912; 14.142, en 1913; 8.651, en 1914; 6.813, en 1915; 5.064, en 1916; 5.595, en 1917; 5.812, en 1918; 6.626, en 1919; y contando en metros cuadrados: 2.868.141, en 1910; 2.844.855 en 1911; 2.165.725 en 1912; 2.191.141 en 1913; 952.418, en 1914; 495.487, en 1915; 416.296, en 1916; 328.861, en 1917; 404.509, en 1918; 475.516, en 1919.

En 1905 naufragaron 1038 embarcaciones, 389 vapores y 649 veleros.

Un billar ovalado. Tal fué la idea de un arquitecto inglés. Se jugaba como en los rectangulares. Pero aunque la idea data ya de algunos años, todavía no hemos visto ningún billar ovalado.

La mayoría de los grandes creadores musicales fueron genios más bien tardíos que precoces. Así se demuestra con Beethoven, Schumann y Wagner.

El buey que sube a mayor altura es sin duda el yack de la meseta asiática, que trepa hasta los 5.000 metros.

Fumo mucho, dijo Emile Faguet en una encuesta sobre el tabaco. Creo que esto no me sirve de nada, y es más, que me hace daño. Esa es toda mi opinión.

10 millones de libras de carne asó desde 1869 hasta 1905 el cocinero inglés Thomas Davey, que dirigía las cocinas Simpson, en el Strand (Londres).

Las naciones europeas más ricas en bovinos eran antes de la guerra, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Dinamarca, donde se contaban de 30 a 50 bovinos por cada 100 hectáreas.

El nombre de magnetismo deriva probablemente de la ciudad de Magnesia, en la antigua Asia Menor, de donde procederían los primeros imanes.

Los genoveses de la Edad Media tenían una colonia en Constantinopla y otras en el Mar Negro, hacia los lados de Crimea.

La piedra preciosa más rara en la actualidad, es la esmeralda. En el mercado de Londres se paga hoy día a mil cuatrocientos francos el quilate.

Indudablemente, apenas es conocido que 1.000 kilogramas de trébol contienen 30 kilogramos de cal. Las gallinas alimentadas con trébol de una manera continua ponen mucho mejor que aquellas que no lo consumen. En invierno, el heno de trébol reemplaza con ventaja la alimentación en verde.

La causa del magnetismo terrestre no se conoce con certeza, pero no deja de ser verosímil su dependencia de la radiación solar.

Carlomagno hacía vender en el mercado las legumbres de sus huertos.

El virrey de India es uno de los empleos que mejor paga Inglaterra. Recibe 20.900 rupias al mes, lo uqe significa un sueldo anual de 1.500.000 francos.

Durante las cruzadas se utilizaron palomas mensajeras. El primer servicio postal por medio de estos animales fué instituído en Persia en 1200

En tiempos del zar había en Volynia un pueblo con una escuela rural única, con un maestro también único, que ganaba anualmente cosa de ocho pesos de nuestra moneda. El buen hombre sabía leer, pero no escribir, de modo que no podía enseñar sino lectura. Durante las vacaciones tenía a su cargo el cuidado del ganado municipal.

El polo Sur magnético, descubierto por Ross en 1831, se halla en la península de Boothia Félix (70° 30' de latitud Norte) y el polo magnético Norte se halla entre las tierras de Wilkes y de Victoria (72° 25' de latitud Sur).

Carlomagno no sabía escribir.

El año bisiesto fué introducido por el romano Julio César el año 46 antes de Jesucristo. Anteriormente se agregaba de tiempo en tiempo un mes extraordinario al año, para compensar los días perdidos.

Se obtienen imanes artificiales frotando varillas de acero con los imanes naturales. En esta operación el imán natural no pierde su fuerza.

Los siervos de la Edad Media trabajaban tres días para sus amos, y debían además a los mismos la mitad del producto de los otros tres.

No hay religión más amante de los animales que la brahmánica, superior en este punto aun a la de los antiguos egipcios. La vaca, sobre todo, es para los indios animal sagrado; en todas las ciudades de la India vagan libres las vacas santas, y cuando una de estas bestias se acuesta en alguna estrecha calle de Calcuta o de Benarés, los transeuntes prefieren detenerse, interrumpiendo la circulación, antes que turbar el descanso del sagrado rumiante.

El escenario más grande del mundo es el de la Gran Opera de París. Mide 31 metros de ancho; cerca de 20 de fondo con 24 de alto.

Los portugueses tienen en China una pequeña posesión llamada Macao. Fué un regalo que les hizo el emperador de China a principios del siglo xv, por haber cooperado a la destrucción de un pirata que se había apoderado de la ciudad de Cantón.

Según las estadísticas más recientes, en España se dedican a la vid 13.770 kilómetros cuadrados, obteniendo una producción de 40 millones de quintales métricos, de los cuales sólo tres millones corresponden a la uva consumida como fruta.

En el Indostán se mantienen todavía sin apagar algunos de los fuegos sagrados que fueron encendidos hace 12 siglos en conmemoración del viaje de los Parsis cuando emigraron de Persia a la India.

En Londres existe una calle que lleva por nombre la letra D. Es la única de una serie de calles que se designaban a principios del siglo pasado con letras del alfabeto.

Los saltos del canguro alcanzan fácilmente a 18 y 20 metros. El salto más largo de caballo que se conoce, es de poco más de 9m50.

Si un trozo de corcho llega a sumergirse a 60 metros de profundidad, no vuelve a subir a la superficie, porque se lo impide la presión del agua.

Un anciano de 68 años, Mr. Edward Payson Weston, recorrió a pie la distancia entre Filadelfia y Nueva York, o sean 1.700 kilómetros en 24 horas.

Las ostras alcanzan recién después de cuatro años, un desarrollo suficiente para su utilización como manjar. A los tres meses no son más grandes que la cabeza de un alfiler.

ECOS DE LA CAMPAÑA CONTRA LOS USUREROS DE ESTA CAPITAL









Casa "La Bancaria" (Esmeralda 412), los famosos negocios de Celestino y Luciano Rettes (San Martín 140 y 288) y el de A. Calafati (Corrientes 758), que fueron los primeros en ser descubiertos por las autoridades en su vigorosa campaña contra los vampiros del pueblo de la capital.

Fots. Louzán.

ROSARIO



Los canillitas rosarinos durante la grandiosa manifestación que realizaron con motivo del 1.° de mayo.



Enrique M. Mosca y Clodomiro Mendieta, gobernador y vice de Santa Fe, que tomaron el mando el 9 del corriente.

Fots. Martín.

SALTO (R. ORIENTAL)



Equipo de la Liga Salteña, ganador en el match internacional.



El equipo de la Liga Concordia, perdedor.

Fots. Calvet.

LA CAMPAÑA CONTRA LOS ADULTERADORES DE ALIMENTOS Y ENVENENADORES PUBLICOS EN BUENOS AIRES, ROSARIO Y MONTEVIDEO

CAPITAL FEDERAL



Los inspectores municipales secuestrando mercaderías putrefactas, destinadas al consumo público, en el depósito de Bossio y Camuyrano, de la calle Cangallo, 2646.



El fiscal doctor Ortega, que con toda severidad conduce la campaña contra los enemigos del pueblo.



El bacalao podrido que descubrieron las autoridades en la ca[illegible] 2442, de Bossio y Camuyrano.



Uno de los inspectores, el señor Pérez Tellan, que más han contribuido a desenmascarar a los envenenadores.



Secuestro de porotos en mal estado en Paseo Colón 433, otro de los depósitos de Bossio y Camuyrano.



Decomiso de alimentos peligrosos en el mercado San Telmo.

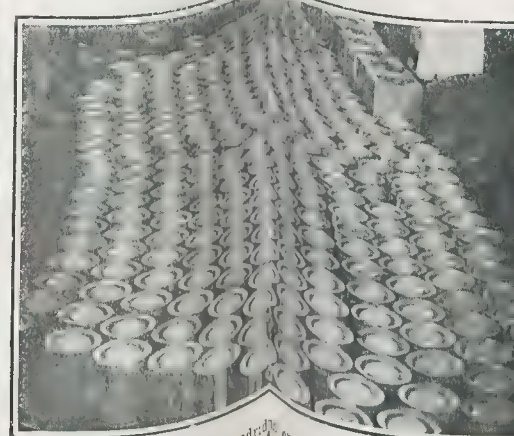


Público presenciando el secuestro de una fuerte partida de alimentos podridos, cuyo consumo hubiera producido no pocas víctimas.



Frente a la famosa fiambrería donde se vendió la cima rellena que costó la vida a varios consumidores.

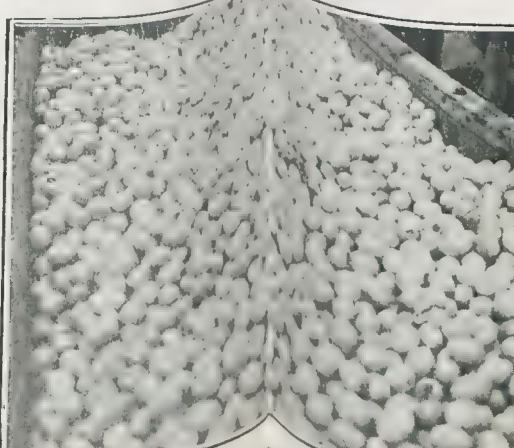
ROSARIO



600 latas de conservas podridas encontradas en casa de Luis Micheton, Sarmiento 3381.



En casa del acaparador Carlos Estela — Ituzaingó 1341 — las autoridades destruyeron una enorme cantidad de huevos pasados.



Parte de los millares de huevos podridos que Carlos Estela acaparaba para el consumo público.

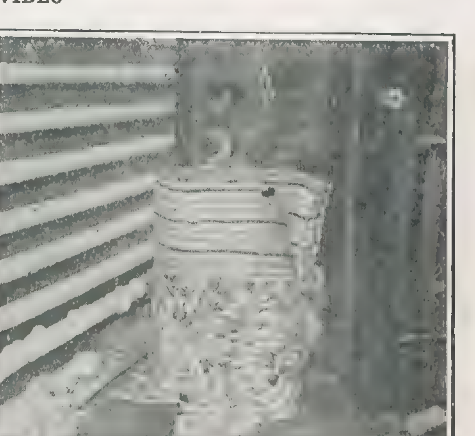


Morcillas, jamones y quesos putrefactos que se vendían en el mercado Gozzolino.

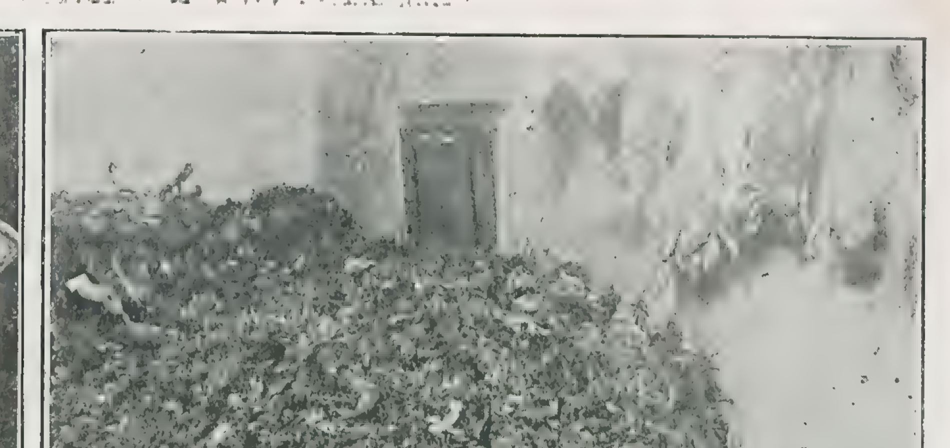
MONTEVIDEO



Fiambres podridos de la casa Molinari.



Colchón encontrado en el frigorífico del instituto de pesca.



Perdices putrefactas que tenían en el frigorífico para la venta.

Fots. Louzán, Cabada, Martín y Adami.

ROSARIO — CONTRA LOS ENVENENADORES



Destrucción por el fuego de artículos alimenticios, decomisados por las autoridades por estar en malas condiciones para el consumo

Fot. Martín.

TUCUMAN — HOMENAJE A ALBERDI



La muchedumbre en el homenaje tributado a Alberdi

Fot. Solarós.

TUCUMAN — PARTIDO DE FOOTBALL



Team del "Central Córdoba" que inició, la temporada footballística, venciendo a "Sportivo de Comercio"

Fot. Martín.

CORDOBA — PERIODO POLITICO



El gobernador, el vice y otras personalidades, en el acto de la apertura del período legislativo

CORDOBA — INCENDIO



Estado en que quedó la fábrica de fideos del señor Grandessi, después de un incendio



Interior del edificio después del siniestro

CORDOBA — EL 1.º DE MAYO



Los manifestantes que celebraron el 1.º de mayo, desfilando por una de las vías de la ciudad

Fots. Arena.

El fletcherismo

No sabemos si ustedes se acuerdan de que existió en el mundo un hombre llamado Fletcher, que fué pobre y luego se hizo inmensamente rico. Cuando era pobre comía lo que le daban; pero cuando se enriqueció dióse de tal manera a los placeres de la mesa que dejó tamañitos a Lúculo y a Heliogábalo. No le importaba gastar sumas enormes en comer; y cuando se vió harto de todo lo mejor que la tierra cría y el arte culinario adereza, se dedicó a escribir unos a manera de consejos para los comilones, que han pasado a la posteridad como sentencias de otro Séneca, y hasta han llegado a formar escuela cuyos adeptos se llaman a sí mismos fletcheristas.

Ya sabemos que el fletcherismo, en una época como la de hoy, cuando media Europa se muere de hombre y la otra media come de milagro, no tiene la mayor aplicación; pero siempre es un consuelo recordar las cosas de que uno no tiene necesidad, sobre todo cuando esta necesidad nos ha sido impuesta contra nuestra expresa voluntad. Mejor hubiera dicho: "Consulta tu bolsillo para escoger tus comidas." Por muy optimista que fuera el señor Fletcher, debió pensar que casi siempre están en discordia el bolsillo y las ganas de comer. ¿No pasó él mismo, cuando era joven, sus ratos de gazuza ante los espléndidos escaparates de los grandes restaurantes? Y ahora es cuando con mayor motivo se puede decir esto. En Petrogrado, que tenía antes de la guerra millón y medio de habitantes, sólo quedan 700.000. Los demás se han muerto de hambre, de frío, de la peste o los han fusilado los bolcheviques. Allí este consejo del fletcherismo sería un sarcasmo.

"No tragues el bocado hasta que sea tiempo"—dice otro axioma de Fletcher. Con lo cual se quiere decir que hay que comer despacio y limpio, sin tragarse los huesos de las aceitunas ni comerse distraídamente los palillos para la dentadura. La buena digestión depende de la buena masticación; esto se lo habrán oído ustedes decir a todos los dentistas cuando camelan al parroquiano para que se deje poner los dientes o las muelas que le faltan. Todos los dentistas lo repiten como papagayos, por la cuenta o las cuentas que luego piensan presentar.



El fletcherismo da por sentado que el hombre tiene que comer a su gusto y discreción. Esto es mentira en la actualidad; pero tal circunstancia no quita un ápice a la curiosa revelación de un hombre que se murió harto de comer bien.

"Para vivir mucho—empezó por decir Fletcher—es preciso haber masticado mucho." Verdad. El hombre que más ha masticado debió ser Matusalén, aunque se tragara los melocotones con hueso, porque vivió siete u ocho vidas de la clase de las nuestras. Otros principios de la doctrina de Fletcher son: "Para comer, espera a tener apetito." Esto está muy bien, y es como una condenación del desorden en las comidas. El hombre sólo debe comer cuando sienta necesidad de ello. Un hombre desganado no debe comer. Eso hacen los perros y los gatos. La falta del apetito revela un estado anormal, que sólo puede curar la dieta. Ahora bien; tratándose de ciertos individuos tragones por naturaleza, el principio de Fletcher puede ser el principo de un cólico sagrado, o sea miserere. Por eso hay que establecer excepciones, con el permiso de aquel gran comilón.

Otro principio, más discutible que el anterior, ordena lo siguiente: "Consulta el apetito para escoger tus comidas."

"No tengas nunca prisa cuando comas; no olvides que estás comiendo, operación muy seria—¡y tanto, caray!—que nada debe turbar, y persuádete de que toda comida es un acto decisivo de tu existencia..." ¿Ven ustedes? Yo no me había fijado nunca en eso, y ahora comprendo que Fletcher tiene razón y que se debe comer con toda seriedad, sin reirse ni hablar con los comensales, ni reñir con el mozo, ni leer los periódicos, ni mirar a las señoras, ni tocar el tambor con los cuchillos ni hacer otra porción de tonterías impropias de un acto decisivo para la existencia. ¿Quién sabe si las malas digestiones provienen de eso? ¿Y han recapacitado ustedes en las consecuencias de una mala digestión? ¡Cuánta gente se habrá muerto de no guardar la debida seriedad y atención ante una fuente de natillas?

En fin, todos los días se aprende algo. El fletcherismo nos enseña lo que debemos de hacer, cuando se normalice eso de las subsistencias. Por ahora, que nos perdone Fletcher: comeremos como se pueda y que Dios nos perdone.

La prosperidad pasada es lo que da a la desgracia su principal amargura.—*Azais.*

El único medio de borrar una injuria es olvidarla.—*Solon.*

Hombre económico.—Fué en peregrinación a Roma un individuo de los más sucios que han nacido de madre.

Iba cubierto de harapos y llamando la atención por su brutal desaseo. Pero tenía las manos muy bien formadas, y un pintor que notó esta circunstancia, le propuso si quería servirle de modelo y dejárselas dibujar, mediante una retribución.

Quedaron convenidos. El hombre se presentó en casa del pintor y éste le dijo que se lavase las manos.

—¿Cuál quiere usted dibujar—preguntó—la derecha o la izquierda?

—¿Por qué lo preguntas?

—Para lavarme la que sea.

APRECIACIÓN JUSTA



—¿Cuánto valdría el abrigo que le han robado?

—Verá usted, señor comisario: ochenta pesos me costó; cinco años después me lo volvió él sastre y me cobró veinte pesos. Valdría, pues, cien pesos.

En la estación.—Un oficial encarga a un soldado que tome su billete en la boletería. Delante de él va un caballero que pide:

—Un billete para General Urquiza.

Y al llegarle su turno, el soldado grita:

—A mi otro, para el teniente Fernández.

Remedio radical.—¿Qué te dice tu hijo?

—Lo de siempre, que lo han aplazado en tres asignaturas.

—¿Y de cuántas iba a examinarse?

—De tres.

—¿Y tú qué piensas hacer?

—Yo, nada... ¡Si estas cosas se pudieran arreglar a tiros...!

Una declaración.—Un soldado se encontraba en el hospital, ya convaleciente.

Al pasar una hermana de la caridad muy bonita y amable cerca de él, exclamó levantando las manos al cielo:

—¡Ah, Dios mío, Dios mío: qué desgraciado soy!

La hermana, impresionada le pregunta:

—¿Quiere usted a Dios? Pues dígame si puedo ayudarle en algo, que soy su hija y se lo pediré de veras.

A lo que repuso el soldado:

—¡Ay, hermanita! ¡Pídale no más que consienta en ser mi suegro!

VAMOS A VER...

Consecuencia.—Vamos a ver, niño, ¿el calzado de qué piel de animal se hace?

—De la piel del buey.

—¿De la lana de qué animal se hacen los vestidos?

—De la oveja.

—¡Muy bien! ¡Muy bien, Juanito!: ahora dime: ¿qué animales son los que te proporcionan el vestido y el calzado?

—Mi papá y mi mamá.

El cubo de chocolate.—Un castellano ricachón recibió la visita de un joven aragonés que ignoraba que en Castilla la Vieja se da el nombre a las jícaras de pozos o pocillos.

—Muchacha—dijo a su criada queriendo obsequiar a su huésped,—tráele a este joven un pocillo de chocolate.

El aragonés se apresuró a contestar al castellano:

—¡Gracias, gracias, señor! No hay que molestarse tanto. ¡Yo, con un cubo, tengo bastante!

El colmo de la cortesía.—En una reunión se hablaba de ecos y cada cual citaba los que conocía o aquellos de que había oído hablar. Uno citó un eco que repetía hasta tres sílabas.

—Nada vale eso—dijo un andaluz que estaba presente;—cerca de mi pueblo hay uno que se le dice: ¡Hola, Eco! ¿Cómo te va?, y él contesta: "Muy bien, para servir a usted.

Después del veraneo.—Buenas tardes, doctor. Vengo del balneario aquel que usted me recomendó, asegurándome que las aguas me adelgazarían.

—¡Ah, sí! Ya me acuerdo. ¿Y ha perdido usted mucho?

—Sí, señor; perdí mi perro, una maleta y mi paraguas.

RAZONABLE



—Vergüenza debía darte. ¿Por qué te chupas el dedo gordo, cuando ya eres casi un hombre?

—Porque acabo de meterlo en el tarro de la miel.

INGENIO



—Che, y ahora, ¿cómo nos arreglaremos para pagar esta comida?

—No te aflijas; tengo un medio.

—¿Cuál?

—Ahora empezaré a gritar que me duele el vientre y que debe estar envenenado. Y el patrón nos dejará salir rápido para la farmacia. Y hasta negará que nos ha dado de comer.

Acertijo.—¿Qué se necesita para que vivan en paz un marido y una mujer?

—Que ella sea ciega y él sordo.

Entre estudiantes.—Dime, Pérez: si yo te doy una bofetada, ¿qué músculos pongo en juego? ¿Cuáles se contraen y cuáles se relajan? Contando, por supuesto, desde el hombro, los del brazo y antebrazo, los de la mano y los de los dedos.

—Hombre... eso, según.

—¿Cómo según?

—Quiero decir, según el brazo y mano con que la dieras.

—¡Ah, sí! Pues con el derecho sobre tu carrillo izquierdo. A ver: ¿qué músculos entrarán en juego?

—Todos los de mi cadera, muslo, pierna y pie derecho; porque te correspondería con la mayor patada que has recibido en tu vida.

Precaución exagerada.—¡Cuidado, mucho cuidado!—repetía un hábil operador a sus discípulos.—¡Mucho cuidado! No me toquen ustedes instrumento alguno hasta no saber manejarlo bien!

En la escuela dominical.—El cura del pueblo reune todos los domingos por la tarde a los chicos del pueblo para enseñarles la doctrina.

—Dime, hijo mío—le pregunta a uno de ellos—¿está Dios en todas partes?

—Sí, señor.

—Entonces también estará en el corral de tu casa.

—No, señor.

—¿Y por qué dices que no está?

—Porque mi casa no tiene corral.

Tiro difícil.—Hablaban ciertos cazadores de tiros raros y de heridas poco comunes, y un andaluz, que era del oficio, les dijo:

—Nadie ha hecho en este punto lo que yo. De un balazo, dejé a una cierva herida en la punta de la oreja y en la pezuña.

—No puede ser; no puede ser—exclamaron a la vez los concurrentes;—¿cómo diablos había de estar esa cierva para recibir dos heridas tan distanciadas?

—Poco a poco, caballeros. Cuando yo le tiré, se estaba rascando.

Buena disculpa.—La mamá reprende al niño, porque le ha dado conserva de fruta extendida en una tira de pan y él sólo se ha comido la conserva dejando el pan intacto.

—Eres un goloso; ¿por qué no te has comido el pan al mismo tiempo que la conserva?

El niño permanece un rato confuso; pero después exclama protestando:

—Pero, mamá, considera que no pueden hacerse tantas cosas a la vez.

Entre marido y mujer.—Oye, Teresita: mañana es día de mi santo y quién sabe cuántos amigos vendrán a visitarme. Recuerda bien lo que voy a encargarte. Guarda los paraguas que hay en el paragüero.

—¿Temes que te los roben?

—No; temo que los reconozcan.

HOMBRE LÓGICO



—¿Por qué llevas gafas negras?

—Porque se ha muerto mi mujer, y por un tiempo debo verlo todo obscuro y tenebroso.

(Continúa en la siguiente página.)

Conyugal.—Juan es un farrista impenitente que se pasa las noches bebiendo y jugando con amigos de su jaez.

Ayer llegó a su casa por la mañana sosteniéndose apenas en las piernas.

Al entrar en la alcoba encuentra a su mujer, que se incorpora vivamente, se sienta en la cama y exclama:

—¡Sinvergüenza! ¡Granuja! ¡Son las siete! ¿Te parece esta hora de venir a casa?

—¡Las siete! ¿Y te parece a ti hora de estar en la cama?

No es lo mismo.—Un muchacho entra en un almacén con treinta centavos en la mano y se queda mirando fijamente los grandes frascos de cristal llenos de bombones y caramelos.

El dependiente le pregunta:

—¿Qué deseas?

—Yo deseo bombones de chocolate; pero debo comprar un trapo de piso.

Después del verano.—Juanito es un poco diablo, pero no es excesivamente instruído.

Su padre le llevó a la ciudad para la inauguración de un monumento. A su regreso cuenta la magnificencia de la fiesta y la belleza del monumento.

—¿Es ecuestre?—pregunta uno de los amigos.

Y Juanito que ignora qué es lo que quiere decir ecuestre, se atreve a decir para no comprometerse:

—Así, así.

COSA LÓGICA



—El pobre doctor dejó dispuesto que lo enterrasen aquí, entre sus clientes.

—¿Y qué?

—Que no ha habido sitio.

Contestación justa.—En los grandes paseos ¿hay algún lugar reservado exclusivamente a los que van a pie?

—Sí, señor: aquel por donde van los ciclistas.

Ingenio infantil.—Emilita es una niña muy bien educada y muy buena. La han enseñado que no se debe pedir nada en la mesa, y ella obedece como una santa.

Ayer había invitados. Emilita permanecía siempre callada, hasta cuando la mamá fingía olvidarse de ponerle su ración.

Llegó un momento en que la mamá pidió a la camarera un plato.

Y Emilia dijo tímidamente:

—Mamá... si quieres el mío; no tieno nada dentro.

Niña discreta.—En una plaza pública, una de esas señoras que gustan mucho de averiguar vidas ajenas, se acerca a una niña y le pregunta:

—¿Cómo te llamas?

—Como mi mamá.

—¿Y tu mamá cómo se llama?

—Como yo, para servir a usted.

—Pero—insiste la señora,—cuando, por ejemplo, en tu casa, llega la hora de ir a la mesa, ¿cómo te llaman tus padres?

—¡Oh! señora; no hace falta que me llamen. A esa hora estoy siempre sentada a la mesa.

El sitio más tranquilo.—¿Adónde fuiste a veranear este año?

—A ninguna parte.

—Me imitaste, e hiciste bien. Es el sitio más tranquilo del mundo.



—En esta casa ha de haber mucho despacho ¿verdad?

—¡Sí, señora! Rara es la semana que no despachan a algún empleado.

Ocupación perentoria.—¿Está el señor Pérez en casa?

—Sí, señor.

—Haga el favor de pasarle mi tarjeta.

—¡Ah, señor! Difícilmente podrá recibirle. El señor Pérez está ocupadísimo en este momento.

—¡Caramba! Lo siento... Está esto tan lejos... ¿Y es muy urgente lo que hace el señor Pérez?

—Urgentísimo. Figúrese que le está pegando una paliza a su señora...

MODA FUTURA



Vestidos que tendremos que adoptar si no nos abaratan las telas.

Consejo luminoso. — Un avaro encuentra a un deudor moroso, paseando pacíficamente por la calle de Florida.

—Usted siempre hecho un vago—le dice.—Trabaje usted para pagarme, hombre. Mire usted que el tiempo es oro.

—Entonces puede usted estar tranquilo. Precisamente estoy haciendo tiempo. Ya le pagaré con él.

Educación moderna. — Un banquero da consejos para vivir bien a un sobrino.

—Desengáñate; en estos tiempos, es indispensable la honradez; pero no lo es menos la habilidad.

—Tío, ¿en qué consiste la honradez?

—Pues, en cumplir todos los compromisos.

—¿Y la habilidad?

—En no contraer ninguno.

De pillo a pillo.—Llega a la estación un hombre muy avaro, con dos maletas y un lío de mantas que entrega a un mozo para que se las coloque en el vagón.

El hombre se distrae todo lo que puede tomando boleto, hablando con un amigo, para esperar la hora precisa de la salida y ver si puede engañar al que se encargó de colocarle el equipaje.

Por fin dan la salida, y él toma el estribo, ya con el tren en marcha gritándole al mozo:

—Te embromé, mi amigo, que no te di propina.

—No lo crea; el año pasado me hizo usted lo mismo, y este año el equipaje se le queda aquí, en el andén.

DESVENTAJAS DEL PARECIDO



—¡Qué parecidos! ¿Sois gemelos por ventura?

—Sí, señor.

—¿Y os distingue vuestro padre?

—No, señor; cuando uno de nosotros hace una diablura, nos da azotes a los dos.

En la calle.—¡Che! ¿Qué llevas ahí con tanto cuidado?

—Unas plumas para el sombrero de mi mujer que me han costado quinientos pesos.

—¡Corre! No las estropees. Pero me das lástima. Tu mujer no podrá menos que pensar de ti: "Este es un magnífico avestruz que me surte de plumas".

Entre mujeres.—¿Hay cosa peor que casarse con un hombre que esté siempre celoso?

—Sí, hija, ¡ya lo creo!

—¿Y qué es esa cosa?

—Pues dar con un hombre que no tenga celos ni una vez en la vida.

Entre niños.—Enrique y Elisa entran en el comedor, donde en un gran frutero hay una manzana admirable.

—¿Vamos a jugar a Adán y Eva?—propone el muchacho.

—¿Y cómo se juega a ello?

—Pues muy sencillo. Tú alcanzas la manzana, me la ofreces mimosamente, y yo me la como.

Pecado.—Una muchacha presumida le pregunta al confesor.

—Padre, ¿es pecado alegrarse interiormente cuando me dicen que soy bonita?

—Naturalmente, hija mía: Dios no quiere que nos hagamos cómplices de la mentira.

El peligro de teñirse.—¿Crees tú que el hábito de teñirse puede acarrear daños como dicen los médicos?

—Y tan lo creo. El año pasado, mi tío Pepe empezó a teñirse el pelo y el bigote que los tenía blancos, y este año se ha casado con una viuda con cinco hijos.

Fuerza ingeniosa.—El célebre abogado Le Normand, al salir de una vista decía a su compañero Cochin, orador célebre también.

—Amigo mío, puedo asegurarle que en mi vida he oído una defensa tan elocuente como la que acaba usted de hacer.

—Eso es—repuso el otro, devolviendo la fineza—por que no tiene usted el vicio de escucharse.

Diputado modelo. — Pero, hombre, Godínez, ¿cómo va usted a la cámara con ese pantalón lleno de manchas?

—No le doy importancia a eso. Mis electores saben que bajo este pantalón late un corazón amante de su patria.

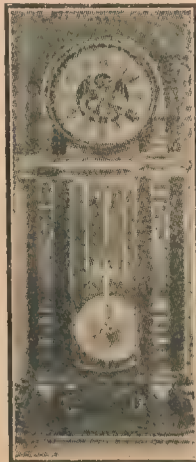
Los relojes más curiosos del mundo

Reloj locomotora. — Un mecánico de Kansas ha construído un reloj muy curioso, de forma de pequeña locomotora. La muestra es de imitación de ébano y se halla fija en un lado de la casilla del maquinista, que está muy adornada y tiene diminutas lámparas incandescentes rojas y verdes. En el interior de la casilla hay varias lamparitas, y el farol provisto de reflector y lente contiene, como es natural, su luz. Un conmutador, dirigido por el reloj automáticamente, abre la corriente a las seis de la mañana, cerrándola doce horas después. El farol, las lámparas de la casilla del maquinista y las de la muestra del reloj tienen alambres eléctricos en circuitos separados. Estos grupos de luces se encienden independientemente uno de otro, cada quince segundos poco más o menos y permanecen encendidos durante cerca de tres. El reloj da las horas y las medias tocando la campana de la locomotora y, al mismo tiempo, hace que den vuelta las ruedas motrices de la máquina, las que no tocan los rieles sobre los que aparentemente descansan. Mediante un conmutador que hay colocado en la parte trasera de la casilla, se pueden encender a voluntad las lámparas.



Reloj locomotora.

Reloj que no se detiene nunca.—Mr. Charles Drawbaugh, de Pensilvania, posee el único reloj del mundo que funciona por fuerza eléctrica sacada de la tierra. Dicho reloj ha estado en marcha desde 1870, con excepción de un corto período en que se llevó a diferentes ciudades. El padre de Mr. Drawbaugh tenía sesenta años cuando concibió la idea de construir un reloj que funcionara con la electricidad latente de la tierra. El tiempo ha demostrado que Mr. Drawbaugh se ha acercado más que ningún otro inventor al movimiento continuo. En este reloj, de un metro y ochenta de altura, la péndola es el motor. La péndola se halla suspendida de un eje de acero endurecido, y se mueve por medio de un imán permanente y un electroimán, cuyo alambre está introducido en el suelo, siendo la tierra la batería que lo alimenta. Para construir este reloj, fué necesario cavar en la tierra un hoyo de unos noventa centímetros de diámetro y de una profundidad de un metro ochenta centímetros. En el hoyo, hay unas planchas metálicas con bastante coque para retener humedad, y el reloj puede arreglarse de tal modo que no adelante ni atrase dos segundos al año.



Reloj que no se detiene nunca.

Reloj enciclopédico.—Las piezas de que se compone este reloj, ideado por Mr. Frank Friede, de Colville (Wáshington), proceden cada una de un país. El reloj mide tres metros de altura, noventa centímetros de ancho y tiene ciento ocho muestras: en él se ven la bandera, la forma de gobierno, las estampillas de correo, la moneda más baja y el nombre de la capital de todas las naciones, así como la indicación de los idiomas. Aparece luego, el globo terrestre hecho de una corteza de cemento Portland de una pulgada de grosor, con un diámetro de noventa centímetros y un peso de sesenta kilos. Este globo gira sobre su eje cada veinticuatro horas. Se ve también la luna de tamaño relativo, haciendo su revolución en veintinueve días y medio. Este notable reloj presenta las fases de la luna y los eclipses solares y lunares. La sección astronómica muestra, además de los movimientos de los planetas y sus tamaños y distancias relativas. El reloj posee más de quinientas ruedas, numerosos escapes, resortes, etc., y está construído con restos de máquinas de coser viejas, fonógrafos, paraguas, alfileres de sombreros e infinidad de otros objetos.



Reloj de gravedad.

Reloj de gravedad.—Mr. Eugène Walser, de los Angeles, ha inventado un reloj que anda por el sistema de la gravedad, y no contiene un resorte en ninguna de sus piezas. La fuerza motriz se obtiene haciendo rodar el reloj por un plano inclinado de treinta centímetros de longitud. Como este reloj de forma cilíndrica emplea treinta días en rodar por el declive, todo lo que se necesita para darle cuerda es colocarlo de nuevo en la parte alta del plano una vez por mes. Mientras el exterior rueda en el declive del plano inclinado, la muestra queda siempre en posición perpendicular. La fuerza que se opone a la gravedad para impedir que el cilindro vaya al fondo del declive, constituye el secreto del funcionamiento.

Buen negocio

La última palabra en materia de ofertas matrimoniales la acaba de pronunciar miss Lavone Livingstone, de Tacoma, que tiene fama de ser una de las muchachas más hermosas de aquella ciudad.

Miss Livingstone anuncia que desea elegir esposo entre 10.000 pretendientes, a condición de que cada uno de ellos, para ser candidato en esa lotería, junto con su retrato envíe un dólar como garantía de su buena fe.

Las condiciones que exige en los pretendientes es que no beban hasta emborracharse, que no sean jugadores y que sepan comer con tenedor, y, sobre todo, que estén dispuestos a vivir en Tacoma.

Al elegir uno de los aspirantes, miss Livingstone le pagará el viaje a Tacoma y sus gastos en un buen hotel por tres meses, y si al cabo de ese tiempo ella descubre en él algún defecto que la haga arrepentirse de la boda, lo indemnizará con 5.000 dólares por el tiempo perdido. Si el arrepentido es él, podrá retirarse; pero en ese caso no percibirá nada.

Miss Livingstone es rica, y ha hecho ese extraño arreglo porque desea que el agraciado entre en el matrimonio con un capital formado por los 10.000 dólares con que habrán contribuído los demás aspirantes.

Hasta ahora ha recibido 6.800 cartas, acompañadas del correspondiente dólar y el retrato. Dos amigas suyas se han encargado de expurgar la correspondencia y de eliminar de la lucha a todos los pretendientes que no sean buenos mozos.

Cuando se hayan recibido las 10.000 respuestas le someterán los retratos de los aspirantes bien parecidos, y no tendrá derecho de elegir hasta que no haya visto todos los retratos que se la sometan.

Todo Tacoma está interesado en el curioso experimento, y la idea ha agradado tanto en todo el oeste, que se cree que en vez de 10.000 respuestas, miss Livingstone recibirá 50.000.

Sólo es propio de un gran sabio decidir quién es el hombre sabio.—*Cicerón.*

Al besar el pedestal de los ídolos, se nota que son de barro.—*Lemontey.*

Secretos Revelados

de cómo puede conservarse la hermosura juvenil

por Mlle. ALICE DELYSIA

Para las mujeres de mejillas flojas

Las mujeres que notan que los tejidos musculares de la cara empiezan a aflojar con tendencias a la caída de las mejillas, deben tener en cuenta las indicaciones de un célebre experto en cuestiones de belleza femenina, quien aconseja caminar siempre con la cabeza erguida. Este procedimiento ayudado con el empleo de buena jalea de parsidium, que puede adquirirse en cualquier farmacia, para aplicarla en el rostro y cuello como si fuera cold cream, de acuerdo con las instrucciones que acompañan al envase, da inmediatamente satisfactorios y asombrosos resultados, pues vigoriza los músculos de la cara y obliga al estiramiento del cutis, produciéndose entonces la desaparición de las arrugas y la restauración del perfil juvenil, en menos tiempo del que se cree.

* * *

Supresión del bozo en la mujer

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

* * *

El procedimiento de absorción devuelve la juventud

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo, y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.

Los vinos y los tratamientos de la vid

El viticultor, para combatir las enfermedades de los viñedos, necesita emplear ciertos cuerpos o productos químicos, los cuales pueden persistir en las uvas y transmitir al vino propiedades desagradables o perjudiciales. A continuación vamos a señalar los accidentes que pueden ocurrir y los medios de atenuarlos o de evitarlos en muchos casos.

Los vinos obtenidos de uvas rociadas con caldos cúpricos presentan muchas veces una notable proporción de cobre en disolución, que comunica un sabor amargo y nauseabundo perceptible, a pesar de que mucha parte de ese cobre haya sido arrastrado con las heces al estado de sulfuro insoluble. Se ha tratado de separar el cobre disuelto en los vinos precipitándole por el hierro, pero este método tiene el inconveniente de que dicho último metal puede a su vez transmitir un sabor desagradable y ser causa del desarrollo de la "casse" en los vinos.

El tratamiento racional que ha de emplearse en estos casos dependerá de la clase de compuesto cúprico de que se trate. Cuando la sal del cobre es soluble en el agua, bastará un simple lavado de los racimos para separarle. También puede emplearse el agua azucarada, que permite eliminar los compuestos cúpricos con un lavado complementario. En lugar del agua azucarada, puede utilizarse el agua saturada de mosto. Otro medio consiste en la precipitación del cobre al estado de sulfuro insoluble en las cubas de fermentación.

Para conseguir esto último será necesario agregar al mosto un gramo de flor de azufre por hectolitro. Por la fermentación, ese azufre se transforma en ácido sulfhídrico, que precipita las sales de cobre, pero que da al líquido un olor desagradable. Este olor puede hacerse desaparecer por la aireación del vino, y evita de esta manera la formación del éter etilsulfhídrico, cuerpo de olor eliáceo, que se forma en contacto del alcohol, y que es mucho más difícil de eliminar que el ácido sulfhídrico.

Los tratamientos de las vides con el arseniato de sosa no son de temer, por aplicarse antes de la floración.

El azufre y los sulfatos pueden producir sabores y olores desagradables a huevos podridos, que es preciso hacer desaparecer, desde el comienzo de la fermentación, por medio de una fuerte aireación, como ya hemos indicado. Esta aireación puede conseguirse ya sea inyectando el aire por la parte inferior del recipiente vinario con ayuda de una bomba, o trasegando el vino varias veces.

El permanganato, que algunas veces se emplea en los tratamientos tardíos contra el "oidium", no debe preocupar al vinicultor, por lo fácilmente descomponible y desaparecer antes de introducir la vendimia en las cubas de fermentación.

Por el contrario, debe tenerse mucho cuidado cuando se empleen insecticidas a base de productos derivados de la brea de hulla, como la naftalina, etc., empleadas en algunos casos, por haberse comprobado su presencia en los vinos procedentes de uvas pulverizadas en exceso con preparaciones naftalinadas.



Un gran viñedo uruguayo.

La educación de los moros

En muchas de las cábilas del Rif, de la zona dominada por España, funcionan numerosas escuelas para los niños moros, por medio de las cuales buscan los españoles afianzar su influencia cultural y pacifica en aquellas levantiscas regiones.

Se estudia ahora la forma de educar al moro adulto, y en particular la preparación de maestras que se dediquen a la instrucción de las mujeres árabes, procedimiento eficaz que ha dado excelentes resultados para la dominación inglesa en la India y en Birmania.

El fosfato que necesita el mundo

Conforme a una estadística que publica una revista minerometalúrgica, parece ser muy probable que la cantidad de fosfatos que se calcula será consumida solamente en Europa durante el año próximo, asciende a 2.600.000 toneladas, que podrán repartirse en la siguiente forma: 1.100.000 toneladas para Francia, 600.000 para Italia, 400.000 para Inglaterra, 200.000 para España, 100.000 para Bélgica, otras 100.000 para Holanda, 50.000 para Portugal, 40.000 para los países escandinavos y 10.000 para Suiza.

La mayor parte de este fosfato será suministrado por Argelia y Túnez, cuya producción total es de 1.400.000 toneladas por año.

Cómo hay que fumar

Según el doctor Caze, se puede fumar todo cuanto se quiera sin peligro de ninguna clase para el organismo, siempre que se observen las siguientes prescripciones:

No hay que fumar más que cigarrillos suaves.

No deben fumarse sino cigarrillos de buena calidad.

No debe fumarse la segunda mitad de un puro ni apurar la colilla de un cigarrillo.

Cuando se apaga el puro o el cigarro, no debe encenderse de nuevo.

No es bueno estar sentado en medio de nubes de tabaco.

No debe mordesse las puntas de los puros.

Conviene emplear boquilla, introduciendo en ella un poco de algodón para que se quede en él la nicotina, que de este modo apenas llega a penetrar en pequeña cantidad en el organismo del fumador.

En casa no es bueno fumar más que en pipa, empleando las pipas de tubo largo, y de preferencia el narguilé turco.

La mayoría en favor de una opinión no indica de qué parte está la verdad, lo mismo que en una guerra el número de combatientes no muestra de qué parte está el derecho.—*Risueño Amador.*

LA HORA OFICIAL

Entraba muy poco, mejor dicho, no entraba nada en el caletre de don Gervasio—criollo solterón de exigua renta—eso de la rectificación oficial de la hora. Pero por no pasar por ignorante, cuando vió a todo el mundo, el 1.° de mayo, adelantar relojes, en toda su vasta esfera y calibres, adelantó también el suyo, obrando por espíritu democrático de común acuerdo con la mayoría. Aunque por índole nativa se hizo para su sayo esta reflexioncita: "Resulta que habíamos sido unos atrasaos. ¡Tanto alardear adelanto!"

Dedicó toda la mañana a ilustrarse de lecturas astronómicas, alternar en conversaciones sabihondas, y cuando se creyó bien enterado dirigióse hecho una enciclopedia barata a casa de don Giácomo, zapatero, donde tenía una modesta pensión, abonado al puchero familiar.

—Bah, bah... ¿Pir il soterraño va osté?

—Por el meridiano de Greenwich.

—¿Il di quien?

—Greenwich.

A la señora no le sonó nada bien ese nombre. Y se puso a atizar el fuego. Don Gervasio tomando la escalerilla de mano se dedicó a poner en hora el hexágono.

—¡No mi toque il riló!—gritó don Giácomo, incorporándose, celoso de su manejo anacrónico.

—¡Pero si es decreto del gobierno!

—¿Dil goberno?



—¡No mi toque il riló!...

No sorprendió los impresionantes preparativos de otros días. La olla hervía en el brasero y don Giácomo echaba unas medias suelas.

—¿Tan temprano?—manifestó la señora con extrañeza, pues era de matemática exactitud para llegar a las 12.

—Son las 12 en punto.

—Ménos vinte—repuso don Giácomo, mirando un hexágono de pared, carcomido por la polilla y con las guarniciones de la llave verdeando de cardenillo.

—Va atrasado.

—¡Iste!

—Va atrasado más de un cuarto de hora.—Y extrajo el apunte exacto.—"16 m. 48 s. 2."

—Claro, mi amigo. Desde anoche a cero hora.

—¿A qui hora?

—A cero.

—¿Ma?...

—Pero usté no sabe que por nuestra situación geográfica entre los meridianos 57° 30 y 67° 30, al oeste de Greenwich; y por nuestra posición política, eliminamos el meridiano de Córdoba porque allí existe un "régimen" opositor, al que se le toca las 12 antes de hora; y adoptamos el meridiano internacional de Greenwich...

—¿Ma qui tiene qui entremeterse tanto ese señor Crenvich con la quente?

(Continúa en la siguiente página)

—Manda el gobierno.

—Il goberno qui comande en so casa, io comando en la de mí.

—¡Muy bien! Aplaudo su altanería. Eso lo sabía yo también cuando era mozo. "Qué me importa a mi de Urquiza—que gobierne en Entre Ríos,—el gobierna lo que es d'él,—yo gobierno lo que es mío." Pero aura es otro cantar, amigazo. Hay que resignarse, y decir amén. El patriotismo marca la hora, o mejor dicho, nos marca el paso. Así, y asao. ¿Comprende?

—No.

—Porque usted no sabe una papa de política y astronomía. ¿Qué hora le parece que será de aquí a una hora?

—Je, je... —Rió don Giácomo.— Eso sé.

—¿Qué hora?

—La ina.

—Las trece.

—¡Ma, istá loco! La cero, la trece. ¿Qué castilla inventa? Qui viene aquí con esas molongas...

—Sí, mi amigo, sin vuelta. Las trece. Y de aquí dos horas, las catorce.

—E de qui tre, las quíndice.

—Cabal. Hasta las veinte y cuatro.

Con el enuncio de "las catorce" estalló la carcajada familiar.

—¡Está loco! ¡Está loco!...

Los chicos que quieren poco para aprovecharse en los momentos de efusión, le tiraron del saco. Se encasquetaron su sombrero. Le dieron pechaditas. Hasta que algunos coscorrones de la madre los puso en orden y desbande.

Don Gervasio continuó impertérrito, haciendo esfuerzos supremos de memoria, y con el tono suficiente de energía para neutralizar el efecto si acaso decía barbaridades.

—¡Gran cosa perder un cuarto de hora! ¿No sabe que al adoptarse el calendario gregoriano de la era cristiana se perdieron tres meses, porque por el calendario juliano de la era romana, el 1.° de año empezaba el 1.° de marzo? ¿Y que los obreros ingleses protestaron en manifestación pública pidiendo al gobierno que se los devolvieran, porque a ellos no les sobraban los meses ni nada, siendo las mujeres las que más protestaron porque venían a resultar más viejas? ¿Y no sabe que en nuestra era, contada desde Jesucristo, como se hace, vamos atrasados la friolera de 532 años, siendo el tiempo que retardó en imaginarse el nuevo sistema? Así ahora en vez de 1920, estamos a 2450, más o menos.

—¡Per Dío!

—¿Y quién le dice que le da mañana al presidente la viarada de fijar la exacta fecha de la era desde Jesucristo, y usted viene a resultar un Matusalén?

—¡Mía mama!

—¿No sabe que el bisiesto que tenemos este año, por ejemplo, es el cómputo acumulado de 5 horas menos 11 minutos y 12 segundos y medio que restan de los 365 días anuales durante cuatro años. Y que del dichoso "mocho" de 11 minutos, 12 segundos y medio salen 3 bisiestos más cada 400 años, y todavía sobra un pico que suma otro día cada 5.000 años? ¡Eche cabos! A causa de esos "mochos" y picos, el papa Gregorio se las vió en figurillas al ordenar su calendario, cuando dispuso suprimir 10 días, que andaban como bola sin manija. Le pareció fácil la cosa y saltó el almanaque del 5 de octubre al 15. Pero entonces los gatos ingleses, que el día de Navidad a media noche se ponen de hocicos y paran la cola, dando unos bonitos maullidos, vinieron a ponerse de hocicos y parar la cola, los que no eran rabones, diez días después de Navidad, según la fecha del almanaque, o sea como al 3 de enero a media noche. Jugándole una mala pasada a la religión, porque dió lugar a inferir que Dios estaba con los gatos y no con el papa. Figúrese. ¡Qué papelón!

—¡Madona!

—El calendario republicano francés da el 1.° de año él 1.° de vendimiario, que corresponde al 21 de septiembre. Hace 350 años que se implantó el 1.° de año el 1.° de enero, en vez de ser el 1.° de marzo, si no es flaca mi memoria, y yerro. Desde entonces andamos más errados que puntadas al obscuro. Pues la denominación de los meses cristianos no es más que una pasatela de los paganos. Y si no, vea. Aquí está el apunte que no me dejará mentir.

Enero.—Januarios. (Dios Jano, uno que tenía dos caras como don Hipólito).

Febrero.—Februo. (Día de los muertos).

Marzo.—Mars. (Dios Marte, 1.° de año).

Abril.—Aprilis. (Afrodita).

Mayo.—Maia. (Diosa).

Junio.—Junius. (Diosa Juno)

Julio.—Julius. (Julio César).

Agosto.—Augustus. (Augusto).

Septiembre.—Septembre. (Séptimo).

Octubre.—Octobre. (Octavo).

Noviembre.—Novembre. (Noveno).

Diciembre.—Decembre. (Décimo).

Y así viene que septiembre, que significa séptimo, contando desde marzo, viene a resultar noveno; y diciembre, décimo, duodécimo. ¿Se da cuenta, qué embrollo?

—¡Per los ánqueles!...

—Hay que saber, amigo. La luna no tiene más que 12 días y 12 noches al año. La vemos, es de día; no la vemos, es de noche. ¡Duermen los selenitas como potrillos blancos! Y no sabe que dando la vuelta al mundo, al doblar el cabo de Hornos a los marineros se les suprime una ración, porque se les junta, señora, el día con la noche. Y que al doblar el cabo de Buena Esperanza, reciben doble ración, porque se les alarga la medida, y tienen que chuparse dos días de un solo tirón. Simplemente porque en el primer caso navegan sol abajo, al oeste; y en el segundo sol arriba, al este. ¿Qué cosas, no? ¿Usté quiere que siempre sea de día y la misma hora? No tiene más que calarse el yoqui un lunes que no trabaja y rumbear en dirección a Pigüé, en un pingo pangaré. Si le busca la verija y lo pone a la par del sol, dando la vuelta al globo en 24 horas, tendrá siempre mediodía.

Al llegar a la raya tal vez nos quiera peliar, porque usté estará siempre a mediodía del lunes, y nosotros tendremos el mediodía del martes. Ahí tiene en limpio la explicación cómo se gana y se pierde el tiempo. Abaraje ese trompo en la uña. ¿Y qué es, al fin y al cabo, qué es, repito, que el gobierno radical a los 104 años de nuestra independencia nacional nos adelante 16 minutos y 48 segundos que habíamos perdido en el tirón de tiempo transcurrido, porque siempre tenemos que perder algo, aunque sea el tiempo, cuando no se tiene otra cosa? ¿Qué es?

Don Giácomo convencido, o aturdido por la andanada omnielocuente de su pensionista, trepó tres travesaños de la escalerilla para correr el minutero, confirmando:

—No is nada vero. Radicalata... ¿Coanto dice?

Don Gervasio consultó meticulosamente el apunte.

—"16 m. 48 s. 2".

—¿Y, quí?

—Y...—balbuceó, sin saber.

—¿Y?

—Deben ser milímetros. Porque reza: "16 minutos, 48 segundos, 2".

—Bono. Dicisech minutos. Lo secondo y lo melímetres lo decamos quieto.

—¡A la mesa! ¡A la mesa!—llamó la señora.

Se sentaron con apetito alrededor de la vianda humeante. Tomaron las primeras cucharadas de sopa.

—¿Qué hora es ya?—inquirió ella.— Se ha pasado el tiempo.

—Las 13.

A don Giácomo le temblequeó el brazo, derramando el contenido de la cuchara, parte en el mantel y parte en el pecho.

—¡Cristo! ¡Mala hora!

Don Gervasio confesó también, como atorugado con un carozo.

—No me gusta tampoco a mí. ¡No me gusta nadita!

Leo CONTRERAS.

El príncipe de Conti, que además de ser muy feo era muy tonto, se despedía de su mujer para emprender un viaje y la recomendaba la fidelidad.

Ella, que era muy virtuosa, se ofendió con la recomendación, y le dijo:

—Podéis estar tranquilo... No tengo esas ideas más que cuando os veo.

LA ISLA DEL TESORO



Aquí lo ven ustedes a nuestro amigo Anastasio Rechupete navegando, viento en popa, hacia una isla desierta, en la cual, según un documento que por casualidad halló en el gallinero de su casa, debe hallarse oculto un tesoro.



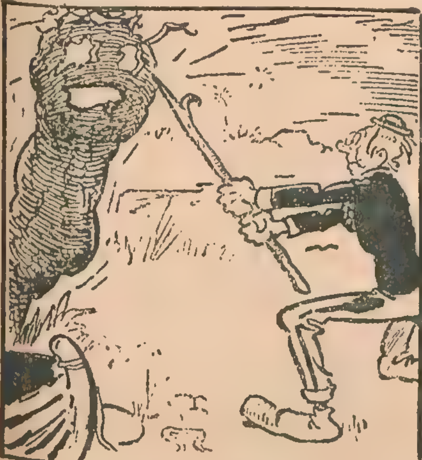
Desembarcado que hubo en la isla, Anastasio, guiándose por el plano, no tardó en dar con el tesoro. "¡Araca, con esto tengo para pasar el resto de mis días!", exclamó Rechupete, abriendo tamaños ojos al ver aquel diluvio de oro.



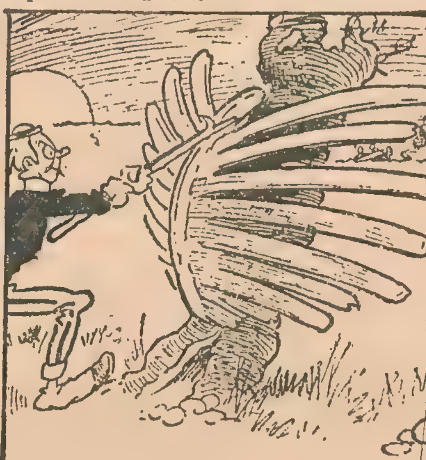
Pero el gozo se le fué al pozo, al llegar con el tesoro junto a su embarcación, pues en ese momento, dispararon un cañonazo desde un buque pirata. El proyectil hizo blanco en el bote y éste quedó hecho añicos.



Repuesto del susto, Rechupete, que no es hombre de ahogarse en un vaso de agua, remolcó los restos de su embarcación hasta un tronco que por allí había.



"Con unos cuantos toques le voy a hacer a este tronco un escracho que ya quisieran muchos para un día de fiesta", monologaba nuestro amigo, mientras ponía en práctica una de esas originales ideas que solían ocurrírsele.



Luego aplicó las tablas sueltas de su bote al tronco, de modo que simulasen unas alas enormes. "Si con esto no consigo asustar a los piratas, me dejo cortar las uñas de los pies", decía Anastasio, contemplando embelesado su obra.



Llegó la noche, y sin embargo, no llovía. Los piratas, amparándose en la obscuridad, desembarcaron y con toda cautela fueron aproximándose al escondite de nuestro amigo. Pero en cuanto vieron el fantástico árbol echaron a correr como unos demonios.



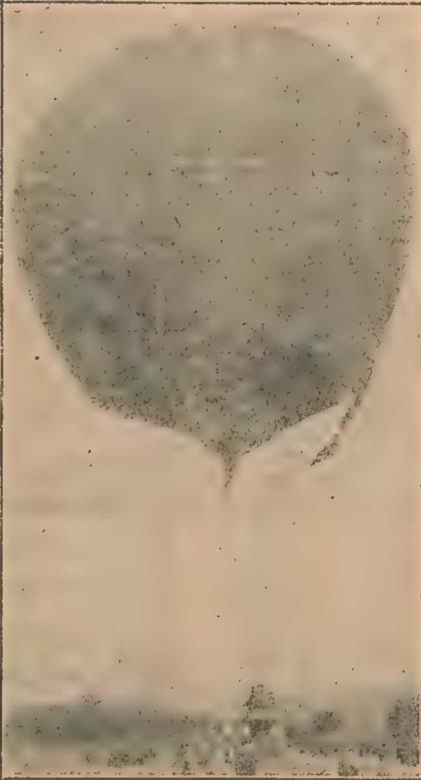
Limpia ya la isla de bandidos, Anastasio improvisó una nueva embarcación con el árbol, y después de varios meses de navegación, arribó tranquilamente a estas playas. Con su tesoro adquirió un palacete en la avenida Alvear y un auto de 900 H. P.

La madre, en este mundo, es el solo Dios sin ateos.—*Legouvé.*

DE LOS ORIGENES DE LA AVIACION

Ya nos hemos ocupado más de una vez en estas mismas columnas, de asuntos relacionados con los orígenes de la aviación, aportando datos interesantísimos sobre este debatido tema y deshaciendo algunos errores históricos. Ahora vamos a dar a conocer algo relacionado con la primera aplicación que se hizo de los globos para fines militares, sobre cuyo asunto, como sobre tantos otros, se han vulgarizado noticias equivocadas, difundidas, sin duda, con la más noble intención, pero en disonancia con la justicia.

"Muchos autores, al ocuparse de estas cuestiones, consideran a Francia como la primera nación que usase los globos con tal objeto. Y así se lee en López García, "Estudios de arte de la guerra", que "en 1794, a propuesta de Guyton de Horveau, el comité de salvación de la república francesa resolvió aplicar a las operaciones militares el citado invento; pero empleando la fuerza ascensional del hidrógeno, teniendo en cuenta las experiencias de Charles y Robert". Así se utilizó por vez primera en el sitio de Charleroi, y apareció en el campo de batalla, en Fleurus, en 1794.



"En esa creencia se estaba hasta 1913, en que una real orden española del 24 de mayo ordenaba fuese dado de baja en el archivo general militar, y de alta en las colecciones del archivo facultativo y museo de artillería, un escrito del conde de Aranda (primer jefe del cuerpo que ostentó durante los años de 1756 a 1758 el título de director general del Real Cuerpo de Artillería): la relación de una experiencia de aerostación realizada por un profesor, tres oficiales y dos cadetes del colegio de artillería en San Lorenzo del Escorial, en noviembre de 1792, con asistencia del rey, don Carlos IV, y su primer ministro.

"En el "Memorial de Artillería", de 1913, correspondiente a julio, hay una reproducción fotográfica del documento citado, y en ese mismo artículo se llega a una conclusión.

"Resulta, pues, probado, que el colegio de artillería de España hizo ensayos de su globo en 1792, con fines estrictamente militares perfectamente definidos, con material propio de construcción española y antes de que lo ensayase ningún otro ejército."

ALGO SOBRE EL PLANETA VENUS

La superficie de Venus, como la de Mercurio y la de los planetas más remotos, ofrece al observador ancho campo de estudios, y la dificultad de la observación, la tenuidad de los detalles, la indecisión de los contornos que sobre estos astros se vislumbra, son factores que, lejos de disminuir el interés inherente al trabajo del astrónomo, lo acrecientan a medida que a fuerza de constancia, nuevos detalles van apareciendo a la vista.

Con todo, la superficie de Venus es una gran parte desconocida, y muchos astrónomos han desviado con exceso su atención del estudio físico de este planeta, que por sus dimensiones, por su distancia del Sol, por su proximidad a nuestro globo, es susceptible de presentar, con respecto a la Tierra, analogías considerables.

El consiguiente desconocimiento de los elementos de la rotación de Venus, de la física general del planeta, de las variaciones que experimenta su atmósfera, son otras tantas lagunas en la física del sistema planetario, tanto más complicada cuanto más cerca del núcleo central se estudian sus fenómenos gigantescos.

Esta escasez de datos, se pone en particular de manifiesto en las animadas discusiones que sobre la rotación del planeta que nos ocupa vienen hace algún tiempo sosteniéndose, sobre todo, por observadores tan eminentes como los señores Trouvelot, Niesten, Schiaparelli, Mascari, Perrotin, y algunos otros. Las premisas son tan inciertas, que mientras M. Trouvelot, en su último y magistral trabajo "Observations sur les Planetes Venus et Mercure" al discutir sus observaciones de más de 15 años, encuentra una rotación rápida, cercana de 24h y mientras M. Niesten, al discutir las realizadas en Bélgica por él y por M. Stuyvert, cree ver desviaciones sensibles en corto tiempo, que hasta le permiten trazar un planisferio de Venus con la rotación hipotética de 23h 21m 21s, el señor Schiaparelli, en un extenso y luminoso estudio, anuncia el inesperado hecho de la igualdad entre los períodos de rotación y de traslación del astro, y después M. Perrotin se adhiere a esta manera de ver aceptando una rotación comprendida entre 195 y 225 días.

La respetabilidad científica de estos astrónomos, y la justa fama de excelentes observadores adquirida por ellos en mil diversos estudios, impiden en absoluto juzgar a priori entre las hipótesis que sustentan; y si bien en la proximidad de Venus al Sol pueden fundarse argumentos mecánicos de valía en favor de un movimiento de aquel planeta con respecto al globo que habitamos, no obstante la circunstancia de que en el trabajo mentado de M. Trouvelot desconfiaba éste de las afirmaciones del señor Schiaparelli, me obligaron a dudar por el momento, hasta que pudiese apreciar y juzgar los hechos por mí mismo.

Pero cuantas veces, con deseos de comprobar alguno, había dirigido a Venus el anteojo, el desaliento más grande había seguido al primer entusiasmo, presentándose el astro de un color uniforme, bordeado por una penumbra sin detalles que iba a morir en el terminador, el cual presentaba irregularidades más o menos marcadas, insuficientes para aportar alguna luz al problema propuesto. Por fin, gracias a la continuada observación, empecé a distinguir entre los diversos matices de la superficie visible de Venus y a principios del año actual obtenía algunos dibujos detallados de la misma, al paso que los señores D. Francisco Novellas y D. Antonio Llorens se ejercitaban en esta clase de observaciones obteniendo independientemente de los míos, excelentes dibujos.

Las condiciones de visibilidad de la superficie de Venus han sido las más favorables al hallarse el planeta entre el cuarto de su fase y el máximo brillo aparente. Debe atribuirse este hecho a la manera de ser de la atmósfera de Venus, pues el estado del cielo de Barcelona ha sido siempre bueno, no habiéndose notado alteración en el modo de presentarse la imagen de los otros astros.

ASPECTO GENERAL DEL PLANETA

En general, el color de Venus se ha conservado amarillo, ligeramente verdoso; este último detalle, bien marcado en las observaciones hechas de día, o en la proximidad de la Luna. Las regiones más brillantes del disco han sido casi siempre menos coloreadas que el resto, pareciendo algunas veces blancas.

Junto al terminador de la sombra se presenta una penumbra de anchura no muy grande y sensiblemente la misma para todas las latitudes. Esta penumbra no se ha marcado en la mayor parte de los dibujos, para dejar visibles con la mayor claridad otros detalles más importantes.

Los polos del planeta, casi siempre brillantes, se apartan del aspecto que ofrecen las nieves polares de Marte. El polo austral, agudo en la mayoría de las observaciones, lleva por la parte del terminador una región más obscura que la penumbra ordinaria, mientras que en el boreal la región brillante termina por una prominencia redondeada y va a morir en la misma sombra. El brillo de dichas regiones polares debe ser en gran parte atribuido al contraste, y apoya esta suposición el hecho de haber aumentado aquéllas en resplandor aparente a medida que iba pronunciándose la fase. La observación del día 9 de marzo, en la cual las nubes ocultaron las regiones polares cuando eran todavía visibles las del limbo, añade algún valor a esta manera de ver.

En diversas ocasiones, el limbo del planeta ha presentado eminencias brillantes, perfectamente marcadas.

La que figura en la carta-resumen, y que puede verse en las observaciones de 13 de enero, 8, 10, 13 y 16 de febrero, se presentó con alguna constancia durante la primera mitad del período que abarca la serie, desapareciendo después.

Los detalles más cuidadosamente anotados han sido las manchas obscuras y brillantes del disco, algunas de las cuales se han presentado muy evidentes. Entre las manchas obscuras, es notable en primer término la que en la casi totalidad de los dibujos arranca del terminador en las cercanías del polo austral y se dirige de un modo oblicuo hasta confundirse con otra mancha poco menos evidente en forma de arco de círculo que comprende el casquete brillante occidental. Mi observación del 6 de febrero puede servir para indicar el modo como se presentan los detalles más inmediatamente visibles. Otra faja obscura, que se dirige hacia la parte boreal del terminador, es menos negra y ofrece alguna simetría con la primera de las citadas, recordando el conjunto de las tres la forma de una gran X, formada por dos arcos de círculo de radio distinto y tangentes exteriormente. Los demás detalles obscuros afectan el aspecto de líneas más o menos bien definidas, en general grisáceas, a excepción de las que parten del centro del terminador, las cuales han sido vistas muy a menudo de un negro intenso.

No es raro ver por instantes desdobladas las manchas obscuras lineales, y con más frecuencia las que se dirigen al limbo. Sin que este desdoblamiento ofrezca analogía absoluta de aspecto con el de los canales de Marte, puede referirse a la misma causa, consistente, con bastante probabilidad, en las modificaciones que a la luz hacen experimentar los corpúsculos interpuestos en la dirección del rayo visual.

Las regiones claras pueden referirse a dos clases. Unas afectan formas redondeadas y permanentes, y si bien aumentan o disminuyen de brillo relativo, éste varía sólo entre ciertos límites. Otras, por el contrario tienen el aspecto de largas ráfagas blancas, que se extienden dirigidas siempre hacia el terminador, y en ningún caso paralelas al mismo. Cuando tales ráfagas aparecen, son la parte más brillante del disco visible y ocultan los detalles obscuros que de ordinario existen en la región por donde ellas pasan.

El terminador ha parecido deformado por la presencia de las manchas claras y obscuras de que acabo de hablar, engrosándose aparentemente el astro por la parte en que era mayor la intensidad de la luz, y formado senos obscuros junto a los detalles de un negro más pronunciado. Gran parte de estas deformaciones, y probablemente también los puntos salientes del limbo, pueden atribuirse a la irradiación.

Finalmente, es útil notar la prolongación de los cuernos de la fase en la parte obscura del disco, cuyo fenómeno ha sido particularmente visible en las observaciones efectuadas en pleno día. El color violáceo ha predominado en estos tenuísimos detalles, sin que nos sea posible atribuirlo a faltas de acromatismo o de enfocación.

Los sueños y las ideas religiosas

Las ideas religiosas de los salvajes se asocian íntimamente — si es que no deben su origen — al estado del hombre durante el sueño y sobre todo a los ensueños. Sueño y muerte siempre se han mirado como cosas estrechamente relacionadas. Así en la mitología clásica, "Sommus", dios del sueño y "Mors", dios de la muerte, se suponían hijos de "Nox", dios de la noche. Por modo igual considera el salvaje la muerte como una especie de sueño, y espera — aun contra toda esperanza — ver despertar a su amigo de ese sueño, como tantas veces lo ha visto despertar de otros.

He ahí probablemente una razón de la gran importancia concedida al tratamiento del cuerpo después de la muerte.

Pero ¿qué pasa con el espíritu durante el sueño? El cuerpo queda exánime, y el salvaje infiere como consecuencia natural, que el espíritu lo ha abandonado. Lo afirma en su idea el fenómeno del sueño, que así adquiere para él una realidad y una importancia difícilmente apreciables para nosotros.

Mientras dormimos, el espíritu parece desertar del cuerpo; y como en sueños visitamos además lugares distintos y



hasta diversos mundos, no de otro modo que si tuviéramos entonces una vida separada y diferente, los dos fenómenos llegan a mirarse, por un razonamiento natural como complemento uno del otro.

De aquí que el salvaje considere los sucesos soñados tan reales como los de sus horas de vigilia, y acabe de reconocer en sí propio, la existencia de un espíritu que puede abandonar el cuerpo. "Los sueños — dice Burtón — según los indígenas de Yoruba (Africa occidental), y muchos de nuestros fetichistas no son un fenómeno irregular y una actividad parcial del cerebro, sino otras tantas revelaciones hechas por los manes de los muertos". Tan ciega era la fe de los americanos septentrionales en los sueños, que en cierta ocasión como un indio soñara haber caído prisionero, indujo a sus amigos a que simularan un ataque contra él y lo ataran y trataran como cautivo, sometiéndose a multitud de torturas reales, con la esperanza de dar así por cumplido su sueño. También los groenlandeses creen en la realidad de sus sueños, y piensan que durante la noche van de caza, de visitas, de galanteos, etc. Es claro, por supuesto, que el cuerpo no toma ninguna parte en estas aventuras nocturnas; de donde deducen naturalmente que tienen un espíritu que puede abandonar al cuerpo.

En Madagascar, todas las gentes de la isla profesan un respeto religioso a los sueños y se figuran que sus buenos demonios les dicen en sueños lo que deben hacer y les advierten lo que han de evitar.

Finalmente cuando sueñan con sus amigos o parientes difuntos creen firmemente que son visitados por sus espíritus; de modo que creen, no propiamente en la inmortalidad del alma, pero sí en su supervivencia respecto del cuerpo. Así los veddahs de Ceilán creen en los espíritus, porque sus parientes difuntos los visitan en sueños; los karens creen también que el espíritu puede abandonar el cuerpo durante el sueño; y los manganyas (Africa meridional) fundan en el mismo hecho su creencia en una vida futura.

Una observación

Swift, el famoso escritor inglés, quería casar a un sobrino suyo cuanto antes.

Pero todo el mundo le recomendaba que esperase a que el muchacho tuviese más cordura.

—¡No!—contestaba él.—Si llega a ser cuerdo sin casarse, no se casará nunca.

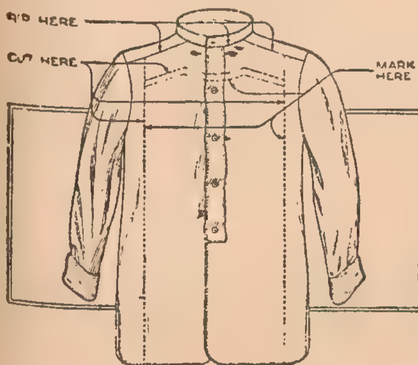
Inventos útiles y sugestiones prácticas

La camisa del hombre pobre.—Cuando ya no hay más remedio, cuando la camisa se ha agujereado junto a la tirilla y cuando ya no es posible ponerle un parche, hay remedio todavía.

Estírese la camisa sobre una mesa, con la delantera para arriba.

Partiendo de la costura del hombro, trácese una raya bien derecha, que llegue hasta abajo, y que pase a cosa de una pulgada de la costura de la manga. Sígase el rayado de la tela, si lo hay, y si no, sígase la trama. Para trazar la línea empléese una regla y tiza de sastre o lápiz. Naturalmente, se trazará una raya de cada lado.

Con la misma tiza o lápiz, y tomando bien las medidas o empleando un molde que será fácil preparar, copiándolo de la misma camisa, trácese sobre la pechera una raya atravesada que reproduzca exactamente la costura de la tirilla hasta la del hombro, y ésta hasta donde encuentre las rayas de los costados. En la figura esta raya se ve doble. La que hay que trazar con toda exactitud es la de abajo. La de arriba, aunque con cuidado, puede trazarse a ojo. La raya de abajo debe trazarse tan alto como lo permitan los agujeros, no dejando sino un reborde de un cuarto de pulgada, que es el espacio entre esa raya y la de arriba.



Descósase la tirilla hasta la costura del hombro, y ésta hasta donde encuentre la raya del costado. Córtese de abajo arriba por las rayas de los costados, y después córtese por la raya atravesada (la de arriba).

Retírese el pedazo superior, donde están los malditos agujeros, y córrase para arriba la parte inferior hasta hacer coincidir la raya atravesada (la de abajo) con las costuras de la tirilla y del hombro. Cósase por las rayas de los costados con la máquina de coser, teniendo al hacerlo buen cuidado de que los ojales de un lado queden parejos con los botones del otro, y después hilvánese el reborde en el hombro y la tirilla, y termínese la obra.

Por mor de las apariencias, como dicen los españoles, se puede igualar la camisa por abajo, sea recortándola, si fuese bastante larga, sea añadiéndole un pedazo a la delantera.

¿Se teme que debido a las costuras de los costados la delantera de la camisa quede muy tirante? Rara vez se daría este caso, pero si así fuese, se pueden correr algo los botones, descoser la parte inferior de la cartera, corriendo también esa costura y el pliegue que hay debajo, y por último practicar la costura de la tirilla partiendo un poco a la derecha y un poco a la izquierda de las puntas, cortando estas últimas si dejasen margen a ello, o dejándolas sobresalir, pues esto no ofrecería ningún inconveniente.

Como las costuras de los costados quedan bien cubiertas por la ropa exterior, la camisa así remontada es como nueva.

Haga usted la prueba.—Colóquese debajo de la lengua una pieza de plata o de cobre, y sobre la lengua un pedazo de cinc o de hierro. Háganse tocar ambas piezas una con otra, por ejemplo, por delante de la punta de la lengua, y se sentirá pasar por la lengua *una corriente eléctrica*. Al mismo tiempo se sentirá un sabor muy astringente, debido a la descomposición de la saliva y a la disolución del cinc.

El experimento no es higiénico pero demuestra que la reunión de dos metales en contacto con el agua produce una corriente eléctrica, sólo que es tan débil, tan insignificante, que no se puede utilizar. Las primeras pilas, y podría decirse lo mismo de todas las pilas que se llaman primarias, parten de este principio.

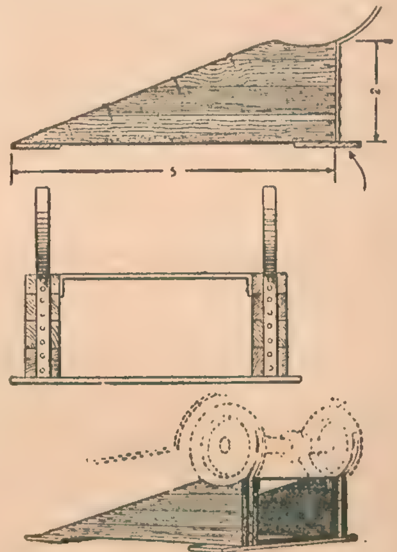
En 1789, año de la revolución francesa, Galvani hizo casualmente un descubrimiento cuyas consecuencias habían de ser no menos importantes que las de esa misma revolución. Mediante un gancho de cobre colgó de la barandilla de su balcón de hierro el anca despellejada de una rana, y notó que el anca se contraía al ponerse en contacto con los barrotes. El anca húmeda de la rana era la lengua del sucio experimento anteriormente descripto. El anca ya estaba en contacto con el cobre (el gancho); al ponerse también en contacto con el hierro, se establecía la corriente, no siendo menester juntar ambos metales por delante de la lengua, pues ya estaban juntos en el punto donde colgaba el gancho de cobre. Las contracciones de la rana eran debidas a que el cobre estaba en contacto con los nervios.

De aquí sacó Volta la idea de su pila, cuyos elementos constaban de un disco de cobre y otro de cinc, separados por un disco de tela humedecida en agua acidulada (unas cuantas gotas de ácido sulfúrico en agua), que desempeñaba el papel de la lengua.

Cualquiera puede preparar una pila para experimentos sencillos y de corta duración. Se toma una vasija de cristal o de loza o de barro cocido. En el fondo se deposita alambre de cobre arrollado en espiral plana, dejándose todavía un buen pedazo para alcanzar el borde de la vasija. Se aislará con gutapercha esta parte del alambre, o se la hará pasar por un delgado tubo de cristal que le sirva de camisa. Luego se echan pedazos de coke en el fondo del vaso, aproximadamente hasta la cuarta parte de la altura. Luego se toma un pedazo de cinc y se le arrolla en cilindro, y por medio de ganchos sujetos al borde de la vasija, se le suspende dentro de la misma; todos los cincs, como los restos de canalones, etc., son utilizables. Después se llena la vasija con agua salada, y está hecha la pila. Esta pila puede funcionar por espacio de varias horas. Para que no se gaste inútilmente, retírese el cinc fuera del líquido cuando no se necesite la corriente.

Reparación de automóviles.—Cuando es necesario operar en la parte inferior del motor o en la trasera del automóvil, es muy incómodo hacerlo sin un pozo o mesa.

Puede salvarse parcialmente la dificultad construyendo un armazón como el del dibujo, que permite elevar la trasera del automóvil a dos pies de altura. Son dos piezas laterales en forma de cuña, construídas de madera y separadas por conveniente distancia. Las vigas horizontales que las forman están unidas por detrás por una planchuela de hierro con una continuación curva que sirve de tope a las ruedas del automóvil. El corte de la parte inclinada permite unirlas fácilmente por este lado, mediante fuertes tornillos. La superficie horizontal de la viga superior está excavada para que calce la rueda. Se ve en el grabado que esta excavación y la curva de la planchuela pertenecen a una misma circunferencia. Dos sólidos tablones unen por debajo a las piezas laterales. Un hierro U las une por la parte superior posterior.


Vista lateral (arriba), trasera (en el medio) y general (abajo).

Las dimensiones del modelo del grabado son 2 pies de alto por 5 de largo, calculándose el pie a 30 centímetros y medio.

El inventor del quinteto

Boccherini puso el sello a su gloria con la creación del quinteto para dos violines, viola y dos violoncelos, combinacion ignorada antes, porque los autores no habian comprendido el bajo sino como parte fundamental del acompañamiento. El aumento de una segunda parte de violoncelo en sus admirables quintetos no fué resultado de un sistema, sino efecto de una predilección, favorecida por la composición del personal de la cámara del infante don Luis.

La familia Font formaba el cuarteto, y habiéndose aumentado aquélla con otro individuo, violoncelista-compositor de primer orden, era preciso encontrar una combinación que utilizase los conocimientos de los cinco artistas. He aquí la idea del quinteto, que Boccherini llevó a cabo en 1770. Esta primera obra contiene bellezas que el transcurso de los años no ha conseguido borrar: fuego, inspiración, originalidad de formas que desafían al tiempo y a la moda. Oigamos al gran Baillot: "Nada puede igualarse—dice—al encanto que inspira la música de este gran maestro. Cuando hace cantar al violoncelo un "solo", se olvidan el arte y la imitación; se cree oir un acento celestial. En los "tutti" se sobrecoge el alma, porque su armonía brinda un recogimiento religioso."

Entre trescientos tríos, cuartetos y quintetos compuestos por Boccherini, pocos hay que no se distingan por alguna de las cualidades particulares de su estilo original; ningún compositor le iguala en variedad ni en abundancia de pensamientos. En los "adagios" es, sobre todo, donde brillan sus grandes dotes musicales. "Los "adagios" de Boccherini—dice Fetis—son la admiración de los inteligentes y la desesperación de los artistas."

Así es, en efecto; aunque su música no contiene grandes dificultades de ejecución, desconcierta a los que la ensayan por la vez primera, porque exige mucha finura y una sensibilidad exquisita. Vamos a referir un caso que prueba lo exigente que era Boccherini en cuanto a la ejecución de sus piezas.

El marqués de Benavente había reunido en su casa a la flor de la nobleza española y a los primeros aficionados de Madrid, y Alejandro Boucher acababa de ejecutar, con gran aplauso del auditorio y del mismo Boccherini, un concierto dificilísimo. Estimulado por tan lisonjera acogida, el profesor francés se acerca al maestro italiano y le pide su venia para ejecutar uno de sus quintetos.

—Sois muy joven—le contesta el maestro—y tocáis bien el violín; pero mi música requiere cierta costumbre, que os falta, un método que se separa mucho de vuestros principios.

Boucher insiste, y al fin Boccherini cede; se da principio, pero antes de concluir el segundo compás se siente el artista detenido por la muñeca, y ve a Boccherini que le dice:

—Ya os lo he indicado: sois muy joven para tocar mi música.

El retrato

Paseando en su "charrette" Eduardo VII de Inglaterra, encontró en un camino a una mujer, que, no conociéndole, le pidió que pusiera en el carruaje una pesada cesta de frutas que conducía.

—Con mucho gusto—dijo el príncipe.— Pero ¿no le convendría mejor vendérmela? ¿Cuánto quiere usted?

—¡Tres francos! No los tengo; pero le daré el retrato de mamá.

La campesina se encogió de hombros.

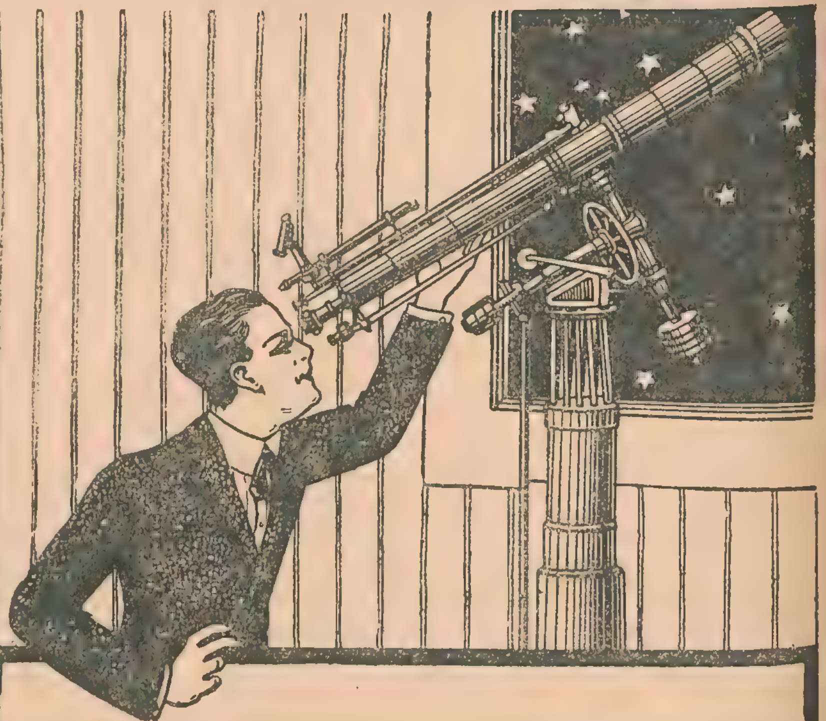
—¡El retrato de su mamá! ¿Y qué quiere usted que haga cón él?

—Lo que usted quiera; tómelo—dijo el príncipe riendo y poniéndole en la mano una libra esterlina con el busto de la reina Victoria.

Mister Nesbit, distinguido botánico inglés, descubrió que sumergiendo los tallos de las flores, después de cortadas, en una débil solución del tinte que se les pretende dar, toman el color del tinte sin que pierdan su frescura y aroma. Hay colores que son absorbidos con preferencia a otros, de modo que puede decirse que tienen predilección por unos determinados, ya que poniendo una mezcla de dos colores toman el tinte de uno mientras que el otro se separa.

Papel impreso

"Iniciativas y experimentaciones dentro de la escuela primaria", por el doctor Antonio E. Hiririart. La Plata.
"Impuesto a la renta e impuesto único", por Juan B. Bellagamba. Ediciones populares "Bernardino Rivadavia". B. A.
"Album 1920", editado por la Compañía Argentina de Navegación Nicolás Mihanovich. B. A.
"El libro de las parábolas", por Juan Antonio Ahumada. Córdoba.
"Monólogo del miedo, Lina y Pierina. Los cristos modernos. Las sabandijas", por Víctor Romano. San Pedro.
"Latigazos", por Fernando Gualtieri. B. A.
"Boletín de la A. C. de Jóvenes". B. A.
"Vida Nueva". Montevideo.
"Alborada". San Nicolás.
"Monos y Mononas". La Plata.
"Revista Marítima". Montevideo.
"Bético". B. A.
"Rumbos Modernos". B. A.
"Boletín del C. Unión C. de Comercio". B. A.
"S. K. F.". B. A.
"Salud y Prana". Rosario.
"El coco-bacilo". B. A.
"Boletín del Orfelinato Masónico". B. A.
"Mendoza". Mendoza.
"Boletín del C. despachantes de Aduana". Rosario.
"Provincias y Territorios". B. A.
"Esperanto". Bahía Blanca.
"Revista Económica". Madrid.
"Cabeza y Corazón". Tomé.
"Iris". B. A.
"Revista de los E. de la U. de Tucumán". Tucumán.
"Nueva Era". B. A.
"España". B. A.
"Magazine del C. Singer". B. A.
"Contribución de la compañía industrial de maderas argentino-paraguayas". B. A.
"Inter América". Nueva York.
"Matices, poesías", por José M. Cajaraville. Minas (R. O.)
"El Exportador Americano". N. York.
"Variedades". Lima.
"Mendoza". Mendoza.
"La Raza". B. A.
"Land and liberty". N. York.
"Nuestra causa". B. A.
"Unión ibero americana". Madrid.
"Educación primaria", por el doctor Federico E. Remondian. B. A.
"Lecturas". B. A.
"Revista de ciencias médicas". B. A.
"Alborada". San Nicolás.
"Juventud". B. A.
"Boletín del Ministerio de Hacienda". Montevideo.
"Cabañas y campos argentinos". B. A.
"El espíritu de asociación a través de la historia", por Juan Rodón. Rosario.
"Memoria del C. N. de San Isidro". B. A.
"Boletín de la C. N. de fomento rural". Montevideo.
"Fox". N. York.
"España". B. A.
"Reseña de clínica terapéutica y ciencias afines". B. A.
"El Atalaya". B. A.
"Boletín de orientación agrícola". La Plata.
"Protección a la madre y al hijo", "Maternidad refugio", por E. Cantón. B. A.
"Memoria de la institución cultural española". B. A.
"La tragedia del calvario", por Luis Barrantes Molina. B. A.
"Anales des sciences psychiques". París.
"Esperanto". Bahía Blanca.
"El Menorquino". B. A.
"L'Argentine". París.
"La fraternidad gastronómica". B. A.
"La Revista de Francia". B. A.
"Adelante". Texas (E. U.)
"S. K. F.". B. A.
"Nueva Era". B. A.
"Bético". B. A.
"Revista Telegráfica". B. A.
"Avicultura". Córdoba.
"El Norteamericano". N. York.
"The South American". N. York.
"Monos y Mononas". La Plata.
"Revista Progenie de Italia". B. A.
"Don Jueves". Lima.
"Boletín de la A. S. C. de Jóvenes". B. A.
"Ateneo". B. A.
"Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio". B. A.
"Revista Marítima". Montevideo.
"Revista Económica". Madrid.
"El Bristol", fox-trot, por Armando M. Padilla. Valparaíso.
"Abnegación", fox-trot, por A. M. Padilla. Valparaíso.



LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que pronto reuniese unos cuantos pesitos para comprar una cosa que yo tanto deseo.—*A. T.*

Mi felicidad sería casarme con el ser que amo con toda mi alma, y que en viaje de boda me lleve a conocer el estrecho de Magallanes.—*Fátima.*

Mi mayor felicidad sería ver a todos los seres hermanados bajo el cielo de la Verdad y del Amor sin distinsión de nacionalidades. Con una sola bandera: el Sol.—*Mochito.*

Mi mayor felicidad sería regresar cuanto antes a mi patria (España), donde tengo a la prenda que más quiero, la cual ha robado la tranquilidad de mi pobre corazón.—*José M. Fente.*

Mi mayor felicidad sería que se juzgase como es debido a los que resultaren culpables del envenenamiento del pueblo.—*A. B. Mucha justicia.*

Que el adorado de mi corazón cumpla lo prometido y llegue a comprender algún día lo mucho que lo quiero.—*Una esperanza.*

Mi mayor felicidad sería que las chicas modernas en vez de coquetear tanto fueran más de su casa, así podría tener esperanzas de tener una buena y cariñosa esposa.—*Lito.*

Mi mayor felicidad consistiría en ver realizado el sueño de un vecinito mío, que es el de ir al Brasil en bicicleta para entrevistarse con su futuro suegro.—*Carlota.*

Mi mayor felicidad sería que en vez de esos hombres entallados, pies chicos, y rubios, con ojos azules, como precisan algunas niñas, quisieran a hombres buenos, enérgicos y trabajadores.—*Ignacio Lovera.*

Que se reconsiderara el proyecto del doctor Beiró sobre aumento de sueldos a los empleados nacionales, con lo que se mejoraría bastante la situación precaria de una infinidad de subalternos.—*Un empleado.*

Mi mayor felicidad sería que mi querida hermana, enferma en un sanatorio, se sanara y volviera pronto al seno de su hogar, donde ansiosos la esperan: su amante esposo y queridos hijitos, para que con esto se alegrara mi corazón y mi pobre madrecita.—*Arístides T.*

Mi mayor felicidad sería estudiar el violín, pero, por desgracia no tengo ni el arco, ni el violín, ni las cuerdas ni los diez pesos para pagar las lecciones.—*Soy un "Baryeleta".*

No encontrando mi mujer ideal, mi mayor felicidad sería poder volver a mi tierra natal (Los Angeles, U. S. A.) para ver si una vez allí podré realizar mis sueños.—*El morochito J. A. P.*

Mi mayor felicidad sería ser alumno de la Escuela Gral. Mitre (Ciudad de La Rioja), para escuchar con gusto lo que su maestro dicta y ser un alumno modelo.—*Un riojanito.*

Mi mayor felicidad sería casarme con un hombre muy rico; poco me importaría que fuese muy feo y que tuviera defectos físicos, no teniendo morales, pues considero que el dinero hace la felicidad y todo se puede conseguir con él.—*Una chica precavida.*

Mi única felicidad sería que mi adorado, del cual el destino me separó tan bruscamente, me amara siempre entrañablemente como yo le amo.—*Mon coeur.*

Mi mayor felicidad consiste en que el juez competente me acuerde la excepción militar, para terminar mi carrera que me asegurará un porvenir halagüeño, y así poder ayudar a los que han tenido tanto trabajo en criarme, y unirme a la persona que tanto adoro en este mundo.—*F. R.*

Mi mayor felicidad sería que se solucionara cuanto antes el conflicto de obreros en construcciones navales, para ver de nuevo por Carmelo al adorado rubio de mis ensueños.—*Una rubia carmelitana.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal es una rubia de ojos castaños, de estatura la prefiero alta, que sepa ajustarse a las necesidades del hogar, que sea alegre y cariñosa con aquel que ha de ser su fiel compañero.—*Corazón noble.*

Una rubia de ojos castaños verdosos, que sea honrada y trabajadora, que guste de los niños y ame al que ha de ser su esposo tanto como él la va a amar, y en fin, que sepa guardar de su hogar, para formar la felicidad de—*Athos.*

Una joven alta, rubia, amable, sencilla, que ame la vida por la vida, y que desee hallar apoyo moral y material en un corazón noble.—*Proteo.*

Mi ideal lo constituye una joven de 26 a 28 veranitos, que odie el baile, los polvos y pinturas, que tenga buenas manos para trabajar y tomar una llave y abrir mi corazón y ver que dentro de él sólo ella cabe.—*Cómo se llamará.*

En mi concepto, las mujeres son como las mariposas, después de sacar el polen a las flores, alzan el vuelo.—*Ibisbarga.*

Mi ideal lo constituye una mujer amante de los bailes. No me importa que sea joven o vieja, linda o fea, pero sí, que tenga unos 20.000 pesos, porque en mi opinión, sin dinero no hay amor ni dicha.—*Rubio alegre.*

¡Mi ideal! Una morochita de 25 a 28 abriles, de elegante talle, de mirada coquetona, inteligente, instruída, de ideas avanzadas, amante de las flores, los animales (amar las flores y los animales significa ser cuidadosa, abnegada, encariñada de los suyos, bondadosa y caritativa) y que quiera a su morochito.—*Kolla.*

Adoro las porteñas. No me casaré sino con una hija de esa capital. Debe ser desde luego virtuosa, de 28 a 30 años, morocha, de mediana estatura, soltera y culta.—*J. H. M. D.*

¿Qué cualidad prefiere en la mujer?

Yo la quiero honestísima; celosa, pero no de su compañero, sino del honor de su nombre, del de sus hijos y del de su esposo. Fuerte y altiva, capaz de resistir las tentaciones mundanas; de conciencia vigorosa, libre de toda superchería y prejuicios religiosos; de criterio propio y elevado para juzgar a las cosas, los hombres y la sociedad. Cariñosa, de alma noble y pura y siempre amante y fiel compañera de su esposo.—*7 de Marzo.*

Que sea enemiga de los bailes, las diversiones y el lujo.—*Venuzza.*

Que no sea mentirosa, porque ese defecto afea mucho al bello sexo. Que no sea tímida, que no se deje llevar por eso que se llama "miedo", que no crea en supersticiones, porque esto la consume a tal extremo, que sólo le quedará la estampa de lo que es, en un estado mórbido. Esto peligra a su descendencia. En fin, que tenga fuerza de voluntad, que no se atemorice del "cuco", que eso queda bien para los niños y no para una chica de veinte años.—*¿Eso es?*

Honesta, sencilla, culta y laboriosa; fuerte de cuerpo y alma, que sea capaz de imponerse cuando la razón le asista...—*Pílades.*

Las cualidades que yo prefiero en la mujer: que sea económica, trabajadora, educada, que le gusten poco los bailes, que sea buena madre y buena, física y moralmente.—*Uno que ya la encontró.*

Así la quiero yo: Hermosa, de ojos y cabellos renegridos y brillosos como el azabache, muy coqueta y picaresca, blanca nívea, instruída, apasionada y sensual, de espíritu chispeante pero sentimental. Que se pinte, y use la última moda, que sea Malthusiana "a rayé" y divorcista.—*H. Oratius Flaccus.*

Rubia, simpática, hermosa y de miradas fascinadoras.—*Chichilo.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un joven que sea todo un hombre, que en todos sus actos refleje que lo es, de 24 a 28 años, amante de la música y las flores, de corazón noble y apasionado, alto, rubio, de ojos obscuros y amor puro y refinado, que haga la felicidad de—*Morocha de ojos negros.*

¿Mi ideal? Es un simpático joven, de estatura regular, rubio, que sepa hablar inglés y jugar al tennis; es estudiante de medicina. En una palabra, no quiero un inglés, pero sí un correntino de costumbres inglesas.—*Creo que ya lo encontré.*

Mi ideal lo constituye un joven, moreno o rubio me es indiferente, que posea como blasón el romanticismo, que vea en los pálidos reflejos de la luna los tintes rosados de la ilusión eterna.—*Bohemia griega.*

¿Mi ideal? Sólo anhelo un hombre digno de ser amado, que sepa corresponder al profundo, al inmenso cariño que le profesaré; de 24 a 28 años, de carácter muy serio y recto, pues así soy yo, cariñoso, de buen porvenir (no rico).—*Violeta (La Plata).*

El hombre que constituye mi sueño es un joven alto, rubio, ojos negros, honrado, trabajador, que sea amante del hogar, que deteste el baile y la iglesia y que quiera mucho a la que ha de ser su fiel compañera.—*Piba de ojos negros.*

Es un joven de 80 a 90 años, que sea ágil, poético, presumido, de cabellos negros ondulados, de ojos grandes y mirada lastimera, su cuerpo que sea un prodigio de hermosura y entusiasmo y por último que tenga muy poco apetito, cosa que se conforme con un caldito y gracias. Eso sí, que use perennemente el frac y el cilindro para completar su elegancia.—*Una chica que sabe pensar.*

Mi ideal lo constituye un joven de ojos y cabellos negros, de tez blanca, regular estatura; es estudiante y está cursando el quinto año en el Nacional de Buenos Aires.—*Independencia.*

Mi ideal es aquel joven morocho, alto, de ojos expresivos que con su mirada ha despertado en mi corazón un amor santo y puro.—*Rubia María Nieves.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho, de regular estatura y grosor, muy educado y elegante y sobre todo que ame con todo el ardor de una pasión a la rubia que será su eterna compañera.—*Maestra normal.*

Un joven de ideas avanzadas. En cuanto al físico no me interesa, que fuese capaz de hacerse amar por sus buenas cualidades y que sea muy rico... es decir que posea las riquezas del alma, que son las que más valen.—*Americana.*

Mi elegido debe ser alto, delgado, cabello castaño obscuro, algo ondulado, simpático, de 35 a 40 años, carácter franco y varonil, cariñoso y fiel, que me ame hasta el sacrificio, que considere la ausencia como el lazo íntimo de las almas, a través de la distancia.—*Viudita triste.*

¡Es una infantil criatura!... Precioso como lo son todos los quiméricos sueños de nuestra ardiente y soñadora juventud. Es un rubito hermosísimo, de brillantes y ondulados cabellos, de mirada sincera, pura, cariñosa, emanada de dos preciadísimas esmeraldas incrustadas en un bello, gracioso y sonrosado rostro.—*Margarita de las nieves.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven de 28 a 35 años, moreno o rubio me igual, que sea alto o de regular estatura, bueno, cariñoso, trabajador, honrado inteligente, que posea un medio bueno para vivir y por último que tenga un corazón grande capaz de amar con toda el alma a la que será algún día su digna y cariñosa compañera.—*Morena de 26 abriles.*

Confidencias

A Espartacus:
Jamás, por los siglos de los siglos y a despecho de los que "esperan" del porvenir, el hombre se despojará de intereses personales, de egoísmo... Se puede parangonar al sol, pero no se puede esperar otro sol en los hombres, pues la historia está conteste con la actualidad, y hay que lamentar que desde que existe el hombre y hasta que no desaparezca, subsistirá aquello, por otra parte necesario...—*Apolo.*

Para Eitel Hugo Enoch:
Tú, querido Eitel, nunca has tenido decepciones, pues tú lo pruebas con la simpatía que tienes por la mujer. Dime: ¿cuál es el hombre que ve en ella un ser de alma pura, cuando lo prueba con su acostumbrada falsía?—*Lucifer.*

A Garrote duro:
¿La caridad callejera?: sin duda. ¿La caridad ciega?: conforme. Pero la caridad que no se exhibe y que cura las heridas del cuerpo sin deprimir el alma, ¡no!, y mucho menos si ha de ser reemplazada por las pensiones que deprimen, y si no son bien empleadas, que favorecen las miserias y vicios que pretenden corregir.—*Una que piensa.*

A Pensativa:
¿Por qué la mayor parte las tenemos en tan bajo concepto? A mi juicio, porque la mayoría son completamente frívolas y sólo ven en el matrimonio una solución, más que moral y biológica, puramente fisiológica. No cuidan, generalmente, más que en agradar superficialmente con ropajes y tintes llamativos, descuidando una cultura exquisita de sus sentimientos femeninos.—*Marcelo M. R.*

A Esmeraldino:
El alcohol, uno de los vicios que siembra la desdicha en un ser, no debiera existir jamás. Si quieres que tus hijos sean sanos y fuertes, olvídala para siempre y serás feliz. Estos son los consejos de—*Oriente.*

A Aiciled:
¡Es verdad! Pero conocemos nuestros corazones, que no es poco, pero... no es todo.—*Iconoclasta.*

A Pensativa:
Contestando a tu pregunta, te diré que ustedes, las mujeres en general, tienen la culpa que nosotros los hombres tengamos un concepto tan pobre y egoísta de ustedes, pues ustedes mismas, con su manera de ser y pensar, se han formado ese ambiente poco favorable.—*Misterio.*

A Morocha ensenadense:
¡Bravo! Aunque me gusta en la mujer cierta feminidad, me entusiasman las conciencias que tienen valor de sus actos proclamándolos sinceramente sin temor al "qué dirán". Cada cual es como es, y supone cobardía aparentar lo contrario. Usted, morochita, ha de poseer gran temple de alma; y cuando se tiene esto, las demás virtudes o encantos se adquieren por añadidura.—*Morocho claro.*

Para Maraino S.:
¡Ah! yo te lo diré, porque lo sé por experiencia. Guardar una flor que se recibió fresca y perfumada, hasta que en el secreto que la guarda se convierta en polvo, significa el deseo de que el amor que con ella se recibe dure tantos años como esa misma flor.—*Una que piensa.*

A Rastreador:
Tienes formado muy bajo concepto de la mujer, y más aún: con tus frases dejas adivinar un cierto enfático egoísmo. La mujer en cuyo corazón haya nobleza, se caracteriza en el sexo por la conformidad más completa; nunca impone autoridad, podrá exigir lo que las circunstancias le obliguen.
Cada una de ellas posee un alma que vale tanto como la nuestra, y sería una perla escondida si se le privase del pensamiento humano.—*Memphis.*

A Garrote duro:
"Si no hay contra, no hay jugada".
Todos no podemos ser de la misma opinión; nadie es infalible ni perfecto en este mundo; por lo tanto, cada uno ve las cosas a su modo, pareciéndole lo justo; pero no por ello debemos rechazar las ideas de los demás, pues entonces se merecería el justo título de "pedante".
Yo creo en Dios y en la inmortalidad del alma. Usted no cree; ¿podría decirme en qué se basa para ello?...
Cambiemos ideas sin apasionamientos; yo soy religioso, pero no fanático.—*Mito A.*

= Hacia un ansiado ideal =

La capacidad de la mujer para el ejercicio de todas las profesiones se ha manifestado de un modo evidente en el espacio de tiempo transcurrido entre el principio y el fin de la guerra.

A nadie, por lo tanto, le sorprende la transformación mundial que se viene operando en el ideario de los pueblos, favorable a conceder su parte de sol al sexo que hasta aquí se agitaba en la penumbra del hogar doméstico.

Mistress Panckhurst, al frente de su cortejo de sufragistas, ya no hace reír. Aquellas hembras que recorrían en agosto de 1914 las calles de Londres, ostentando sombreros de colores chillones con letreros que decían: *Vote for women; war is a crime* (El voto para las mujeres; la guerra es un crimen), pueden considerarse como las precursoras de los nuevos tiempos, consagrados en 1918 por el Parlamento británico en su *Representation of the people Act.* Una aplastante mayoría otorgó el derecho electoral y la calidad de elegibles a todas las mujeres que hubiesen cumplido los treinta años. Lord Haldane justificaba en estos términos la ley emancipadora: "Sin ellas, el ejército y la armada no podrían combatir. Se dice que las mujeres no exponen la vida. ¡Qué saben esas gentes! ¿No recuerdan los miles que han perecido, destrozadas por los proyectiles enemigos en los hospitales de sangre y en los barcos transportadores de heridos? Y por otra parte, ¿ignoran que en los campos de la Gran Bretaña sólo se destacan sobre un horizonte teñido de sangre las sagradas siluetas de las mujeres, inclinadas hacia la tierra en laborioso esfuerzo, para arrancarla el pan nuestro de cada día?"

Ahora la Cámara de los Comunes ha votado, por unanimidad, que se rebaje a veintiún años la edad en que la mujer se halle capacitada para ser electora y elegible.

En los presentes momentos, los Estados Unidos de América tratan también de conceder a las mujeres amplitud de derechos, incluso el de emitir sus sufragios en las elecciones presidenciales. Unos veinte Estados de la gran república han respondido favorablemente a la demanda. Las norteamericanas confían en obtener la mayoría necesaria en los restantes, para que su triunfo sea completo.

En la Cámara de los Comunes ocupa puesto prominente la baronesa Astor, cuya admirable gestión parlamentaria es orgullo de sus electores. En los tribunales ingleses, la esposa de Lloyd George administra justicia con un tacto exquisito. Entre los representantes del pueblo en el Congreso de Wáshington, se sienta miss Janette Rankin. Las mujeres son llamadas al gobierno de la ciudad.

Desde Betlya arengando a las mujeres de Atenas, para que recogieran el mando que se escapaba de las manos de los hombres, y las heroínas de Aristófanes en su *Lysistrata*, apelando a una huelga singular para someter a los hombres a sus mandatos, hasta nuestros días, la lucha entre los dos sexos ha sido, aunque intermitente, formidable y de modalidades distintas.

En Francia, en los tiempos de Luis XIV, fueron árbitras en la política, en las ciencias y en las letras. En la política, por su intromisión en la Cámara regia y su dominio sobre las primeras figuras de la Corte; en la ciencia y las letras, por sus salones, donde se congregaba la intelectualidad de la época.

Luego, en las grandes jornadas revolucionarias, tuvieron una participación tan activa como los hombres, y muchas se destacaron por su valor y por su arrojo.

Más tarde, una mujer de genio, madame Stael, se atrevía a ponerse enfrente de Napoleón Bonaparte.

El alemán Treitzschke escribe: "El problema feminista se ha planteado el día de la decadencia de la antigüedad. Del limo de la misma decadencia sale hoy su emancipación..." Estas palabras se hallan inspiradas en el miedo que al imperialismo teutón infunde la extensión de los derechos de la mujer.

Al encuentro del publicista alemán sale José Barthelemy con su obra *Le vote des femmes*, diciendo: "Los derechos que se han reconocido a las mujeres limitan el egoísmo de los hombres; ellas son las que protegen a las jóvenes, persiguen el juego, combaten la embriaguez, arrancan en los Estados Unidos las medidas prohibicionistas contra el alcohol y desempeñan una de las funciones más notables de la vida: la de la administración escolar."

En este pugilato por la conquista de la igualdad de los sexos, los pueblos católicos se muestran más débiles que las naciones protestantes. Los latinos consideran la conducta privada como un asunto personal: tienen el pudor de la virtud. Los anglosajones la llevan a modo de bandolera: exigen que el Estado acuda a socorrer nuestras debilidades.

En Francia ha sido elegido presidente de la República uno de los campeones más denodados del feminismo, M. Deschanel, y las Cámaras se muestran, en principio, favorables a la concesión de derechos a la mujer.

Estos derechos tendrán una influencia beneficiosa en las relaciones internacionales.

La religión y la astronomía

Es curioso el hecho de que muchos ilustres cultivadores de la astronomía han sido sacerdotes o, por lo menos, hombres profundamente religiosos. Podrá ser un recuerdo de los tiempos en que, como entre los egipcios y los caldeos, la religión y el estudio de los astros se confundían, o podrá ser una consecuencia del hábito de alejarse con la imaginación de este mundo para remontarse a más altas esferas, pero el hecho es cierto.

Copérnico era un canónigo de Polonia. Kepler, protestante, era profundamente religioso; hacía oración antes de ponerse a trabajar, y cuando al cabo de diez y siete años de esfuerzos perseverantes pudo establecer las tres leyes que han inmortalizado su nombre, cayó de rodillas y quiso que el himno de su reconocimiento lo hacia Dios llegase hasta todos los que las estudiaran. Los jesuitas hubieron de protegerle contra la ignorancia de sus correligionarios.

Otro famoso astrónomo protestante, el gran matemático Newton, no pronunciaba jamás el nombre de Dios sin inclinarse. El sistema de la emisión de la luz, que había adoptado, y que observaciones más recientes han movido a rechazar, aparecía en contradicción con los versículos III y XIV del primer capítulo del "Génesis". Jamás, sin embargo, se le ocurrió al gran de hombre que el autor sagrado hubiese podido incurrir en un error.

Entre los astrónomos modernos podríamos encontrar todavía numerosos ejemplos.

Cuéntanse entre ellos sacerdotes y monjes; citemos al padre Piazzi, religioso teatino, quien, descubriendo el planeta Ceres, ha abierto un camino a los buscadores de planetas situados entre Marte y Júpiter; al padre Secchi, de la Compañía de Jesús, a cuyo nombre podríamos asociar los de otros muchos jesuitas que han fundado y dirigido observatorios en ambos mundos.

Una hermosa sin gracia es una rosa sin olor.—*Beccaria.*

El castigo de una coqueta es acabar por querer a un tonto.—*Izarn.*

El mejor refrigerio para el alma es la sonrisa de una mujer bonita.—*Desnoyers.*

En la guerra del amor, la fuga es una victoria.—*Petrarca.*





Will Rogers, en una escena del film "The Strange Boarder"

Doris Pawn, hermosa intérprete de películas.







Shirley Mason, artista de la escena muda.

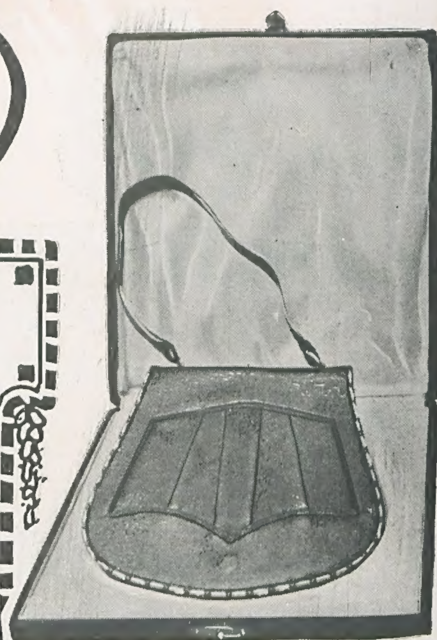
Elvira Celimendi, actriz del teatro "Royal".

Naomi Childers, artista de cine.

Casa Mayorga

845 CORRIENTES 853


613


662

U. T. 2991, Libertad

Frente a la Opera

Gran Fábrica Nacional de Carteras y Marroquinería

Últimas Creaciones

Artículos de Moda

Interesa a Vd. visitar nuestro Salón de Exposición y Venta permanente

518, FLORIDA, 518

U. T. 358, Avenida

donde exhibimos Nuevos y Magníficos Modelos de rigurosa Moda.

613—ULTIMA MODA. Bolsita en fino cuero de fantasía; interior 5 divisiones, carterita y espejo; filete de plata articulado, con finísimo estuche. . . $ **23.—**

588—BOLSITA para señoritas, en seda broché, de última novedad, forros de seda y "necessaire" completo, a. . . . . $ **4.50**

521—ULTIMA MODA. Petaca para señoritas, cueros de fantasía, forros de seda y espejo grande, $ **5.—**

3099—LO MAS CHIC para regalos. Juegos de 4 piezas para caballeros, en cueros de foca extra finos, con aplicaciones de oro 18 kts. y plata 800. . . . $ **80.—**

38500—CIERRES de metal reforzado, a. . „ **6.—**

5696—ELEGANTE CIERRE de metal plateado, de última novedad, a. . . . . $ **6.—**

662—BOLSITA de última creación, en cuero de foca; forros "moiré" de seda; filete de plata articulado y elegante estuche, a. . . . . $ **38.—**

538/S—PRECIOSO MODELO en cueros finos, de última novedad, con su correspondiente monedero y espejo, a. . . . . $ **12.—**

146—MODELO MUY PRACTICO, estilo sobre, de última moda, en rica seda fantasía, interior forros fantasía; monedero, espejo y filos de plata fina, con estuche, a. . . . . $ **23.—**

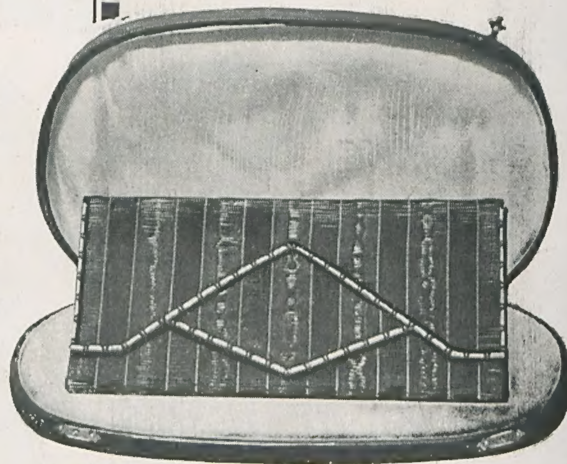
565/C—ELEGANTE estilo petaca, con cueros finos, con filetes de plata fina y espejo, a. . . . $ **15.—**

Soliciten nuestro CATÁLOGO ILUSTRADO.


588

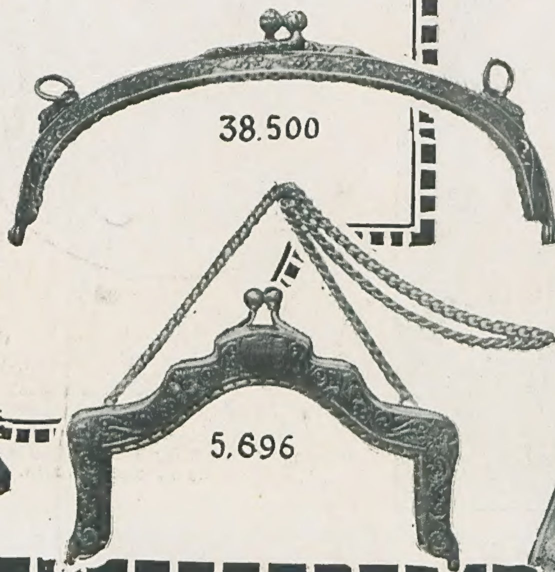

538/s


521


146

3099




38.500

5.696

565/c



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : :